

V I D A S
DE VARIOS
SANTOS Y BEATOS,
CANONIZADOS Y BEATIFICADOS
EN EL PRESENTE SIGLO.

Traducidas algunas de las dos Colecciones ; que en los años 1763. y 1767. dió à luz en Roma , el R. P. Carlos Massini , Sacerdote de la Congregacion del Oratorio ; y otras sacadas de las Vidas que de los mismos Santos y Beatos , se publicaron en España è Italia ; y de las Bulas de su Canonizacion y Actas de su Beatificacion.

O B R A D I S P U E S T A
P O R E L P A D R E E U D A L D O C O R R I O L S ,
*Doctor en Derechos, Sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri
de Barcelona, y otros Sacerdotes de la misma Casa.*

T O M O I.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

*Barcelona : Por los Consortes Sierra , Oliver y Martí,
Plaza de San Jaime. Año 1791.*

T A B L A

DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS Y BEATOS, que se contienen en este primer Tomo.

El Beato Bernardo de Corleon.	Pag. 1.	El Beato Sebastian de Aparicio.	p. 25.
La Beata Jacinta Marescoti, Virgen.	p. 6.	El Beato Nicolás Factor.	p. 36.
San Joseph de Leonisa.	p. 12.	La Beata Maria Ana de Jesus, Virgen.	p. 42.
Santa Catalina de Ricci, Virgen.	p. 18.	San Fidél de Sigmaringa, Martir.	p. 47.
Santa Margarita de Cortóna.	p. 21.	El Beato Nicolás de Longobardi.	p. 51.



ENERO.

LA VIDA

DEL BEATO BERNARDO DE CORLEON *Religioso Lego de la Orden de P. P. Menores Capuchinos.*

A 14 de
Enero.



Sacada de varios Autores y principalmente de la que con arreglo à los Procesos de Beaticacion publicó el Italiano Fr. Gerónimo de Caltanisseta, y después tradujo al Español, y dio à luz Fr. Francisco de Aguirre, Religioso Capuchino de la Provincia de Castilla. en el año de 1769.

EL Beato Bernardo de Corleon nació en la Ciudad de este nombre, en la Isla de Sicilia, à seis de Febrero, del año de 1605. Su Padre se llamó Leonardo Latini y su Madre Francisca Latini Eran ambos de humilde linage, pero muy pios y devotos en el Bautismo pusieron à nuestro Beato el nombre de Felipe, que después trocó en el de Bernardo, quando entró en la Religion Capuchina. Tuvieron los Padres de nuestro Bernardo un particular cuidado de criarle en el santo temor de Dios, y de enseñarle desde sus primeros años el camino de la virtud y de la salvacion; se aprovechaba Bernardo de las santas instrucciones que recibia de sus Padres, porque Dios le habia dotado de un genio admirable; era afable, cortés, cariñoso y muy modesto, recatado, pio, y devoto; con lo que era amado de todos. Quando tubo la edad proporcionada le aplicaron sus Padres al trabajo, haciendole aprender el oficio de Zapatero, paraque con la labor de sus manos ganase con que poder sustentarse. En esta ocupacion continuó Bernardo la vida virtuosa que habia llevado en sus primeros años, pero habiendo fallecido poco después su Padre, viendose árbitro de sus acciones y sin ninguna sugestion, la fogosidad de su espiritu le inclinó al egercicio de las armas. Era Bernardo muy alto, corpulento y robusto sus fuerzas eran asombrosas, y la destreza en jugar las armas muy singular, y como de otra parte era de un genio muy fuerte y colérico, empezó à trabar riñas y pependencias, y en empeñarse en desafíos de suerte que dentro de poco tiempo fue reconocido por el mas famoso duelista de toda Sicilia. Fueron innumerales los encuentros que tubo, pero

Dios por su divina misericordia le saco siempre libre de los peligros de perder la vida temporal y la eterna, à que tantas veces se arrojaba; de suerte que jamás salió herido de ningun desafío, y aunque él hirió y maltrató à muchos en estos lances, no nos dice la historia que dejase muerto à ninguno. Como desafiaba, o por vanidad, o por un impetu de su natural fogoso, luego que veia rendidos y humillados à sus enemigos, quedaba desarmado todo su furor, de modo que el mismo los socorria, y ayudaba en lo que podia. Pero lo mas particular en nuestro Bernardo es, que llevando una vida tan estragada, nadie le oyó jamas jurar, ni maldecir, ni decir palabras deshonestas, ni tampoco se sabe que cayese en ninguna impureza. Aun en este tiempo en que andaba tan metido en sus desafíos tenia sus devociones, frecuentaba las Iglesias, singularmente la de San Andres, donde se venera una milagrosa Imagen de Jesu-Christo crucificado, delante de esta devota Imagen estaba à veces muchas horas arrodillado, meditando en su Santisima Pasion. A su costa mantenía continuamente en su Capilla una lámpara encendida, y cada año le hacia celebrar una fiesta muy solemne, para cuyo gasto salia à pedir limosna por la Ciudad, y edificados los Ciudadanos de ver ocupado en tan santas obras à un Joven de genio tan terrible y fiero, le socorrian con laiga mano, de modo que recogia mucho mas de lo que necesitaba, todo lo qual distribuía fielmente à los pobres, sin reservarse cosa alguna para sí. Era tambien muy devoto de San Francisco, y manifestaba varias veces que queria ser Religioso de su Orden: pero todas estas devociones exteriores no tenian fuerza para hacerle vencer su loca

Concil.
Trid. Ses-
sione 25.
c. 19. de
reform.
Benedic.
XIV. in
constit
que inci-
pit De-
testabi-
lem, ex-
pedita.
quarto
idus No-
vembri-
1752.

loca pasion à los desafíos, con los qua-
les cometia innumerables pecados, y vi-
via casi siempre implicado en los terri-
bles anathemas, que el Sagrado Conci-
lio de Trento fulmina contra todos los
que intiman, y aceptan desafíos, por
qualquiera causa que esto se haga; pues
nunca la puede haber, para cometer una
cosa tan detestable. Mas Dios, que des-
de la eternidad le habia elegido paraque
ilustrase la Iglesia con sus heroicas vir-
tudes, dispuso que los mismos desafíos
que habian sido causa de su perdición,
le fuesen ocasion de reconocerse, ar-
repentirse de sus culpas, y de hacer de
ellas una asperisima penitencia. Un tier-
to Comisario le trató mal de palabras,
y no contento de cubrirle de baldones
sacó aun contra él su espada; Ber-
nardo que no sabia sufrir cosa alguna,
sacó al momento la suya, y tiró con
ella tal estocada al Comisario, que le
dejó tendido en el suelo. Este lance le
forzó à refugiarse à una Iglesia por te-
mor de la Justicia, y mientras estuvo en
ella retirado empezó à abrir los ojos, y
à pensar en la facilidad con que podia
quedar muerto en alguno de sus desafíos,
y perder à un tiempo la vida temporal y
la eterna; y à reflexionar seriamente
quan infeliz y malaventurada sería su
suerte, si le cogiese la muerte de impro-
viso, sin darle lugar para arrepentirse de
sus culpas. ¡O y que desgracia será la
mia (exclamaba penetrado del temor de
la Justicia Divina) si pierdo à Dios pa-
ra siempre, y caigo en el Infierno! ¿quien
me libertará de tan terribles penas como
alli se padecen? ¿qué valor habrá para su-
frirlas? ¿qué fuerzas bastarán para tole-
rar tan terribles incendios? ¡ó engaño
ó espantosa ceguedad en que he vivi-
do! Lleno de estos sentimientos se dis-
puso luego para hacer una Confesion ge-
neral de toda su vida; la qual hizo con
muchas lagrimas y con un entrañable
dolor de sus pecados: y conociendo los
lazos y peligros del mundo, y la va-
nidad de todo lo que él ofrece à sus se-
guidores, resolvió abandonarle enterá-
mente, y entrar en la Religion de los
P. P. Capuchinos, para hacer una as-
perisima penitencia de los desordenes con
que habia manchado su vida precedente.
A este fin solicitó, y obtuvo facilmente
un amplio indulto del delito que le ha-
bia hecho refugiar à aquel asilo. Obte-
nido su indulto pasó inmediatamente à
la Ciudad de Palermo, ocho leguas dis-
tante de Corleon, à encontrar al Pro-
vincial de los Capuchinos; y postrando-
se à sus pies le pidió con muchas la-

grimas le admitiese en su Religion. El
Provincial que sabia las calidades del
Pretendiente, por ser tan conocido y
famoso en todo el Reyno, aunque le
consoló con dulces palabras, le difirió
la gracia à fin de asegurarse mas de su
vocación. Volvió Bernardo à Corleon,
donde desnudandose de su natural fiera-
za, y arrojando las armas, empezó à
llevar una vida muy santa y penitente.
No se sabia mover de la Iglesia y Con-
vento de Padres Capuchinos: comunica-
ba con el Padre Guardian sus ardientes
deseos de ser Religioso; con lo que den-
tro de poco fué consolado, y el Pro-
vincial le dió la Obediencia para el Con-
vento de Caltanicerta, donde pasase el
Noviciado; como en efecto en el dia de
Santa Lucia, à trece de Diciembre de
mil seiscientos treinta y dos recibió el
santo Habito à los veinte y siete años de
su edad.

2 Luego que fué vestido del santo Ha-
bito, compareció un perfecto modelo de
todas las virtudes religiosas, aventajan-
dose, no solo à los demás Novicios,
sino tambien à los Religiosos mas pro-
vectos; de modo que era la admiracion
y asombro de todo el Convento. Con-
cluido el año de su Noviciado hizo la
profesion con indecible consuelo de su al-
ma, y desde este tiempo dió tales egemplos
de todas las virtudes, y de haber llegado
à la mas elevada perfeccion, que decla-
raron muchos con juramento en los Pro-
cesos, que en la santidad y heroico
egercicio de las virtudes parecia igua-
lar al mismo Serafico Padre San Fran-
cisco. Cumplia con el mayor cuidado to-
das las Leyes y Ceremonias de la Or-
den, por minimas que fuesen: iba siem-
pre con los ojos bajos: su trato era afa-
ble y devoto, y era tan rara su humil-
dad y mansedumbre, que parecia no
sabia indignarse, y que habia perdido
de todo punto la irascible: habia hecho
una firmisima resolucion de no escusar-
se, ni defenderse, aunque fuese repre-
hendido sin culpa; y si alguna vez fal-
taba à esta resolucion por poco que fue-
se, castigaba luego su lengua de varios
modos. Vivía casi siempre absorto en
Dios y como fuera de sí; de suerte
que de solo verle, unos quedaban admi-
rados, otros compungidos, y no pocos
tibios y flojes proponian enmendar su
vida, y entregarse de todo corazon al
servicio de Dios nuestro Señor.

3 La penitencia y la mortificacion de
su cuerpo eran asombrosas y mui su-
periores à las fuerzas humanas. Todas
las siete Quaresmas que, ó por regla, ó
por

por costumbre se hacen entre los Padres Capuchinos, las ayunaba à pan y agua, que tomaba solo una vez al dia, puesto de rodillas à la puerta del refectorio en las Vigilias de nuestro Señor, de San Miguel, de San Francisco, en los Viernes de la Quaresma, y en los tres ultimos dias de la Semana Santa no tomaba cosa alguna: en los demás dias se abstenia de carne, y este rigor de vida observó siempre desde el Noviciado. En los dias en que ayunaba, no esperaba que el Refitolero le pudiese el pan que se ponía à la Comunidad, sino que él mismo iba à la cesta, y del pan, que habia sobrado otras veces, tomaba para comer los mendrugillos mas pequeños, negros y duros. Aborrecia de tal modo el vino, que à los Religiosos que le aconsejaban que bebiese un poco de él, como medicina para su debilidad y achaques, respondia: ¿qué es lo que me aconsejais? primero tragaría un carbon encendido que una sola gota de vino. En los ultimos quince años de su vida, que estuvo de familia en Palermo, no tomó otra cosa que una escasa racion de pan y agua, de veinte y quatro en veinte y quatro horas; y si tal vez le obligaba la obediencia à comer alguna escudilla de legumbres, la mezclaba con ceniza y agua paraque perdiese todo el gusto y sabor. Muchas veces bebia el agua turbia y cenagosa, otras podrida y de mal olor, y aun tambien la que habia servido para fregar los platos. En el Verano en que son los Calores en Sicilia tan fuertes, que no se puede allí vivir sino bebiendo frio, y refrescandose todo lo posible, el Beato Bernardo bebia el agua casi hirviendo de la Cocina, y en ella echaba agenjos ò romero para duplicar la mortificacion. Manifestó Dios nuestro Señor con varias maravillas, que le eran mui gratos y aceptos los ayunos de Bernardo; porque yendo un dia Mon Señor Plata, Presidente de la Suprema Inquisicion de Sicilia, al Convento de Capuchinos de Palermo, y entrando en el Refectorio à tiempo que el Siervo de Dios, segun su costumbre, estaba comiendo de rodillas pan y agua, reparó que le salian del rostro muchos rayos de luz, y conceptuando que Dios le haria entonces algun favor especial, luego que acabó su refecion, le llamó aparte y valiendose de la autoridad que le daba su Oficio, le mandó en virtud de santa obediencia le digese con toda sinceridad, si habia recibido del Cielo alguna gracia: y el Siervo de Dios compelido de este precepto,

lleno de rubór le dijo. que Christo se le habia aparecido, y tomando un pedacito de aquel pan, que tenia allí, se le habia aplicado à la llaga de su sacrosanto Costado, y tiñendole en su preciosissima Sangre, se le habia puesto en la boca; exortandole à perseverar hasta el fin en aquella abstinencia; y que al gustar de aquel Divino nectar, habia sentido que se le llenaba el alma de una celestial dulzura, que le sacaba fuera de sí. Favores semejantes recibió de la Reyna del Cielo, la qual le dió una redomita de leche para endulzar la amarga bebida, que tomaba con agenjos y romero.

4 A. estos ayunos juntaba Bernardo otras mortificaciones, que no eran de menos peso, ni menos asombrosas. Cada dia tomaba siete disciplinas con cadenas de yerro y otros varios generos de instrumentos. Todos los Viernes, en memoria de la Pasion de Jesu-Christo, se disciplinaba con unos nudos de acero emplomados, y algunas veces se disciplinaba con una pelotilla atada con un cordel, llena por todas partes de puntas agudas y penetrantes, con la qual se daba tan recios golpes, que su cuerpo quedaba todo hecho una sangrienta llaga, de la qual salía tal copia de sangre, que para no quedar desangrado, se estancaba la sangre con sebo, mezclado con sal, remedio que le causaria mas dolor que la misma llaga. A estas crueles disciplinas juntaba la asperceza de los cilicios. eran varios los que usaba; unos de alambre, otros de oja delata y otros de acero. unos de puntas, otros de espinas, mas todos eran crueles y sangrientos; pero los mas frequentes eran dos, uno de acero en forma de cinto sembrado de muchas puntas. y otro tegido de cerdas de caballo cortadas por el medio. Pero el mas espantoso era el tercero que usaba algunas veces; y consistia en una especie de tunica, que le cubria casi todo el cuerpo, la qual habia ido tegiendo por dentro con agudas y penetrantes puntas de acero. Al ponerse de rodillas le causaba este cilicio dolores intensisimos, y mui mayores al recostarse, para descansar sobre su cama, que consistia en una sola tabla de un palmo y medio de ancho, sobre la qual dormia solas tres horas en Invierno, y dos en Verano. Estas penitencias superiores à las fuerzas humanas, que mas deben admirarse que imitarse, enflaquecieron de tal suerte el cuerpo de nuestro Beato (en otro tiempo tan robusto) que no pare-

cia sino un palido Esqueléto: no obstante el Señor que le inspiraba aquellas extraordinarias mortificaciones, le conservaba la salud, y le daba fuerzas para poder cumplir los oficios, que le encargaba la Obediencia; aun que fuesen de los que piden mayores fuerzas; como es el de Cocinero, que ejercitó por espacio de veinte años continuos. Estas fuerzas se las comunicaba el Señor en la santa Comunión, que recibía todos los días; porque hallándose débil y sin fuerzas para los oficios corporales antes de comulgar, luego que había recibido el Divino Sacramento, se hallaba ya apto para todos los oficios que le encargaba la Obediencia, recobrando con este Celestial alimento las fuerzas y el espíritu. No se puede explicar aquella hambre sagrada y deseo insaciable, que tenía de recibir este Divino Manjar; y quando le preguntaban los Religiosos, por qué comulgaba con tanta frecuencia, respondía: que lo hacía, porque le parecía que era imposible vivir sin este Divino Alimento, que le sustentaba, no solamente el alma, sino tambien el cuerpo, fortaleciéndole para tolerar qualquiera trabajo ó fatiga corporal. Disponiase para la Comunión con una sangrienta disciplina, y con afectuosas y tiernas meditaciones; con las cuales se encendía todo en amor del Señor Sacramentado. Despues de haber comulgado se derretía su Alma en dulces deliquios de amor; y las mas veces se quedaba extatico y absorto y fuera de sí; gozando por largo espacio de inmensas dulzuras y con solaciones espirituales. Quando estaba expuesto el Santísimo Sacramento no se apartaba jamás de su presencia, sino era compeído de la Obediencia ó de sus obligaciones. Echaba flores y perfumes en la Iglesia hacia vistosos ramilletes de flores para adorno de los Altares: encargaba mucho al Sacristan la limpieza y curiosidad en Altares, ornamentos y demás cosas pertenecientes al culto Divino. En el día de Corpus y su Octava eran mayores los esméros de nuestro Bernardo, y tal el júbilo y alegría de su alma, que estaba como fuera de sí. Estando de familia en el Convento de Castronovo, fué Bernardo en el día de el Corpus con los demás Religiosos à la Procesion solemne, que se hace en la Cathedral, y luego que se puso ante el Altar mayor donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, fué arrebatado à tal altura, que sobrepujaba à las cabezas de todos los presentes. Estubo en este admirable extasis à vista de todo el Pueblo

cerca de una hora, mirando al Cielo y puestos los brazos en Cruz. En otra ocasion; pasando junto al Coro de la misma Iglesia Cathedral, alzó los ojos, y vió que estaba expuesto el Santísimo Sacramento, y de improviso se arrebató su alma en una altísima contemplacion de las perfecciones Divinas, y siguiéndose à este vuelo de espíritu el del cuerpo, se levantó en el ayre a vista de un numeroso concurso, causando à todos aquel pasmo y asombro que se deja discurrir. Era tambien muy tierna la devocion que tenía à la Sagrada Pasion de Jesu-Christo: siempre que fijaba en alguna Imagen de Jesu-Christo sus ojos sentía se le derretía el corazon de ternura y devocion. El objeto de sus discursos y meditaciones era la Pasion y Muerte de nuestro Redentor; parece que no sabía pensar en otra cosa; y à excepcion de las festividades mas solemnes del Señor y de su Santísima Madre, en que meditaba sobre el misterio que se solemnizaba en aquel día, el objeto de su meditacion era la Pasion del Señor. Un Religioso confidente suyo le aconsejaba, que aprendiese à leer, pues le facilitaria el ejercicio de la oracion. Bernardo estaba perplejo, y no sabía que hacerse: suplicaba al Señor le inspirase lo que fuese mas de su agrado; y estando un dia orando con mucho fervor delante de un Crucifijo, oyó que el Señor con voz clara le decia: *Bernardo no te es necesario buscar libros: te basta el de mis llagas, y en este aprenderás Doctrina más provechosa, que en qualquiera otro.* Tenia grande devocion à la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, que se venera en el Convento de los Padres Capuchinos de la Ciudad de Palermo, y pasaba muchas horas delante de ella meditando en las sangrientas llagas de nuestro Redentor. Una noche antes de Maytines, estando en fervorosa oracion, se arrebató en el ayre, hasta quedar perpendicularmente à la altura del Crucifijo: entró en este tiempo en la Iglesia Fr. Lorenzo de Catalnageta, Sacristan que era del Convento, à atizar las lamparas; y viendo al Siervo de Dios tan elevado de la tierra, fué à dár aviso al Padre Guardian, el qual bajando en compañía de dicho Fr. Lorenzo, al vér à Bernardo tan elevado de la tierra, sintió gran mocion en su alma; y para probar si aquel extasis era verdaderamente de Dios, le mandó que desde luego sin dilacion bajase; y el Siervo de Dios, que estaba tan fuera de sus sentidos, que nada podia hacerle volver en sí, oyó, y obedeció

deció al momento la voz de su Prelado, y bajó á tierra, aunque tan herido de amor, que no pudo volver en sí; y fué necesario llevarle á la celda suspirando y llorando. Estos y otros maravillosos extásis quedaron bien justificados en los Procesos, que se hicieron para su Beatificación y Canonización.

5 Se disponia nuestro Bernardo para recibir tan soberanos favores de su Divina Magestad, no solo con la asombrosa penitencia que se ha referido, sino tambien con el egercicio de una continua y fervorosa oracion. Empleaba en este egercicio todo el tiempo que le sobraba de sus precisas ocupaciones, y aun estando en ellas tenia tan recogido el espíritu y puesto en Dios, que parecia mas Ciudadano del Cielo que morador de la Tierra. Desde los primeros años que fué Cocinero formó un Altarito en un sitio retirado de la Cocina, en el qual colocó una dolorosa Imagen de Jesu-Christo. Aquí se retiraba á hacer oracion aquellos ratillos que le sobraban: aun estando atareado en su Oficio no se distraía de la oracion; porque quando cargaba algun peso, consideraba la pesada Cruz de Jesu-Christo: quando se quemaba, se acordaba de el ardor de las llamas del Infierno: en la luz y claridad de el fuego consideraba la claridad de el Divino Sol de Justicia: para no distraherse de este su interior recogimiento, guardaba un profundo silencio: no hablaba sino en caso de precisa necesidad, á cuyo fin solía traer en la boca una piedrecita: decia que el Religioso no debe contentarse con aquellas horas que hai señaladas por la Religion para este santo egercicio, sino que ha de procurar continuarlo con fervor en todos los ministerios de el dia, no perdiendo de vista aquellas maximas que se aprendieron entonces. La oracion, decia, es la que mantiene el alma, y dá el sér á las virtudes. La oracion es la arma mas poderosa para vencer las huestes infernales: es el azote mas fiero y terrible para Lucifer. Los ayunos, disciplinas, cilicios y demás austeridades sirven de mui poco, sino se acompañan con la oracion.

6 En los ultimos años de su vida le exoneraron los Prelados de los Oficios de Cocinero, y Limosnero, compadecidos de su debilidad; y le ordenaron que se emplease en servir á las Misas en el Convento de Palermo. Con este permiso jamás se apartaba de la Iglesia hasta que se acababan todas las Misas, ayudando á ellas con tal mortificación, compostura y gravedad, que edificaba á to-

dos, pareciendoles que veían á un Angel bajado del Cielo. Haviendo Dios favorecido al Beato Bernardo con el dón de una oracion tan elevada, no quiso que fuese destituido de los dones de vaticinar las cosas venideras, de conocer los secretos del corazón, y del de obrar milagros: antes concedió á Bernardo con muchisima largueza estos dones, de modo que fueron muchas las cosas que predijo, y despues se verificaron puntualmente, como las habia anunciado; y muchos mas los milagros que obró, dando la salud á los enfermos, que de todas partes acudian á él, y restituyendo la vida á quatro muertos; por lo que fué estimado y respetado por Santo en todo el Reyno de Sicilia.

7 Llegó por fin el tiempo en que Dios queria librar á su Siervo de las miserias de esta vida: se hallaba ya en la edad de sesenta y dos años no cumplidos, quando en el dia seis de Enero de mil seiscientos sesenta y siete fué acometido de una ardiente calentura, que le obligó á retirarse á su celda. A la mañana siguiente habiendo tomado la calentura mayor incremento, fué preciso pasar á la Enfermeria, que está dentro de la Ciudad, una milla distante del Convento despidiose con mucha ternura de los Religiosos sus hermanos, y se fué á pié á lá Enfermeria, donde llegó con mucha fatiga y dificultad; y agravandosele cada dia mas el mal, habiendo recibido con singular y extraordinaria devocion los Sacramentos de la Iglesia, besando afectuosamente las llagas de los pies y del costado de un devoto Crucifijo, y diciendo: éa, vamos, vamos, entregó placidamente su espíritu en manos de su Criador á las tres de la tarde de el dia doze de Enero, del año de mil seiscientos sesenta y siete. Su sagrado Cadaver fué llevado con indecible pompa en ombros de Cavalleros desde la Enfermeria á su Convento, y el Señor obró entonces muchas maravillas; con las cuales creció siempre mas el concepto de santidad que todos habian formado de el Siervo de Dios. Clemente XIII. á quince de Mayo de mil setecientos sesenta y ocho despachó el Breve de su Beatificación, habiendo antes á seis de Marzo del mismo año expedido un Decreto, con que aprobó los dos milagros siguientes, que Dios habia obrado por intercesion de el Beato Bernardo.

8 El primero sucedió con Dorotea Torres de edad de treinta y un años. Se le habian abierto á esta Muger dos llagas tan profundas en el muslo y en la pier-

pierna, que se le descubrian los huesos: demás de esto se le hicieron en otras partes de el cuerpo hasta cinquenta llagas, unas mayores y otras menores: pero todas de pesima calidad, purgando por ellas un humor fétido, que no se podia tolerar. Trece años habia que estaba padeciendo estos males; pero habiendola por ultimo acometido una calentura maligna con una inflamacion, se hallaba reducida al extremo de su vida. En esta ocasion, en el Mes de Marzo de mil seiscientos ochenta y uno la exortó su Marido à encomendarse al Beato Bernardo: trajóla un Libro de su vida, y ella llena de feé le tomó en sus manos, y con la Estampa que tenia al frente, se tocó las llagas, implorando la intercesion del Beato: recostose sobre el Libro, y se quedó dormida; y à cosa de la media noche oyó una voz que la decia: ¿Dorotéa, à quien has llamado? y al punto respondió: hé llamado à Fr. Bernardo de Corleon: pues yo soy, replicó la voz. à este tiempo sintió que la hacian la señal de la Cruz sobre las llagas del muslo y de la pierna, y que la decian, ea, dá gracias à Dios, que ya estás sana. Quedose dormida, y al despertar se halló sin calentura, sin inflamacion, sin dolores, cerradas todas las llagas, y con tantas fuerzas, que saltó al momento de la cama: andubo librentente subió, y bajó las escaleras: salió de Casa enteramente sana; y para memoria del beneficio recibido, la quedó impresa la señal de la Cruz en la pierna y en el muslo, de un color encarnado y hermoso sobre el lugar donde antes tenia las llagas.

9 El segundo sucedió con Geronimo Mangona vecino de Corleon. Padecia este fieros dolores artéricos en los brazos, en las manos, en los pies y en las rodillas, con una tan fuerte contraccion de miembros, que postrado en una cama, se hallaba hecho un tronco sin el menor movimiento: en fin, en un estado mui lastimoso. Sucedió que por descnido se pegó fuego à la cama: quemose la manta y cobertor; quemaronse tambien las sabanas: y el pobre sin poder moverse, se hallaba en medio del fuego: pero Dios quiso que llegase à tiempo à socorrerle una hermana suya, que le sacó medio tostado: despues le salieron unos tumores nudosos y asperos en las articulaciones, que le embarazaban la circulacion de la sangre. En este infelz estado pasó nueve meses sin hallar alivio alguno en la Medicina; pero oyendo referir los muchos milagros, que

obrabá Dios por intercesion de Bernardo, concibió una segura confianza de cobrar la salud por este medio. A este fin se hizo llevar, aunque con no poco trabajo, à la Casa de la hermana del Siervo de Dios, que estaba contigua, y tenia una Efigie de su santo Hermano pegada à la pared: puesto delante de esta Imagen hizo una fervorosa oracion al Beato, suplicandole le alcanzase de Dios la salud; y al mismo instante se sintió del todo sano, de modo que levantandose del lecho donde estaba, empezó à andar ligero como si jamás hubiera tenido semejante enfermedad, y luego comenzó à trabajar, fuerte y robusto: y vivió despues muchos años siendo pregonero de las maravillas del Beato Corleon.

*LA VIDA DE LA BEATA JACINTA,
Virgen, Religiosa de la tercera Orden de San Francisco.*

1 **L**A Beata Jacinta fué hija del Conde Marco Antonio Marescoti, y de la Condesa Octavia Orsini, ambos ilustres Ciudadanos de Roma, tanto por la nobleza de su sangre, como por la abundancia de sus riquezas. Nació en el año de mil quinientos ochenta y cinco en el Lugar de Vignanello antiguo feudo de la Casa de Marescoti, distante de Roma cerca de quarenta millas. Mientras vivió en el siglo conservó el nombre de Clara, que le impusieron en el Bautismo, el qual mudó en el de Jacinta, quando vistió el habito religioso. A mas de otros dos hermanos tubo Jacinta dos hermanas, una mayor de edad, llamada en la religion, Inocencia, y la otra menor, nombrada Ortensia, que casó con el Marques Capizucchi. Aunque Jacinta fué educada de la Condesa su Madre con mucho cuidado y con maximas solidas de Christiana piedad, correspondió muy mal al trabajo que se puso en su educacion. Como era de un natural aspero y altivo, se dejó arrastrar de sus pasiones, al amor de la vanidad y diversiones del siglo, y tenia puesta toda su aficion en los adornos, galas y frioleras mugeriles. Por eso sus padres creyeron conveniente ponerla en educacion en el Monasterio llamado de San Bernardino de la orden de Santa Clara de Vitervo, donde habia ya profesado la referida Inocencia su hermana mayor, esperando que bajo la disciplina de aquellas buenas religiosas, y teniendo à la vista los virtuosos egemplos de su hermana, moderaria sus mialas inclinaciones, y haria una vida ajustada y devo-

A 31. de Enero.

Traducida de la Coleccion de las Vidas de los Santos que è Idioma Italiano dio à Luz en la Ciudad de Roma el P. Carlos Massini de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de la misma Ciudad, en 1763, y en 1767

devota: pero Jacinta poco, ó nada se aprovechó de todo esto, pues en aquel mismo grado Claustro conservó el mismo fausto y altivez de animo, y menospreciando los avisos y amonestaciones de la hermana y de las religiosas, que cuidaban de su persona, no tenia otros pensamientos ni otros deseos, que de hacer un dia papel y figura en el mundo, quando tomase el estado del Matrimonio. perdía el tiempo en vanas ocupaciones, en entretenimientos y vagateles inútiles, de tal modo que sus padres la sacaron del Monasterio, y la restituyeron à Vignanello, donde hasta la edad de veinte años continuó la misma vida disipada, y solo atentó à la vanidad del mundo.

2. En este tiempo Marco Antonio su padre casó à Ortensia, hermana menor de Jacinta, con el Marques Capizucchi, y propuso à Jacinta que se hiciese Monja en el mismo Monasterio de San Bernardino de Viterbo; Jacinta no se atrevió à contradecir la voluntad de su padre, que como asegura el primero y sincero Escritor de la vida de Jacinta, era un hombre terrible, y que queria disponer à su arbitrio de las hijas à cerca del Estado que debian tomar; pero interiormente se consumia de envidia al ver preferida à su hermana menor en el noble Casamiento à que estaba destinada; y es indecible, añade el mismo Escritor, el dolor y desabrimiento con que miraba las joyas y galas prevenidas para su hermana desposada con el mencionado Marques.

3. Para cumplir Jacinta la voluntad de su padre tomó el hábito de Monja en el Monasterio de San Bernardino de Viterbo en el año de mil seiscientos y cinco: al exterior con serenidad, e intrépida resolución; pero en realidad de mala voluntad, y con el animo aversos à la religion, de modo que apenas habio entrado en el Claustro, quando dijo à una persona su confidente; vesme aquí Monja, así quiero vivir, y morir, pero seré Monja en una manera conveniente à mi estado. En efecto vistiendo el hábito de Religiosa no perdió la altivez de espíritu, ni la inclinacion que tenia al fausto, à las delicias y à la vanidad del siglo, de lo que resultó que por espacio de diez años llevó una vida del todo contraria al estado que habia abrazado. Se hizo fabricar una comoda habitación, y no contenta con alajarla de muebles convenientes à una Religiosa, quiso adornarla de hermosos rasos, con quadros, escritorios, cruz de plata, Crucifijo

de oro y con otros adornos propios de una casa de seglares; y en todo su porte, tanto en sus vestidos como en todos sus discursos y acciones no respiraba sino vanidad y delicadeza. Ni para reducirla à una vida mas religiosa, y conveniente à una Monja de Santa Clara aprovecharon cosa alguna los ejemplos, avisos y reprehensiones de las otras Monjas, y en especial de su hermana Inocencia, que vivia con mucha observancia y edificacion de todo el Monasterio.

4. Tal fué Jacinta por espacio de diez años; religiosa en el nombre y por la profesion, mas no en la vida, y en las acciones, hasta que plugo al Señor mirarla con ojos de misericordia, y no solo reducirla al camino de la salvacion, sino tambien sublimarla à un eminente grado de perfeccion y santidad. El medio externo de que se sirvió para hablar al corazon de Jacinta, y reducir à su rebaño esta oveja descarriada, fué el de enviarla una grave tribulacion, disponiendo que fuese acometida de una molesta y larga enfermedad que la postró en la cama por muchos meses, sin aprovecharle nada los muchos remedios que se le hicieron. En este abatimiento de fuerzas de cuerpo y de espíritu, Jacinta abrió los ojos para considerar seriamente el estado mucho mas miserable de su alma, y resolvió mudar de vida, y entregarse toda al servicio de Dios y à la exacta observancia de las Reglas de su Religion, si el Señor la restituía la salud. Aflojando algun tanto el mal, y empezando Jacinta à levantarse de la cama, aunque mui debil, estaba un dia discutiendo sobre la mudanza de vida, que habia prometido à Dios, y fluctuando su animo entre varios proyectos à cerca de cumplir esta resolucion, sucedió que mientras la parecia que bastaba vivir con mayor regularidad, pero no que fuese necesario caminar con todo esfuerzo à la perfeccion, y llegar à ser Santa, puso los ojos en una Imagen de Santa Cathalina de Sena, bajo la qual estaba escrito este mote *Quid volo, Domine, ex- tra te? Qué quiero yo Señor fuera de vos?* Para Jacinta que entendia la lengua latina, fueron estas palabras como una flecha, que la penetró el corazon, por lo que conmovida, y llena de confesion de haber sido hasta entonces tan ingrata à un Dios tan bueno, y misericordioso, se postró en tierra, y con un rio de lagrimas pidió à Dios perdón de su pasada ingratitud e infidelidad, y resolvió firmisimamente consagrarse toda sin la menor reserva al Divino Obsequio,

y seguir, desnuda à Jesu-Christo Crucificado, confiando que su bondad no la desecharia, ni abandonaria. Llena por tanto Jacinta de un nuevo espíritu se fué à echar à los pies de su Superiora, y renunció en sus manos todos sus muebles y alajas con quarenta escudos anuales que tenia de su peculio; se despojó de sus hábitos delicados y aseados, y se vistió de una túnica bieja y remendada, cubriéndose la cabeza con un velo vil y grosero de estameña. Se recogió en una pequeña y angosta Celda, en la qual no quiso otros muebles que una pobre camilla con un simple gergon, y una Cruz grande de madera en frente de la cama y algunas sillas de paja al rededor, è intimó à su cuerpo una guerra irreconciliable. De este tiempo en adelante sus ayunos fueron quasi cotidianos, y frequentemente à pan y agua: en el Viernes, à honor de la Pasion de Jesu-Christo, no tomaba alimento alguno, estando en ayunas desde el medio dia del Jueves hasta la hora de comer del Sábado: observaba con extremo rigor todos los ayunos y quaresmas que se suelen hacer en la Orden de San Francisco, singularmente la que se hace desde el dia de todos Santos hasta el dia de Navidad. Aunque era de complexion delicada y criada entre regalos, maceraba continuamente su carne con cilicios, con disciplinas, y con exponerse de proposito al frio y al calor de la estacion. Para reparar el escandalo que crehia haber dado à sus hermanas con su vida relajada, compareció muchas veces en el refectorio con la disciplina en la mano, azotandose rigurosamente, y pidiendo perdon de sus excesos à sus hermanas, quienes quedaban sumamente edificadas de la humildad de la Sierva de Dios. Renunció toda amistad y correspondencia con personas de fuera del Monasterio, y se alejó quanto pudo hasta de sus mismos parientes, à quienes hacia entender quando venian à buscarla, que no gustaba de sus visitas, pareciendola que estaba sobre espinas todo el tiempo que gastaba con ellos, pues gustaba de vivir recogida, y de tratar en la oracion con Dios nuestro Señor y con sus Santos; quienes, decia, que eran sus verdaderos parientes y amigos. Y para que todos conociesen quanto tema olvidado lo que habia sido en el siglo, no quiso llamarse mas Jacinta Marescoti, sino Jacinta de la Virgen Maria, de la qual era devotísima, y en la qual despues de Dios, ponia toda su confianza.

5 A estas y otras voluntarias peni-

tencias y humillaciones que egercitó, la Beata Jacinta todo lo restante de su vida, que fué de veinte y quatro años, se añadieron otras tribulaciones y aflicciones de cuerpo y de espíritu, con las quales el Señor se dignó purificar siempre mas y mas el corazon de su Sierva, y elevarla à mayor grado de santidad. Primeramente empezó à padecer, à lo menos de quince à quince dias, agudísimos dolores colicos, que la atormentaban fieramente, y de tal modo la abatían, que quedaba destituida de fuerzas, y en un estado de suma debilidad. Pero en medio de estos acervos dolores daba gracias al Señor de que la castigase en esta vida para usar con ella de misericordia en la otra. Por lo qual escribiendo à una su confidente la dijo, soy visitada, gracias à Dios, de quince à quince dias de atrocísimos dolores; plegue à Dios que una vez me reconozca, y que esto me sirba en castigo de lo que merezco en la otra vida. De otra parte fué la Santa sujeta à las burlas y escarnios de algunas Religiosas de su Monasterio, las quales se burlaban de su escrupulosa y exactísima observancia de las reglas monasticas, y de aquellas à su parecer excesivas penitencias y mortificaciones, y censuraban su conducta, llamandola hipócrita y amiga de singularidades. Acaeció una vez, que besando Jacinta en el refectorio los pies à las Monjas, como se suele egecutar por egercicio de humildad en las comunidades religiosas, una Monja Lega así que Jacinta se inclinaba para besarla los pies, la dió con uno de ellos en la cara, reprehendiendola al mismo tiempo de necia è hipócrita. Sufrió la Santa Virgen este y otros semejantes desprecios con paz inalterable de su alma, y procuraba hacer bien, y servir en una manera particular à las que le eran contrarias, y la motejaban, y despreciaban, como lo egecutó con aquella Lega por lo que corria en adagio por el Monasterio, que si se queria alcanzar algun particular favor de Jacinta, era menester hacerla algun mal.

6 De otra parte quanto la Santa era rigurosa consigo misma, tanto era discreta y condescendiente con sus hermanas, como se vió quando fué elegida Vicaria à pesar de todas las repugnancias, que opuso su humildad. Pero esta dulzura de Jacinta no era una flogedad que miña con indiferencia qualquiera desorden; porque la Santa procuraba con mucho zelo la observancia de las cosas esenciales de su Instituto, y se oponia con el posible vigor à los abusos, que se intro-

introducen poco à poco aun en las Comunidades observantes, si los que las gobiernan no son atentos y vigilantes en impedirlos à sus principios. De aqui es, que no podia aprobar cierta manera de vestir sobrado aseada, y que respira un no se que de vanidad, aunque por otra parte amase la curiosidad y limpieza, y asi solia decir *Pobre sí, pero limpia, ¿qué cosa tan fea es ver una virgen con los hábitos llenos de manchas! me gustan aquellas Siervas de Christo, en las cuales aun en lo exterior resplandece la limpieza.* Asimismo no la gustaba que las Monjas hiciesen presentes y regalos, singularmente à jóvenes seglares, por lo que dió esta advertencia à una Monja: „el regalar, particularmente à jóvenes, aun- „ que espirituales, no es conforme al „ camino espiritual; y para huir de los „ dichos de los hombres, la cortesía de „ una Monja sea el ser descortés, ni se „ debe detener mucho en discurrir con „ ellos.“ Del mismo modo no aprobaba en las Monjas ciertos gastos superfluos que se hacen en recreaciones y oficios, singularmente aquellos que paran en refrescos, ò en qualquier suerte de comidas, como cosa que demasiadamente fomenta y alaga el apetito, en cuyo punto se mostró siempre mui zelosa; de modo que escribiendo sobre esto à una Monja, la dice: „¿ò cuán estrecha cuenta en el „ dia del Juicio darán algunas Monjas de „ muchos abusos de los Monasterios! y „ entonces no vendrán à escusarlas las „ que han aconsejado esta superfluidad. „ Os ruego y os conjuro por las penas „ de vuestro celestial Esposo, que no os „ cuideis de las vanas hablillas del mundo. à nosotras nos censuran de esto, „ y à las otras de aquello. ¿cuántos pobres mueren de miseria; y las virgenes religiosas querrán abundar en superfluidades! cerrad las orejas à la multitud de malas consejeras.“ Como Jacinta era dotada de un grande ingenio y de un fino discernimiento en materias espirituales, quando lo pedia la caridad daba de palabra y por escrito sabios documentos à las personas que los solicitaban. A una Monja, que la escribió que padecia mucha pena por no poder vencer el sueño, la respondió: „sino duer- „ me lo necesario se hará inhabil para „ practicar las obras buenas, no necesitando menos de siete horas, como acostumbra- „ tumbran tantas Religiones; el poco „ dormir es dón particular de Dios, que „ no quiere conceder à todos. ¿Cuánto „ he padecido, cuánto he rogado, sin „ poder jamás conseguirlo! duerma pues

„ siete horas en el corazon de Jesus y „ de Maria en santa paz y sin ninguna „ remordimiento, pues no todos los Santos han caminado por esta senda de „ no dormir.“ Un dia la alabaron à una persona Religiosa de otro pais, porque se decia, que haciendo oracion era siempre bañada de un dulce rocío de lagrimas; y siendo instada para que declarase sobre esto su sentir. „yo quisiera (respondió) hallarme allí presente, para ver „ si esta persona es desasida, si es humilde, si sufre que se le contradiga la „ propia voluntad, aun en cosas buenas, „ y despues creeré en sus gastos espirituales. para mí (añadió) me inclino à „ gente despreciada, desnuda de la propia voluntad, y sin tantas ternezas y „ gustos. cruz, cruz, padecer, padecer „ y sin gusto, y con todo estar firme en „ la vida espiritual, aqui si que está verdaderamente Dios.“ Aunque Jacinta despreciase las criaturas, y su afecto fuese todo ácia Dios, con todo esto tomaba gran contento en las flores, en la música y en el canto de los pajaritos, porque decia: „de la vista y olor de las „ flores se me vá el pensamiento à los „ jardines de la hermosísima y siempre „ floreciente eternidad. la armonía de la „ música me recrea y me eleva el corazon al concierto que las almas bien- „ aventuradas hacen en el Cielo; y al „ oír el canto de los pajaros, siento que „ me enseñan à bendecir y dar gracias „ à Dios.“ Por lo que al oír el canto de los pajarillos solia decir à sus compañeras: „¿no escuchais aquel inocente animalillo como alaba à su Criador, y yo „ con tantos defectos jamás le doi las „ gracias y el reconocimiento que debo? „ y diciendo esto, prorrumpia en suspiros y sollozos.“

7 Sobre todo reinaba en el corazon de la Beata Jacinta una caridad tan ardiente en orden à Dios y à su proximo, que se sentía quasi derretir y consumir, deseando hacer continuos progresos en esta virtud, que es el alma y la reina de todas las demás. En efecto, aunque como Religiosa Claustal nada tuviese propia para subvenir à los pobres, todavia no dejó de socorrerles en el modo que le fue posible, excitando à otros ya de palabra, quando venian al Locutorio, ya por cartas que escribia à personas conocidas, para que hiciesen abundantes limosnas à los pobrecitos que acudian à ellos. „Dios me ha dado (decia en una „ de sus cartas) un corazon tan compasivo, que quisiera desentrañarme en „ ayuda de mi proximo.“ Quando podia con-

conseguir licencia de quitarse de la boca la pitanza y llevarla à los pobres, estaba contentísima, y decia que este era para ella el mas esplendido y regalado convite. sucedia frecuentemente, que hallandose debil y sin fuerzas, à causa de sus penitencias y enfermedades, si ocurría alguna fatiga en beneficio del pródigo, adquiria un nuevo vigor, subia y bajaba las escaleras, llevaba pesos, discurría por las oficinas del Monasterio, y parecia la muger mas robusta del mundo. A veces exclamaba. „ ¡ò Dios de mi corazon, por qué no soi Señora del mundo, à fin de renunciarlo todo por vuestro amor y por amor de los pobrecitos! ¡ò qué grande es la locura de aquellos que lo pueden hacer y no lo hacen! pues despues se verán forzados à dejarlo todo con disgusto y perjuicio suyo. Asi sucederá à aquellos que pueden y no quieren; vendrá despues la muerte, y entonces conocerán que todo es humo.“ Entre otras personas acudia con frecuencia con sus cartas à las sagradas Virgenes de Santo Domingo en Monte Magnanapoli de Roma, pidiendo socorros para sus amados pobres. „ remítidme (las escribia) alguna cosa, qualquiera que sea, paños viejos, túnicas usadas, servilletas, pañuelos, &c. porque por poco que sea, es mucho para quien no tiene nada.“ En efecto, aquellas buenas Religiosas, por el buen concepto en que tenían à Jacinta, no dejaban de consolarla, enviándola con licencia de sus Superiores abundantes limosnas, y consiguiendolas aun de sus parientes, que siendo de la primera nobleza de Roma, se hallaban con posibilidad de dar copiosos socorros. Siendo Jacinta tan misericordiosa para con los pobres, que vivian fuera del Monasterio, se puede facilmente considerar, quanto haria por las Religiosas que vivian dentro de él; las amaba à todas con una entrañable caridad, buscaba las ocasiones de favorecerlas asi en lo espiritual como en lo temporal, y quando caían enfermas, las asistia con aquel mismo afecto y diligencia, con que una piadosa madre asiste à un hijo que mucho ama; y llegó alguna vez à estar semanas enteras quasi de continuo al lado de la cama sin dormir, o à lo menos muy poco, suviéndolas en todo lo necesario, hasta en los ministerios mas viles, bajos y fétidosos, con increíble júbilo y contento de su alma.

8 En quanto al amor que tenía à Dios, puede asegurarse sin exágeracion, que desde el momento que se convirtió de

veras al Señor, y se encendió en su corazon el fuego del divino amor, fue este de dia en dia creciendo y aumentandose, hasta llegar à ser un basto incendio, que con mucha frecuencia la arrebatava fuera de sí, y la llenaba de dulzuras inefables. Algunos años antes que pasase à la gloria celestial, escribiendo à una Monja confidente suya, entre otras cosas la decia „ yo no busco ni deseo otra cosa que amar de veras à Dios: hace diez y siete años que se mudaron mis pensamientos y voluntad, teniendo unas grandes ansias de morir al mundo, y para conseguirlo abandoné todo lo que posehia, y renuncié el afecto que tenía à mis parientes y amigos.“ Muchas veces exclamaba „ ¡bienaventurados aquellos, que han empezado temprano à amar à Dios, y à descansar en su seno! ¡infeliz y miserable de mí, que he empezado tarde à amar à mi Dios!“ Otras veces decia con inflamados suspiros. „ ¡ò Dios mio, cómo es posible que yo viva, sino me sacio de lleno de vuestro amor!“ Iba con frecuencia con una compañera à media noche delante del Santísimo Sacramento, descalza y llorando, y postrada en tierra repetia muchas veces à su Divino Salvador: „ ¡ò amor, ò amor! venid à mi corazon.“ Esta gran llama de divino amor, que ardía en el corazon de Jacinta, exprimía de sus ojos abundantes lagrimas de compuncion, de que en una manera particular era favorecida de su Celestial Esposo, especialmente quando meditaba su dolorosa Pasion, que era la materia mas frecuente de sus piadosas meditaciones, y quando asistia al tremendo Sacrificio de la Misa estando en este tiempo como inmovil y fuera de sí, contemplando la excesiva caridad de un Dios humillado y anonadado, hasta hacerse nuestra víctima y nuestro alimento bajo las especies sacramentales, y mucho mas la acaecia esto, quando se acercaba à recibirle en la Sagrada Comunión, en la qual hallaba todas sus delicias. Vino finalmente el tiempo en que la caridad de la Beata Jacinta habia de llegar al colmo de su perfeccion con la vista y posesion de Dios, a quien unicamente aspiraba con deseos muy encendidos.

9 Habia ya algun tiempo que no habia padecido los acostumbrados asaltos de sus dolores colicos, quando la noche del dia treinta de Enero de mil seiscientos y quarenta fue acometida de los mismos dolores, con tal ímpetu y fiereza, que en pocas horas la pusieron al ultimo de su vida, con continuos vómitos è inexpli-

cables angustias , entre las quales resignada en la divina voluntad , y llena de confianza en la divina misericordia , después de haber sido fortalecida con el Sacramento de la Extrema-Uncion , entregó placidamente su alma en manos de su Criador , en el dia treinta y uno de Enero del mismo año , y siendo de cinquenta y quatro años de edad. El Señor se sirvió testificar al mundo su santidad por medio de muchos milagros , que se obraron en su sepulcro por su intercesion , de los quales la Santa Sede aprobó los siguientes para su Beatificacion.

Benedict. XIV. de Canoniz. Sanct. t. 4. part. 1. cap. 13. num. 9. 10. donde se hace una difusion de la relacion del primer milagro aprobado por Inocencio XIII. y en el cap. 16. num. 15. 16. y 17. donde refiere largamente el segundo aprobado por Benedicto XIII.

10 El primero lo obró con una Religiosa , que en la edad de veinte y cinco años fue acometida de epilepsia. Esta enfermedad , que era hereditaria en su familia , iba acompañada de gravísimos síntomas ; pero habiendo la enferma en el año mil setecientos y nueve invocado à la Beata Jacinta , quedó perfectamente sana , sin padecer jamás dicho accidente , aunque se hallaba viva en el año de mil setecientos y veinte y dos , en que se aprobó este milagro.

11 El segundo lo obró con una doncella asaltada de una enfermedad , que los Medicos llaman *emphyema* : habia mas de quarenta dias que padecia continua calentura , mucho dolor en el pecho , y echaba un esputo fetido , ceniciento y verde : desauiciada de los Medicos se pre vino para morir , recibiendo los Sacramentos hasta el de la Extrema-Uncion . hallandose pues proxima à la muerte , invocó en su ayuda à la Beata Jacinta , y se aplicó una estampa suya al lado ofendido ; luego la enferma pudo volverse del lado dolorido , y descansar y dormir ; se sentó por sí misma en la cama , comió mui bien , y quando vino el Medico , le contó mui alegre la salud que habia milagrosamente alcanzado por intercesion de la Beata Jacinta ; y tomandola

el Medico el pulso , la halló enteramente libre de calentura , y declaró despues con otros muchos Medicos de Roma , que era milagrosa esta repentina salud , y por tal , siguiendo el juicio de los Medicos , la aprobó Benedicto XIII. , el qual la escribió despues con Rito solemne en el Catalago de los Beatos , y se espera que en breve se hará su solemne Canonizacion.

12 Es cosa digna de desearse , que no se hallen padres o madres , que abusando de la potestad que tienen sobre sus hijos , les compelan con modos impropios y violentos à abrazar el estado Religioso. Porque las hijas deben gozar de una plena libertad , para elegir el estado que mas les gusta , y al qual son llamadas por inspiracion divina , y no por sugeriones de sus padres , dictadas de la ambicion , del interés , ò de otros semejantes bajos fines del mundo. Los que obran al contrario , no solamente ofenden gravemente à Dios , sino que se exponen à incurrir en los terribles anatemas , que el santo Concilio de Trento fulmina contra los padres , que usan de semejantes violencias con sus hijas , para obligarlas à hacerse Religiosas. Pero si acaeciese à alguna hija lo mismo que acaeció à la Beata Jacinta , esto es , de profesar de mala voluntad , ò por no tener valor para contradecir à la voluntad de sus padres , estas deben adorar la divina Providencia , y dar gracias al Señor de que haya permitido , que por estos medios (aunque impropios) hayan sido libres de los peligros de perderse eternamente , que se encuentran en el siglo , y hayan sido admitidas entre las Esposas de Jesu-Christo en el puerto de la Religion , donde pueden con mayor facilidad y mayor mérito santificar y salvar la propia alma , que es la cosa que mas importa en este mundo , y la única para la qual hemos sido criados y redimidos.

Ses. 25.
cap. 18.



FEBRERO.

LA VIDA

DE SAN JOSEPH DE LEONISA

*Sacerdote de la Sagrada Orden de PP.**Menores Capuchinos.*A 4. de
Febrero.*Sacada
de la Bi-
la de la
Canon-
acion
del San-
to, de la
ciudad
C leccion
de las Vi-
das de los
Santos
del P. Car-
los Mas-
sim, y de
otros AA.*

DE Juan Desideri y de Francisca Paolini, ámbos piadosos y honrados, nació el glorioso San Joseph, en Leonisa, Lugar de la Provincia de Abruzzo del Reyno de Napoles en el año de mil quinientos cinquenta y seis. Siendo aun de corta edad perdió sus padres, que murieron en pocos dias con gran sentimiento de Joseph, quien no obstante esta pena se resignó perfectamente en la voluntad de Dios, que es el Soberano Dueño de la vida y de la muerte. Este accidente le obligó à transferir su habitacion à Vitervo, donde vivia un tio suyo, que tomó la tutela y cura de él: y despues de algun tiempo pasó à la Ciudad de Espoleto à estudiar las letras humanas. En todos estos lugares llevó Joseph una vida pura, devota è inocente, y aplicada à la oracion, à la frecuencia de los Sacramentos y à otros egercicios espirituales. Para conservar el tesoro de la castidad, que entre los ardores de la juventud está expuesto à tantos peligros, se alejó siempre de las malas compañías, de las comedias, de los bayles y de la conversacion de personas de sexò diverso, con las quales era tan recatado, que evitaba todo lo posible el verlas; imitando en esto al Santo Job, que como dice el mismo, habia hecho un pacto con sus ojos, para que no mirasen el rostro de ninguna muger, aunque fuese virgen y honesta. En este tiempo fue Joseph acometido de unas calenturas, que le molestaron mucho tiempo. Esta larga enfermedad le sirvió para coñocer mas claramente, quan vanas y falsas sean todas las cosas de este mundo, y quan fragil y corta sea la vida del hombre. por lo que alumbrado con una luz celestial, resolvió trabajar solo para adquirir bienes que fuesen sólidos y estables, como son los del Cielo, y aspirar con todas sus fuerzas à aquella vida, que solo merece este nombre, porque dura por toda la eternidad. A este fin pidió à los PP. Ca-

puchinos, que le admitiesen en su sagrada Orden, sin decir cosa alguna à sus parientes, ni aun à su tio; recelando que procurarian estorvarle la consecucion de sus santos designios; pues dicho su tio estaba actualmente tratando de colocarle en matrimonio con una honesta y mui rica doncella de la misma Ciudad de Vitervo.

2 Vistió, pues, Joseph el habito de Capuchino en el Convento nombrado de la Carcerelle de Asis, teniendo diez y siete años de edad, y entonces dejando el nombre de Euframio, que recibió en el Bautismo, tomó el de Joseph. Entre tanto, habiendo sabido su tio su ingreso en la Religion; tuvo tan extraño sentimiento, que parecia haber perdido de todo punto el juicio; y procuró desde luego hacer todos los esfuerzos posibles para que dejase el habito. A este efecto envió à Asis à un primo suyo, llamado Lelio Ercolani, con otras personas, para que ya con lisonjas, ya con amenazas, o por amor ò por fuerza hallasen modo para que el sobrino consintiese à su voluntad. Mas todo fue inútil; porque Joseph, que se habia abrazado con la Cruz de Jesu-Christo, estaba tan fuertemente unido à ella, que nada fue bastante à separarle; y despreció con gran valor las lisonjas y las amenazas, así de su tio, como de su primo Ercolani y de los otros parientes; quenes viendole constante è inmovible en su proposito, le dejaron finalmente en paz. Aunque Joseph se habia criado en casa de su tio con tanta comodidad y regalo, ápenas hubo vestido el habito de Religioso, quando emprendió con fervor extraordinario la carrera de la penitencia, en la qual fue admirable en todo el curso de su vida. Porque no satisfecho de las penitencias y asperezas de su Religion, que son muchas, y de no leve momento, practicó otras particulares de tal peso y número, que pareceria increíble, sino lo asegurasen con juramento personas dignas de toda fé en los Pro-

cesos hechos para su Canonizacion. Tenia distribuido el año en ocho Quaresmas, y el de mil quinientos noventa y nueve lo ayunó todo entero, para prepararse al santo Jubilé, que debia publicarse en el año siguiente de mil seiscientos. En los dias en que no ayunaba, se reducía su comida à pan el mas negro y duro que hallaba, à alguna escudilla de legumbres, ò algun plato de yerbas crudas del campo, sobre las cuales solía echar ceniza, y à veces polvos de agenjos: en algunas ocasiones recogía las ojas de cebollas y ajos medio consumidas, y se las comía como por sañete; mojadas con vinagre; y una Quaresma entera, predicando en San Jayme de la Porta, bebió agua de una balsa llena de gusanos, diciendo à su cuerpo, que él no era otra cosa. Para macerar su carne, primero se ciñó una cuerda de cerdas de caballo tan aspera, que habiendosela querido ceñir otro Religioso muy penitente, no la pudo sufrir una sola noche: mas pareciendole à Joseph sobrado suave, substituyó à ella una cota de malla sembrada de agudísimas puntas, que llevó por espacio de once años. Pero atribuyendo los Medicos à este excesivo rigor los dolores cólicos, que frecuentemente padecía, los Superiores le mandaron se la quitase; obedeció prontamente el Santo, mas para no dejar descansar su cuerpo se vistió la piel de un javali, apretadas las cerdas contra la carne; y despues se ciñó una gruesa cadena de yerro, que se le introdujo algunas veces en la carne; la qual llevó toda su vida. Y no contento con estos rigores, tomaba todos los dias una disciplina con cadenas de yerro, o con cuerdas armadas de puntas de acero, con las quales se azotaba tan reciamente, que su cuerpo quedaba bañado en sangre, causando horror à los Religiosos que alguna vez lo observaron. Su pobreza fue tan asombrosa, que halló que cercenar aun en el uso de aquellas pocas cosas, que el Instituto Serafico permite à sus Religiosos. Su habito era siempre uno de aquellos, que por raídos y rotos dejan los demás Religiosos; el qual remendaba sin proporcion; por parecerse mas à los mendigos: y enamorado de la santa pobreza, jamás quiso aceptar habito nuevo. Escogía en los Conventos las celdas mas angostas y expuestas al ruido; y en ellas no tenía otras alajas que un Brevariario viejo; dos pequeñas cañas, que le servían la una de tintero, y la otra de pluma para escribir; y otra mayor que le servía de báculo para los viages, no

teniendo en ella otras Imagenes que la de un devoto Crucifijo, que trahía siempre consigo. Estas exteriores mortificaciones que usaba el bienaventurado Joseph, eran animadas de las virtudes interiores: de la humildad, de la obediencia, y de una ardentísima caridad con que amaba à Dios y à sus proximos. Sentía en extremo, que se alabasen sus santas obras: era tal el respeto que tenía à sus Superiores, que quando les hablaba era siempre de rodillas, y con la cabeza descubierta. Obedecía ciega y prontamente à todo lo que le ordenaban. Sobre todo, relucía en nuestro Santo una afición ardentísima al saludable egercicio de la oracion, en la qual Dios le favorecía en una manera tan extraordinaria, que sus Confesores aseguraron con juramento, haber llegado al sublime grado de la contemplacion pasiva; en el qual su alma gozaba sin ningun trabajo de las inefables dulzuras de su Criador. En este divino egercicio se encendía en su pecho tal fuego de divina caridad, que le era muchas veces forzoso suspender su meditacion, por no poder sufrir tanto incendio, y exponer la cabeza al aire, à la lluvia y à la nieve para templarla.

3 Admirando los Superiores en nuestro Joseph una ciencia y una virtud eminente, no quisieron que tuviese sepultados los talentos; y así le mandaron que predicase la palabra de Dios, y el Santo por obedecer emprendió con inexplicable fervor este elevado Ministerio, predicando en las Provincias del Abruzzo y de la Umbria, con extraordinario fruto de sus oyentes. Aunque el Santo estaba adornado de una ciencia nada comun, no quería predicar jamás en las Ciudades y Villas grandes, sino en los Lugares y Aldeas, diciendo: que aquí había muchas mieses, y pocos operarios; pero que en las Ciudades principales no faltaban jamás buenos Predicadores. Discurren, pues, el Siervo de Dios por los Lugares y Aldeas de estas Provincias, como Jesu-Christo por las de Palestina, haciendo guerra à los vicios, con las armas de la palabra de Dios, que predicaba con estilo sencillo y acomodado à la capacidad de la pobre gente; pero con tanta uncion y con un corazon tan penetrado de las verdades que anunciaba, que compungía maravillosamente à sus oyentes; que se deshacían en llanto, pidiendo en altas voces à Dios misericordia y perdon de sus pecados. Predicaba en un dia en tres, quatro y mas Pueblos, sobre materias y asuntos diversos; y hubo dia que predicó once Sermones en once Pueblos distintos,

tos, sin que las lluvias, nieves, rios, uracanes, la aspereza de los montes y lo fragoso del camino pudiesen detenerle jamás en esta empresa. Un Lunes primeizo de Quaresma, habiendo ya predicado quatro Sermones en quatro distintos Pueblos, pasó al anochecer à Castél de Peze para predicar el quinto: sobrevinóle en el camino una copiosa lluvia, que le penetró el habito; pero con todo, al llegar à la Iglesia, él mismo hizo señal con la campana, para congregar el Pueblo al Sermon, y predicó tres horas enteras del Juicio Universal. Iba una vez à predicar à Fossona, y por el camino tropezó con un tronco escondido debajo de la nieve, y se maltrató el dedo grande del pié. el compañero queria curarle, pero el Siervo de Dios no lo quiso consentir, temiendo que con la detencion que haria en esta diligencia, no pudiese llegar al Pueblo à la hora prefijada. Yendo en otra ocasion à predicar à la otra parte del rio Tronto, vió que habia crecido tanto, que era invadeable: no se espantó el bienaventurado Joseph, antes confiado en la proteccion de Dios, tendió su manto sobre las corrientes del rio, y sobre él pasó con su compañero con pasmo de muchas personas, que estaban en las orillas observando esta maravilla.

4 Aunque el fruto, que con sus Sermones hacia el Santo en los Lugares del Abruzzo y de la Umbria era copiosísimo, con todo no pudo satisfacer à los ardores de su caridad. Deseaba predicar la palabra de Dios à los Infieles, para convertirlos à nuestra Santa Fé, ó alomenos para hallar entre ellos ocasion de sacrificar su vida en su defensa; que era à lo que anelaba su inflamada caridad. Por esto, estando informado que se habia resuelto enviar à Constantinopla una Mision de Religiosos Capuchinos, para que atendiesen à la instruccion y alivio de los Esclavos Christianos, y à la conversion de los Barbaros, quando se les ofreciese alguna oportuna ocasion: nuestro Santo hizo las mas vivas instancias al P. General para que le enviase à aquella Mision, y el P. General condescendió por fin à sus deseos; y en el año de mil quinientos ochenta y siete le despachó sus Patentes, con las quales lo destinaba para aquella Mision. El Siervo de Dios, lleno de júbilo, se embarcó en Venecia para aquel destino con Fr. Gregorio de Leonisa, Religioso Lego de su misma Provincia. En los primeros dias tuvo una feliz navegacion; mas les sobrevino despues una tempestad tan desecha, que

todos los Marineros se dieron por perdidos; pero Dios sosegó aquella tormenta, y les restituyó la calma por las oraciones del Santo. Habiendo los Marineros tomado tierra para reparar su Nave, el Siervo de Dios se embarcó en otra para proseguir su viage; pero sobrevinieron tales calmas, que durandose este mucho mas de lo que se crehia, se acabaron enteramente los viveres de la embarcacion, y los Marineros se vieron en un riesgo inminente de perecer de hambre: sacó en este apretado lance el Siervo de Dios un mendrugo de pan y lo bendijo, y Dios le multiplicó de tal modo, que él solo bastó para alimentar à todas las personas de la Nave por muchos dias, hasta que tomaron tierra. por donde prosiguió felizmente Joseph su camino hasta la Ciudad de Constantinopla, donde se presentó inmediatamente al Prefecto de la Mision de los PP. Capuchinos, quien le destinó à cuidar del bien espiritual y temporal de los pobres Esclavos Christianos, que se hallaban encerrados en un corral llamado el *Baño*. Así que Joseph entró en aquel lugar, quedó traspasado de dolor, viendo las gravísimas miserias de aquellos Christianos que estaban encadenados, y se hallaban, para decirlo así, sumergidos en la inmundicia y suciedad; y estaban la mayor parte cubiertos de llagas sin remedio ni alivio alguno, y privados de todo socorro espiritual y temporal, en peligro evidente de renegar de la Fé, à fin de librarse de aquel estado infeliz. Por eso se aplicó con un amor paternal à consolarles, y animarles à sufrir con paciencia sus males, con la esperanza de la recompensa que Dios les tenia prevenida en el Cielo, ofreciendose pronto à emplear todas sus fuerzas y diligencia, para procurarles todos los socorros espirituales y temporales que le fuese posible. A este fin iba todas las mañanas à aquel corral, y allí se detenía hasta el anochecer; y alguna vez se detuvo con ellos semanas enteras, sin apartarse jamás de aquel encerramiento, administrandoles los Santos Sacramentos, y alimentandoles con la palabra de Dios, que producía entre ellos frutos tanto mas copiosos, quanto veían los pobres Esclavos, que el Santo se interesaba con grande afecto en todas sus necesidades, curando sus llagas, y asistiendoles y procurandoles todos los alivios que se le permitian: por lo que en poco tiempo desterró de aquel encerramiento las palabras obscenas, los perjurios, las blasfemias, los juegos, los odios y la desesperacion: de modo que aquel

lugar que hasta entonces habia sido un cúmulo de iniquidad , por la diligencia de el Siervo de Dios , se vió convertido quasi en un Monasterio de Religiosos.

5 Pero el ardiente zelo de nuestro Santo por la salud de las almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo no se ciñó à solos los Christianos ; porque mirando con los ojos de la Fé la infelicidad de los Mahometanos , que perecian eternamente en su impia Secta , penetrado de compasion de su estado miserable , emprendió el procurar la conversion de aquellos con quenes contrahía alguna amistad , y con su dulce conversacion y santa destreza consiguió convertir à algunos à la Fé de Jesu-Christo , y reducir al Gremio de la Iglesia Católica à otros , que habian renunciado al Christianismo ; y entre otros , à un Obispo Griego , que para conseguir el empléo de Baja , esto es , de Gobernador , habia vergonzosamente abrazado el Mahometismo ; al qual despues condujo consigo à Roma quando volvió à Italia. Estos felices sucesos animaron mucho mas su santo zelo ; y asi le vino el pensamiento de presentarse al Gran Señor de los Turcos , y de hacer todo el posible esfuerzo para inducirle à abrazar la Religion Christiana ; porque ganada la Cabeza , cosa facil seria el propagar el nombre de Christo por todo aquel vasto Imperio. La dificultad casi insuperable , era el poder hallar ocasion de hablar con el Principe ; y diferentes veces que lo probó fue repelido con injurias , villanías y golpes. Mas todavia no perdió el animo , y una mañana se dió tan buena diligencia , que sin ser advertido , consiguió penetrar hasta la tercera Antecamara del quarto del Gran Señor pero siendo aqui descubierto de las Guardias , fue desde luego preso : y reconocido por Christiano , como traidor y asesino , que hubiese querido atentar à la vida del Principe , fue inmediatamente condenado à un cruel suplicio , llamado del *Gancho*. Consiste este suplicio en una gruesa viga plantada en tierra , sobre la qual se extiende otro pedazo de viga à manera de un brazo de cruz , y de este brazo están pendientes dos cadenas , la una mas larga que la otra , las quales ván à rematar en dos ganchos agudos , y aqui se suspende al paciente , clavandole un gancho en una mano , y el otro gancho en un pié , quedando el cuerpo suspendido en el aire , sostenido de los dos ganchos. En estos ganchos fue suspendido nuestro Santo , el qual estuvo tan lejos de espantarse , ni de afligirse à vista de tan horrible supli-

cio , que antes al contrario mostró alegria y júbilo , de poder acabar de este modo la vida con el martirio. Tres dias y tres noches estuvo el Siervo de Dios colgado de estos ganchos , clavados en la mano y en el pié , padeciendo los intensísimos dolores que se dejan discurrir ; pero en medio de ellos predicó con gran fervor la Fé de Jesu-Christo ; exortando à recibirla à la multitud de gente que habia acudido al espectáculo , de suerte que los Soldados de la guardia enfadados de oírle predicar la Ley Christiana , encendieron fuego debajo de él , à fin de que el humo le ahogase , o à lo menos le hiciese callar. Debia el Santo naturalmente morir dentro de pocas horas en aquel suplicio ; pero Dios nuestro Señor con un prodigio estupendo le libró de la muerte , enviandole al cabo de tres dias un Angel en forma de un jóven , que le descolgó del pátibulo , le sanó de las heridas , y le mandó volver à Italia.

6 En cumplimiento de esta orden volvió el bienaventurado Joseph à Italia , despues de haber permanecido diez y ocho meses en Constantinopla ; y desde este tiempo hasta el fin de su vida se empleó en el ministerio apóstolico de predicar la palabra de Dios , y de ganar almas para el Cielo con un zelo incansable , y con un animo generoso y superior à todos los respetos humanos. Parece increíble el fruto que el Santo hizo en los Lugares donde fue à predicar singularmente en las Aldéas y Pueblos del Abruzzo y de la Umbria. Convirtió , ó para decirlo mejor , el Señor se sirvió de su ministerio , para convertir à penitencia à innumerables pecadores , para extinguir odios envejecidos , para desarraigar abusos y supersticiones de toda especie , y para arrancar del campo Evangélico todos los escandalos , y la cizaña que le hacian estéril , y eran causa de que no produgese otro fruto que abrojos y espinas . pero particularmente se mostró su zelo en apaciguar las discordias. Ardía en aquel siglo el Reyno de Nápoles en odios y disensiones , y en una especie de guerras civiles , que sobre límites se hacian las unas Poblaciones à las otras , de donde nacia casi todos los dias tumultos , riñas y homicidios , con grande ofensa de Dios y ruína de los Pueblos. Emprendió el Siervo de Dios el pacificar los animos de aquellas gentes exasperadas , y restablecer la paz y tranquilidad en los Pueblos y en las familias. No es ponderable lo que à este fin trabajó , ni los evidentes peligros de perder la vida à que se expuso , ni tampoco el fruto que

con

con la ayuda de Dios hizo en aquel Reino, en esta manera de reconciliar enemigos. En Fano halló dos Esquadras de Bandidos, que estaban haciendose un fuego mui vivo: compadecido el Siervo del Señor de aquella desgracia, con un Crucifijo en la mano se puso en medio, y entre las balas que cruzaban de una à otra parte, y con sus santas exòrtaciones pacífico de tal modo aquellos animos enconados, que suspendieron el combate, dejaron las armas y se hicieron amigos. En tierra de Amatrís, mientras el Santo decia Misa, estaban escopeteandose dos poderosas facciones, que frecuentemente llegaban à las manos: informado el Santo de esto, y concluida su Misa, fue corriendo sin detenerse à ponerse el manto ni las sandalias, al lugar de la pelea, llevando enarbolado en las manos un devoto Crucifijo, para ponerles en paz. Al principio no hicieron caso aquellos furiosos combatientes de las persuasiones del Santo, y continuaron en hacerse fuego mutuamente; y el Santo aunque tenia el habito traspasado de las balas, no dejó de continuar sus santas exòrtaciones, hasta que consiguió dejasen el combate, y se fuesen en paz. Entre los territorios confinantes de Borbon y de la Rosda, ambos de la Provincia del Abruzzo, habia una quèstion reñida sobre los límites de su respectiva jurisdiccion; de suerte que llegaban à las manos frecuentemente los moradores de estos Pueblos, y sucedian muertes y otras desgracias. Nadie podia ponerles en paz, y se trataba ya de abandonarles à su reciproca obstinacion, para que ellos mismos con su propio furor la castigasen; pero el Cardenal Odardo Francisco, hermano del Duque de Parma, Señor de aquellos Lugares, pensó que el Siervo de Dios con su predicacion conseguiria lo que los medios humanos no habian podido conseguir: y à este fin de su propio puño escribió à los Superiores, para que dispusieran que nuestro Joseph predicase en aquellos Pueblos una Quaresma. Fue allà el Santo, impelido de la santa obediencia, y llevó el negocio con tan admirable destreza, que compuso la disputa à satisfaccion de ambas partes: de suerte que el dia de Pasqua publicó la paz en los Púlpitos de las Iglesias de ambos Lugares, con universal júbilo y contento de todos, que no cesaban de bendecir al Señor que les hubiese enviado al Santo para componerlos. Pero en lo que mas sobresalió el zelo del Santo fue, en perseguir y embarazar las comedias, los bailes, los festines y otras semejantes profa-

nas diversiones, que se suelen hacer en los Pueblos, singularmente en el tiempo del carnabal. Sabiendo el Santo (son palabras del Autor de su vida) que los juegos, las funciones nocturnas, los bailes, las comedias y otras semejantes diversiones son ordinariamente incentivo del pecado, no puede creerse quanto las abominaba; y en este particular era tan ardiente su zelo, y era él tan fervoroso en seguirle, que ningun respeto humano, ni los peligros de perder la vida, à que por esta causa se veía expuesto, fueron bastantes à reprimirle: y poco despues añade: *Enemiguísimo de los bailes y festines; tuvo siempre la mira de exterminarlos*: y empleandose con todo su conato à este importante obgeto, fueron tantos los que estorbó è impidió, que se adquirió el sobrenombre *Guasta balli*, que quiere decir, *estorba bailes*. y porque el carnabal, en que se hacen estas funciones mas que en otras ocasiones, es el tiempo en que el demonio recoge mas copiosa cosecha, el Siervo de Dios predicaba en este tiempo con mas espiritu y fervor que en la Quaresma.

6 Procurando el Siervo de Dios promover con tan ardiente zelo el bien espiritual de sus progimos, no se olvidaba de su bien temporal: se compadecia tiernamente de las miserias y necesidades temporales de sus progimos, y hacia lo que podia para remediarles, ayudarles y consolarles; y aunque como Religioso Capuchino nada tenia propio que repartirles, su caridad era tan ingeniosa, que hallaba en su pobreza muchos medios para socorrer la pobreza de los otros. Recogia con cuidado en los Conventos donde vivia, las sobras de la mesa, y con mucho consuelo de su alma las llevaba à los pobres. En los Pueblos en que solia predicar la Quaresma, daba à los pobres lo que se le señalaba por sustento, y él se mantenía de los pedazos de pan, que de puerta en puerta iba pidiendo por amor de Dios, como un mendigo. Visitaba los encarcelados: los asistía con las limosnas que recogía de personas piadosas: los consolaba, hablaba à su favor à los Jueces y à sus acreeedores, y nada omitía que pudiese serles de consuelo. Asistía à los enfermos: los exòrtaba à sufrir con paciencia sus males. los consolaba y animaba à esperar en la divina misericordia. Exòrtaba fervorosamente à los ricos, no solo en sus Sermones, sino tambien en sus conversaciones, à que hiciesen limosnas y socorriesen à los pobres; y concedió Dios tanta eficacia à sus palabras, que por su medio se fun-

daron en diversas partes Hospitales y Hospicios para recoger los enfermos y peregrinos ; y Montes de Piedad para socorrer las necesidades de los pobres : las quales obras piadosas permanecen aun en nuestros dias. Algunas veces no teniendo que dar à los pobres , conseguia de Dios que obrase estupendas maravillas , à fin que pudiese remediarlos. Predicando en Orticoli diligenció , que en memoria del convite que dió Christo à las Turbas en el Desierto , se diese otro à los pobres. Hizo en efecto cocer la cantidad de pan que se discurrió necesaria para todos los pobres del Lugar ; pero como aquel año habia sido estéril , era tan grande la miseria de los pobres , que muchos morian de hambre : por lo que informados del convite que se hacia en Orticoli , fueron innumerables los pobres que acudieron à él de los Lugares vecinos. No desmayó por esto el Siervo de Dios ; antes dando la bendicion al pan que se habia prevenido , él mismo lo fue distribuyendo entre los pobres , dando à cada uno lo que pedia : y fue cosa asombrosa : que habiendo dado al que menos quatro panecillos de unas tres onzas cada uno , sobró una cantidad considerable de ellos. En el año de mil seiscientos y ocho tenia prevenido otro semejante convite en el Lugar de Borbon , y no tenia para desempeñarle sino dos canastos de pan ; pero con solo esto contentó a todo el pueblo , que constaba de mil y seiscientas almas : de suerte , que todos tomaron su limosna , los unos por necesidad , y los otros por devocion ; y con todo sobró una canasta entera , que se repartió en el dia siguiente entre los Labradores del campo. En otra ocasion , viendo perecer de hambre à toda una familia en el ya nombrado Lugar de Orticoli , sembró unas legumbres en el breve recinto de quince pies de tierra ; las quales en el mismo dia nacieron , crecieron , florecieron y granaron ; y con tanta abundancia , que bastó para el socorro de aquella necesidad.

7 Aunque el Siervo de Dios se desentrañaba , solicitando el bien espiritual y temporal de sus progimos , y con estas obras de misericordia y acciones santas de su vida irreprehensible se ganaba el respeto y el cariño de los Pueblos , con todo , no faltaron hombres malvados que le injuriaron , afrentaron y maltrataron de muchos modos ; porque algunos llenos de prudencia mundana , no aprobaban el fervoroso zelo con que nuestro Santo hacia guerra à los vicios , à los abusos y costumbres recibidas en los Pue-

Tomo I.

blos , que no eran conformes à la pureza de costumbres que exige la Religion Christiana : censuraban como efecto de un zelo imprudente è indiscreto , el ardor con que el Santo abominaba los bailes , las comedias y otras diversiones semejantes ; pero el riendose de su prudencia , no cuidaba sino de conservar el honor de Dios , y de impedir sus ofensas por todos los medios que podia. Otros que estaban sumergidos en los vicios que no querian dejar , no podian sufrir las ardientes y severas inectivas con que los reprehendia , y se enfurecian contra el Siervo de Dios , diciendo contra él todo lo que les venia à la boca. Fue horrible el caso que le sucedió con un cuñado suyo , llamado Hercules Mastrosi. Habia este usurpado los bienes de un hermano suyo difunto , que habia hecho heredera à la Congregacion de San Salvador de Leonisa : el Santo le habia amonestado varias veces , que entregase à la Congregacion los bienes del difunto hermano , que injustamente retenia , pero sin fruto : un dia que le encontró acaso en la Plaza de Leonisa , le volvió à hacer la misma amonestacion con mayor resolucion : el cuñado le respondió con palabras descomedidas ; y prosiguiendo el Santo en repreherderle la tenacidad con que reusaba satisfacer à esta grave obligacion de conciencia , con tanto perjuicio de la Congregacion y de su propia alma , se enfureció tanto su cuñado , que tomándole el capucho se lo retorció de tal modo por el cuello , que lo ahogará , à no haber acudido à defenderle la gente que presenció tan horrible sacrilegio. Mas ni este , ni todos los demás ultrages que padeció , pudieron jamás hacerle perder la paciencia , ni quitarle aquella paz altísima de que gozaba su espíritu , abrazado con su Criador en un perfectísimo è íntimo amor. Habia ya mas de veinte años , que el Santo desde que se restituyó de Constantinopla à Italia , se ocupaba en el ministerio Apóstolico de instruir los Pueblos de las Provincias del Abruzzo y de la Umbria , con la eficacia de los Sermones , y con los egemplos de su vida austera , mortificada y en extremo penitente ; quando se le acercó el tiempo , que con muchas ansias deseaba , de desatarse de los lazos de la carne , para unirse eternamente con Christo en el Cielo ; de lo que el Santo tuvo un secreto presentimiento. Se hallaba conventual en el Convento de Amatrice en el año de mil seiscientos y once , quando en el principio del mes de Octubre fue acometido de una calentura ardiente ,

acom-

acompañada de un agudísimo dolor de cabeza, y de una total inapetencia que le duró por espacio de tres meses, la qual el Santo sufrió con una invencible paciencia. à estos males se le añadió una gangrena en las partes mas sensibles del cuerpo, para cuya curacion fue preciso à los Cirujanos usar del yerro y del fuego. en estas ocasiones se portó el Santo con tan heroica paciencia, que parecia haber perdido el sentido, y que aquellas dolorosas operaciones no se egecutasen en su propio cuerpo, sino en el de otro. Por fin, habiendo hecho una confesion general de toda su vida, en el dia tres de Febrero de mil seiscientos y doce recibió con extraordinaria devocion el Santísimo Sacramento, y en la noche siguiente la santa Uncion; y en el dia quatro puestos los ojos en un Crucifijo, en presencia de los Religiosos del Convento, del Gobernador y Ayuntamiento del Lugar (que se deshacian en lagrimas por tan inminente pérdida) entregó su purísima alma à su Criador. Apenas hubo espulado, su rostro (que por las penitencias y fuerza de la enfermedad se hallaba pálido, denegrido y desfigurado) se puso de repente colorado y hermoso, exalando al mismo tiempo su cuerpo un olor suavísimo; y habiendole abierto, no se halló en sus entrañas excremento alguno, sino que se hallaron llenas de un humor lácteo. Fue el cuerpo del Santo sepultado en el mismo Convento de Amatrice; pero al cabo de treinta años de su muerte, los moradores de Leonisa acudieron con mucha gente armada al dicho Convento, y se llevaron à Leonisa las reliquias de su bienaventurado Paisano. Beatificóle Clemente XII. el año de mil setecientos treinta y seis, y despues Benedicto XIV. en el año de mil setecientos quarenta y seis le canonizó solemnemente. Entre los muchos milagros que obró Dios por intercesion de nuestro Santo despues de su muerte, la Santa Sede aprobó los dos siguientes para su Beatificacion.

7 El primero se obró con un niño ciego desde su nacimiento, quien tenia tan unidos los parpados, que se creyó quedaria perpetuamente incapáz de abrirlos; pero invocando al bienaventurado Joseph, los abrió al momento, y consiguió enteramente el uso perfecto de la vista.

8 El segundo se obró con Joseph Noveli, quien habiendo sido gravísimamente herido en una rodilla, con la invocacion del Santo quedó al momento curado perfectamente.

Despues que el bienaventurado Joseph fue Beatificado, continuó en obrar

otros muchos milagros. Seis de ellos se propusieron al exámen de la Sagrada Congregacion; de los quales Benedicto XIV. aprobó los dos siguientes para su Canonizacion.

10 El primero sucedió con Joseph Dionis. Tenia este desde su nacimiento tan débiles y flojas las piernas y muslos, que de ningun modo podia sostener el cuerpo sobre ellas. y lo mas extraño era, que las carnes de dichas piernas y muslos se doblaban y complicaban à manera de un lienzo por todas partes; de tal modo, que se crehía no tener en ellas hueso alguno: su madre viendo que el niño, que ya tenia dos años, nada mejoraba, llena de fé lo puso sobre el Altar, bajo del qual descansa el cuerpo del Santo, rogándole con muchas lagrimas, alcanzára de Dios la salud para su niño: y al punto consolidandosele repentinamente los muslos y las piernas, quedó bueno y sano perfectamente: de modo que por su pié se volvió con ella à su casa.

11 El segundo sucedió con Antonia Moreh; à la qual, habiendosele formado un tumor en la parte izquierda interior del pecho, la materia que manaba de él, inficionó de tal modo las entrañas à la enferma, que aunque el Cirujano le abrió por la parte exterior, à fin de que saliera por alli la putrefaccion, no solo salía por esta herida, sino que muchas veces la enferma la echaba por la boca: sobrevino despues à la enferma tós, dolores y calentura; de suerte, que fue declarada ética, padeciendo por espacio de dos años esta enfermedad. Con el tiempo la herida, ò abertura que la habia hecho el Cirujano, pasó à ser una fistula, por la qual la salía el aire que respiraba en tanta copia, que apagaba con él una vela. En este estado se untó los labios de la fistula con aceite de la lampara que ardía ante el Santo, y en el solo espacio de una noche se cerró la fistula, desapareció la calentura, cesó la tós y los dolores, recobró la enferma las fuerzas, y quedó enteramente sana; gozando en adelante una salud perfecta y robusta, &c.

LA VIDA DE SANTA CATHALINA de Ricci, Religiosa de la Sagrada Orden de Santo Domingo.

1 **E**N el año de mil quinientos veinte y dos, à veinte y tres de Abril nació en la Ciudad de Florencia, Capital de Toscana, Santa Cathalina, de la noble familia de Ricci: à la qual en el bautismo se puso el nombre de Alejan-

A 13. de
Febrero.

*Tradu-
cida de la
ya citada
Coleccion
de las Vi-
das de los
Santos que
es Idioma
Italiano
dio á Luz
en la Ciu-
dad de
Roma el
P. Carlos
Massini
de la Con-
gregacion
del Ora-
torio de
S. Felipe
Neri de
la misma
Ciudad,
en 1763,
y en 1767*

jandra, que despues mudó en el de Cathalina, quando se hizo Religiosa. Su padre fue Francisco de Ricci y su madre Cathalina de Ricasoli, Señores de Panzano. Habiendo fallecido Cathalina poco despues de haber dado à luz a esta hija, Francisco pasó à desposarse con otra Dama. Mas este suceso no causó el mas minimo perjuicio à la buena educacion de la niña; pues así el padre como la madrastra tuvieron el posible cuidado para que fuese criada en el santo temor de Dios; aunque en esto poco tuvieron que trabajar; porque prevenida Cathalina de la gracia del Señor, y llena desde sus mas tiernos años de favores y beneficios celestiales, se mostró siempre agena de los juegos pueriles y de la vanidad del mundo, y muy inclinada à la piedad y devocion. Así que llegó à la edad de diez años la puso su padre en el Monasterio de San Pedro de Monticili, situado en los arrabales de Florencia, para que se educase bajo la direccion de una tia suya paterna, nombrada Luisa, Religiosa de aquel Monasterio. Aqui empezó Cathalina à dar muestras de aquella eminente santidad; à que Dios desde la eternidad la habia predestinado; porque era obedientísima à todo lo que se la mandaba, y casi siempre aplicada à la oracion: de manera, que aun en el tiempo en que las otras niñas, que estaban en educacion en el mismo Monasterio, iban à recrearse, Cathalina hallaba todo su placer y contento en estarse arrodillada, orando delante de una imagen de un Crucifijo, à la qual tenia una especial devocion. Desde aquel tiempo el Señor la inspiró el deseo de meditar frequentemente en su sagrada Pasion, discurriendo sobre cada uno de los Misterios de ella, y acompañando la meditacion con la oracion vocal, rezando cinco veces el Padre nuestro à cada Misterio con gran gusto y contento de su alma, que todos los dias se iba inflamando mas en el amor del Señor, y en ardientes deseos de participar del amargo caliz de su Pasion, y de ser su Sierva y querida Esposa.

2 A fin de poner en egecucion estos sus piadosos deseos, resolvió volver las espaldas al mundo, y vestir el habito de Religiosa en algun Monasterio, donde la observancia regular floreciese en todo su vigor, y sin alguna mitigacion o dispensacion. Su padre, que la habia sacado del sobredicho Monasterio, y la habia restituído à su casa, la propuso el deseo que tenia de colocarla en Matrimonio, en alguna de las nobles familias de aquella Ciudad mas Cathalina le respondió con

Tomo I.

toda resolucion, que no queria otro Esposo que Jesu-Christo su Señor y Redentor. Hallandose despues nuestra Cathalina en el campo, en una Quinta cercana à la Ciudad de Prato, se puso à discurrir con dos Religiosas Legas de la Tercera Orden de Santo Domingo, del Convento de San Vicente de Prato; las quales por ser el Convento muy pobre y sin clausura, iban buscando limosna para remediar las necesidades de aquella Comunidad. Estas dos Legas la informaron de la vida austera, penitente, pobre y mortificada, que llevaban las Religiosas de aquel Convento; por lo que resolvió hacerse Monja en él; y à fuerza de ruegos y reiteradas instancias consiguió de sus padres la licencia y bendicion. En el año pues de mil quinientos treinta y cinco, teniendo Cathalina solos trece años, vistió el habito religioso de Santo Domingo en el Monasterio de San Vicente de Prato, con tan grande contento de su alma, que en el mismo dia de vestir dicho habito, fue favorecida de Dios con un dulcísimo éxtasis, en que le pareció que Jesu-Christo y Maria Santísima la introducian en un ameno jardin, adornado de hermosas flores y de toda suerte de delicias.

3 Como el Señor habia elegido por su Esposa à esta tierna Doncella, se dignó visitarla poco despues de haber entrado en la Religion, con una larga y molesta enfermedad, con la qual tuviese ocasion de purificar su corazon en el fuego de la tribulacion, y de egercitar la humildad, la paciencia y las demás virtudes, que la hiciesen semejante à su Esposo crucificado. Refiere, pues, el Ilustrísimo Señor Catani, Obispo de Fiesole, (que fue el primero que escribió è imprimió la vida de esta Santa Virgen, dos años despues de su muerte; esto es, en el de mil quinientos noventa y dos) que en los principios de Marzo del año mil quinientos treinta y ocho fue acometida de una gravísima enfermedad, con calentura cotidiana y con agudos dolores que padecía en todo el cuerpo, la qual enfermedad degeneró despues en una hidropesía y en mal de piedra, acompañado de asma. Este conjunto de males la duró por espacio de dos años, nada aprovechando los remedios y medicinas que se la recetaban; de modo, que los Medicos no sabiendo ya que hacer, abandonaron su curacion, y dejaron de darla remedio alguno, viendo que no la servian de ningun provecho; sino que al contrario la causaban mayor pena y tormento. Sufrió la Santa con admirable pa-

ciencia y perfecta resignacion en la divina voluntad todos estos males, consolándose con la vista de su Salvador crucificado, y con la memoria de las penas y dolores que él sufrió por nuestros pecados, muriendo por ellos sobre una Cruz. En el mes de Mayo de mil quinientos y quarenta se acrecentaron de tal modo los males de la Santa, que estuvo muchas semanas sin poder dormir un solo momento, velandola continuamente dos Monjas que la asistian. En este estado à veinte y dos del dicho mes de Mayo, que en aquel año era vigilia de la Santísima Trinidad, se la apareció un Santo de la Orden de Santo Domingo (no se dice el Santo que fuese) todo resplandeciente; el qual llamandola por su nombre, la hizo la señal de la cruz sobre el estomago, y la dejó al instante sana y curada perfectamente de todos sus males, con admiracion y pasmo de todas las Monjas, y de los Medicos que vinieron despues à visitarla. De este milagro dió Cathalina humildísimas gracias al Señor; y desde este dia se enfervorizó mas en su servicio, è hizo aun mayores progresos en las virtudes christianas y religiosas.

4 Estas virtudes resplandecieron en la Santa Virgen de un modo mui particular; pero nosotros, deseosos de la brevedad, nos contentaremos con indicirlas con las mismas palabras de el Autor de su Vida, sacada de los Procesos hechos para su Canonizacion. Amaba la Santa (dice) tan tiernamente à su Dios, que tenia su mente siempre unida con él, tomando de qualquiera cosa motivo para alabarle y bendecirle. La caridad que tenia ácia su progimo, era de tal manera singular, que por este motivo se empleaba en los oficios mas bajos del Monasterio y de mayor trabajo. Quando enfermaba alguna de sus Monjas, la asistia continuamente en todas sus necesidades, privandose del sueño para que las otras descansasen, y perseverando firme en su asistencia, hasta que las enfermas ò sanaban ò fallecian. Su paciencia era invencible en las adversidades, en las tribulaciones y en las enfermedades que padeció, que fueron muchas y penosísimas; algunas de las quales las habia pedido al Señor por la salvacion de los pecadores, y en descuento de las penas que merecia por sus pecados. Eran muchísimas las penitencias que hacia; llevando siempre una cadena de yerro y un aspero cilicio sobre sus desnudas carnes; ayunaba frecuentemente à pan y agua, y por el espacio de quarenta y ocho años no co-

mió carne ni huevos. Fue siempre obedientísima à sus Superiores, venciendo qualquiera repugnancia que tuviese en cumplir prontamente quanto la ordenaban. Aborrecia muchísimo el ser estimada y tenida en buen concepto, por lo que quando ohía hablar con honor de sus acciones, padecia mucho dolor, procurando huir y esconderse quando venia gente à visitarla. Entre las virtudes de Cathalina subió à la mayor perfeccion su pureza virginal, que se puede decir que fue como Angélica; por lo que no es maravilla que mereciese tantas gracias de aquel Señor, que se apacienta entre las azucenas, con el qual ella dulcemente se recreaba; repitiendole frecuentemente aquellas palabras de la Esposa de los Cántares *Dilectus meus mihi, & ego illi; qui pascitur inter lilia*. Mi amado para mí, y yo para mi amado, que se apacienta entre las azucenas. Hasta aqui el sobre-dicho Escritor de la Vida de Santa Cathalina.

5 A mas de esto, fue esta amada Sierva del Señor favorecida de muchas visiones celestiales, y de éxtasis y raptos tan estupendos, que à veces quedaba totalmente elevada de la tierra, y suspendida en el ayre por largo tiempo. Gozaba la Santa con tal frecuencia de estos favores celestiales, que se puede decir, que su vida fue una continua série de estos dones extraordinarios y sobrenaturales. Fue tambien enriquecida del dón de profecía, de el de penetrar los secretos del corazon, y de el de obrar cosas prodigiosas: por lo que su nombre y su santidad fue conocida y celebrada con universal aplauso, no solo en la Toscana, donde vivia, sino tambien en toda la Italia y en otras Regionés mas remotas. Por fin, estando Cathalina ya madura para el Cielo, y anelando à las bodas eternas del Paraíso, despues de haber padecido una penosa enfermedad, con la qual siempre mas se purificó su alma; y habiendo recibido con extraordinaria devocion los ultimos Sacramentos de la Iglesia, espiró placidamente à dos de Febrero, dia en que se celebra la fiesta de la Purificacion de la Virgen Santísima, del año de mil quinientos y noventa; siendo de edad de sesenta y ocho años, quarenta y dos de los quales habia empleado en el gobierno de su Monasterio como Priora ò Supriora de él, con mucho provecho espiritual y temporal de sus Religiosas. Beatificó à la Sierva de Dios Clemente XII. à veinte y nueve de Octubre de 1732. habiendo antes aprobado para este efecto dos de los mu-

chos milagros que despues de su muerte obró Dios por su intercesion.

6 El primero el de la instantánea curacion de Sor Cathalina Alejandra de Bonsi, de un Aneurisma.

7 El segundo el de la instantánea curacion de Sor Elisabét Cherubina Casaní, de una enfermedad de Ciatica.

8 Despues Benedicto XIV. la puso en el Catalogo de las Santas Virgenes, habiendo primero aprobado dos de los muchos milagros que ha obrado Dios por su intercesion, despues de haber sido solemnemente Beatificada, que son los siguientes.

9 El primero sucedió en la Ciudad de Augusta con Sor Maria Magdalena Fabri, Religiosa del Monasterio de Santa Cathalina de Sena de la Orden de Predicadores: tres años habia que padecia esta Religiosa una grave enfermedad en las junturas o artejos de las rodillas, que la comprimia tambien los nervios de las piernas; tanto que no podia de modo alguno moverse, padeciendo al mismo tiempo muchos dolores; y los varios remedios que se habia aplicado, nada la habian aprovechado. Llevaronla las Religiosas en brazos al Coro al tiempo que se cantaba el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias por la Beatificacion de la Sierva de Dios, à la qual se encomendó la enferma con mucho fervor; y al instante alli mismo se sintió enteramente sana, y vió que habia recobrado sus fuerzas como si nada hubiese padecido; de suerte, que se arrodilló, y andubo por el Monasterio como las otras Monjas.

10 El segundo sucedió con Maria Clemencia, natural de Florencia, la qual por espacio de ocho años continuos habia padecido un cancer en el pecho, del qual salia gran copia de gusanos. Al principio dicho cancer la habia causado siete valvas ó cabidades, que despues se redugeron à dos mui profundas; y habiendola reducido este mal al extremo de la vida, recibió el Santísimo Sacramento por Viático; mas habiendose encomendado despues con fervorosa oracion à Santa Cathalina de Ricci, quedó libre y curada por su intercesion de esta mortal enfermedad.

LA VIDA DE SANTA MARGARITA de Cortóna, Religiosa de la Tercera Orden de San Francisco.

A 23. de Febrero.

1 **M**argarita, llamada vulgarmente de Cortóna, porque vivió muchos años y murió en esta Ciudad, nació

en el Lugar de Laviano, del Obispado de Chiusi ó Quisi, en el Estado de Toscana, por los años de mil doscientos y cinquenta. Sus padres fueron de humilde condicion: su oficio era trabajar en el campo como pobres jornaleros; pero sus costumbres eran honradas y virtuosas. Así que llegó Margarita à la edad de siete años perdió à la madre; y pasando, pocos años despues, su padre à contraer segundo matrimonio, empezó Margarita à seguir las malas inclinaciones de la naturaleza: se entregó à una vida libertina, y se dejó cautivar del torpe amor. Siendo mui viva, de agudo ingenio y hermosa, se aficionó à los placeres, à la vanidad y à las lisonjas del siglo, y cayó infelizmente en los lazos de el demonio, y en las redes de aquellos malvados que procuraron con sus engaños hacerla perder la inocencia y castidad. En efecto, se abandonó Margarita de tal modo à la libiandad, que en la flor de sus años llegó à ser el escandalo de todo el país, menospreciando las amonestaciones caritativas de su padre, y las reprehensiones tal vez sobrado asperas y duras de su madrastra. Por fin, se enlazó en una torpe amistad con un joven Caballero de la cercana Ciudad de Monte-Policiano, donde Margarita pasó à vivir, y en donde llevó con dicho joven una vida escandalosa por espacio de nueve años. Estaba Margarita sumergida en este profundo abismo de males à que sus desordenadas pasiones la habian precipitado, quando el Señor se dignó mirarla favorablemente, y usar con ella de su infinita misericordia por medio de un funesto accidente que acaeció à su infeliz amante, y fue en esta forma. Habia salido este infeliz joven un dia de la Ciudad, seguido de una perrilla de Margarita, quando de improviso le asaltaron, y acometieron sus enemigos (que tal vez eran sus ribales) los quales dandole muchas heridas le dejaron muerto alli mismo; y para ocultar su homicidio hecharon el cadaver en un hoyo, cubriendolo de tierra y ramas de arbol. Volvió la perrilla à casa de Margarita dando tristes ahullidos, cosa que la hizo recelar no hubiese sucedido alguna desgracia à su joven Caballero. Pero pasando dos ó tres dias sin que su amante viniese à verla, crecieron tanto en Margarita sus recelos ó sospechas, que llena de susto y sobresalto se fue por la misma senda por donde él se habia encaminado, seguida de la misma perrilla; la qual así que llegó al lugar en que estaba escondido el cadaver, se paró y empezó de nuevo à dar

Sacada de la Coleccion del citado Padre Massini y otros Autores.

tristes-

tristes y funestos ahullidos, escarbando la tierra con sus manecillas, como que quería descubrir alguna cosa. Entonces se acercó allí Margarita, y apartando con sus manos las ramas y la tierra que cubrían la hoya ó sepultura, vió el cuerpo de su desgraciado amante; pero ya tan desfigurado, tan comido de gusanos y hediondo que exhalaba un hedor intolerable.

2 A vista de este espectáculo tan horrendo, quedó Margarita atónita y como fuera de sí, llena de pavor y miedo: asaltaronla en este mismo instante á su espíritu una multitud de consideraciones melancólicas: de una parte consideraba el estado miserable del cuerpo de aquel joven que tanto había amado; y que aun era mucho mas miserable el de su infeliz y desventurada alma: de otra parte mirándose á sí misma y el estado infeliz de su propia alma, la consideraba delante de Dios mucho mas desfigurada y cubierta de gusanos, que aquel cadáver hediondo y podrido. Entonces toda horrorizada de sí misma, y de el peligro á que estaba expuesta cada momento de caer en las llamas de el Infierno y de perderse eternamente, empezó á implorar la divina misericordia, y arrojándose en el suelo se deshacía en un copiosísimo llanto: y obrando la gracia de Dios en su corazón, penetrada de un vivo dolor y de un íntimo arrepentimiento de sus pasados desordenes, no pensó ya sino en mudar de vida, y en borrar sus culpas con una verdadera y proporcionada penitencia.

3 A este fin, se partió luego de Monte-Policiano, para huir de los peligros y ocasiones de pecar. Volvióse á Laviano, donde inmediatamente fue á echarse á los pies de su padre, pidiéndole perdón de sus disoluciones, de su desobediencia y de los muchos disgustos que le había dado; suplicándole con muchas lagrimas y suspiros salidos del centro de su corazón, la admitiese en su casa, así como aquel Padre del Evangelio admitió en la suya á aquel su hijo pródigo, después de haber llevado una vida escandalosa semejante á la suya. El padre enternecido de las lagrimas y humildad de su hija, fácilmente la hubiera acogido en su casa, sino le hubiese detenido la resistencia de su muger, que conservaba contra Margarita toda la dureza y malignidad de una madrastra. Margarita sufrió con paciencia y tranquilidad de espíritu este desayre de su padre; y deseosa de reparar publicamente los escandalos, que con sus públicas disolu-

ciones había dado á los vecinos de Laviano, en ocasión que todo el Pueblo estaba en la Iglesia, compareció Margarita en ella vestida de un saco y con una sogá al cuello; y puesta de rodillas, las manos juntas y deshaciéndose en lagrimas, pidió á todos en altas voces la perdonasen sus pasadas profanidades y sus muchos escandalos.

4 Parece que esta pública humillación en una muger joven, que conservaba toda la belleza y espíritu de que la había dotado la naturaleza, debía enternecer á todo el Lugar, y ganarse el afecto y cariño de todos sus parientes; pero sucedió al rebés; porque ellos tomaron de aquí ocasión para enfurecerse mucho mas contra Margarita. La madrastra en particular la persiguió con tanto encóno, que no paró hasta que con sus malas artes logró hacerla desterrar de la Parroquia como muger desvergonzada é insensata.

5 Viéndose Margarita abandonada de sus parientes y deshechada de sus paisanos, se vió fuertemente tentada de volver á sus antecedentes disoluciones; pues hallándose todavía joven de edad de veinte y quatro años, y conservando toda su hermosura, la parecía poder gozar aun mucho tiempo de los placeres y de las vanidades del mundo. Pero Dios, que misericordiosamente había empezado la obra de su conversión, la sostuvo en aquel combate, y la hizo salir victoriosa de tan maligna tentación; porque inspirada del mismo Señor, Padre de toda consolación, se partió á la cercana Ciudad de Cortóna, donde una buena Señora la recibió en su casa con todo aquel agrado y cariño que Margarita podía desear. De aquí se encaminó á la Iglesia de el Convento del Padre San Francisco, y puesta á los pies de un Religioso, hizo una confesión general de todas sus culpas, con tan extraordinaria contrición de ellas, que deshecha en llanto, allí mismo pidió ser admitida á vestir el hábito de penitente de la Tercera Orden del Serafico Patriarca. El Confesor la acogió benignamente, y la animó á seguir la penitencia que había comenzado, á fin de satisfacer á la Justicia divina, ofreciéndola su ayuda y asistencia, dándole asimismo esperanza de conseguir de los Superiores el hábito de penitente que tanto deseaba; el que con todo no pudo obtener sino después de tres años; porque los Religiosos, temerosos de la inconstancia de una muger moza, se detenían en darle gusto en su pretensión; diciendo que si sucediese su recaída des-

pues

pues de haberla vestido el santo habito, seria en descredito de su ensenanza y en deshonor de su Orden.

6 Luego que Margarita se vió vestida de el santo habito de la Tercera Orden se entregó con nuevo fervor à los egercicios de penitencia : de modo que en adelante su vida fue un conjunto de mortificacion y humildad. El amor de Dios , que se hizo dueño de su corazon, extinguió en ella el amor del mundo. de suerte , que los placeres y vanidades del siglo , que habian sido el ídolo de su corazon , la eran ya un obgeto de horror y aborrecimiento. Llevaba una vida retiradísima en una pobre casa y estrecho aposento ; del qual no salía sino para ir à la Iglesia. Observaba un ayuno continuo y riguroso , comiendo ordinariamente solo pan y agua ; à que añadia en los dias festivos algunas nueces ò frutas secas , ò legumbres sin cocer : dormia poco echada sobre la tierra desnuda , y teniendo debajo de la cabeza una piedra por almoadas : pasaba en oracion la mayor parte de la noche , lloando à los pies de un Crucifijo las ofensas hechas à la divina Magestad. Habia concebido un odio tan grande contra su cuerpo , instrumento de tantas culpas y escandalos , que no satisfecha de extenuarle con asperísimas penitencias y continuos ayunos , estaba resuelta à desfigurar su rostro , cortandose los labios ò las narices , ò abriendose las megillas con algun instrumento , à fin de ponerse fea y horrible à los ojos de los hombres ; y lo egecutára , si su Confesor , à quien profesaba una perfecta obediencia , no se lo hubiera prohibido.

7 Rabioso el demonio de ver tanta virtud y penitencia en Margarita , la asaltó con muchas y furiosas tentaciones ; mas ella recurriendo à Dios con fervorosas oraciones , è implorando con muchas súplicas la poderosa intercesion de la Virgen Santísima , salió siempre victoriosa. Despues que Margarita se hubo egercitado algunos años en esta vida de tanto rigor y penitencia , fue favorecida de Dios con el dón de una contemplacion sublime ; con el de lagrimas , el de hacer milagros y el de conocer los secretos del corazon y de la conciencia. Estos dones y gracias sobrenaturales , unidas à los egejemplos de su santa vida , conciliaron à Margarita el amor y el respeto de los Ciudadanos de Cortóna , que la veneraban como à otra Santa Magdalena. La fama de su heróica virtud se extendió por muchas partes , y venian à Cortóna muchas personas de Lugares mui

distantes solo por ver à Margarita , y admirar los prodigios de misericordia que Dios habia obrado en ella , quedando todos edificados de su vida egejemplar y penitente ; y no eran pocos los que oyendola hablar de materias espirituales , se compungian , dejaban sus vicios y se convertian al Señor ; porque hablaba en estos asuntos con tanta dulzura , suavidad y uncion , que ganaba para Dios à quantos tenian la dicha de oírla : de suerte , que la que en otro tiempo habia sido lazo de el demonio para perder la incauta juventud , era ahora un instrumento de la divina misericordia , para sacar à muchos pecadores de el atolladero de sus vicios y restituirlos al camino de la salvacion. En la historia de su vida se refieren muchísimas de estas conversiones que Dios obró por medio de Margarita ; pero nosotros solo referiremos los dos casos siguientes.

8 Un mozo travieso y rico tenia en su poder la muger de un ciudadano con mucho escandalo de la Ciudad : sentia mucho su madre este desafuero , así por el infeliz estado de la conciencia de el hijo , como por el escandalo del Pueblo , y el riesgo manifesto de algun desastre. No pudiendo acabar con él ni con ruegos ni con lagrimas que despidiese à la adúltera , tomó por medio recurrir a la Santa , para que con sus oraciones alcanzase de Dios sacase à aquel mozo del peligroso estado en que vivia. Margarita compadecida de aquella desdicha ofreció sus oraciones : mas la madre se persuadió , que si se llevaba alguna cosa que hubiesen tocado sus manos sería su total remedio. Con esta aprehension la pidió la diese alguna alagilla suya ò algun pedazo de su ropa ; pero Margarita escandalizada de la propuesta , la dijo se dejase de impertinencias , que ella era una pecadora : pero porfiando todavia en su pretension , hizo con cierta cautela que la diese un pedazo de pan de su propia mano , y con esto partió de la casa contenta. Puso el pan cautamente en la mesa de su hijo , y habiendole comido se halló repentinamente tan mudado , que aquel mismo dia despidió à la adúltera y con proposito firme de no volver al vomito ; confesó sus culpas , y se partió de la Ciudad para alejarse de el peligro.

9 Un hombre que se habia enteramente abandonado al vicio de la sensualidad , se hallaba mui afligido , porque conociendo su perdicion se sentia sin fuerzas para resistir la violencia de la pasion : y para romper la cadena de la mala

mala costumbre, parecióle recurrir à las oraciones de Margarita, cuyas maravillas en punto de conversiones eran tan frecuentes. rogóla, pues, con mucha instancia se apiadase de su miseria. la Santa le acogió benignamente, animandole à esperar en la divina misericordia: diciéndole, que pues crehía que la habia sacado à ella de el atolladero de el vicio y puesto en camino de salvacion, no debia dar entrada à la desconfianza; pues el Señor habia obrado en ella esas maravillas de su poder, para alentar à los pecadores que tuviesen noticia de ellas, à esperar en su bondad y misericordia.

10 Despidióse el hombre lleno de confianza, y la Santa hizo oracion por él, con tan feliz efecto, que el hombre se sintió del todo mudado y amortiguado en sí el fuego de la luxuria: lloró sus pecados, y satisfizo por ellos à la Justicia divina con una egemplar y verdadera penitencia.

11 Habia pasado Margarita veinte y tres años en estos egercicios de mortificacion y penitencia, y en la práctica de toda suerte de obras buenas, quando extenuada de estos rigores y consumida del fuego celestial del divino amor, sintió acercarsele el fin de su vida: dió aviso de ello à su Confesor, para que la asistiese en aquel último lance, y la fortaleciese con el celestial Pan del Santísimo Sacramento. Estubo diez y siete dias sin comer, ni beber cosa alguna, sustentandose con el alimento de la divina palabra: no se conocia en ella mas enfermedad que la falta de pulsos: no sentia dolor alguno; porque era tanta la abundancia de celestiales consuelos de que gozaba su espíritu, que estaba siempre como distraída y fuera de sí: y no se le oían otras palabras que ardientes jaculatorias y dulcísimos coloquios con su divino Esposo. Recibió con gran devocion y ternura los Santos Sacramentos, y abrazada con un Crucifijo, puestos sus labios en la llaga de el costado, con rostro alegre y sereno entregó su espíritu al Criador à veinte y dos de Enero de mil doscientos noventa y siete, à los quarenta y nueve años de su edad, y veinte y cinco de su conversion, empleados en su admirable penitencia.

12 Luego que espiró exâló su cadaver una fragancia suavisima; quedó tratable y flexible, y mucho mas hermoso que quando era vivo. A la hora que espiró, un gran Siervo de Dios vió subir su alma gloriosa à los Cielos, acompañada de una numerosa comitiva de al-

mas que habian salido de el Purgatorio, y que hacian mas solemne su triunfo.

13 Luego que los ciudadanos de Cortóna tuvieron noticia de el feliz transito de Margarita, dieron un público testimonio de el elevado concepto que habian formado de sus virtudes. Pusieron guarda à su féretro, revistieron su cuerpo de una túnica rica de color encarnado; y con asistencia del Clero, Nobleza è innumerable concurso, le llevaron por las calles mas publicas à la Iglesia del gran Padre San Basilio, donde le colocaron en un sepulcro nuevo que la tenian prevenido. Ilustró el Señor à la Santa con muchos milagros despues de su muerte; de modo, que creciendo la devocion de los fieles se reparó aquella Iglesia que amenazaba ruína; y se levantó en ella una Capilla mui sumptuosa, en que se colocó el cuerpo de la Santa. Esta Iglesia la dió Eugenio IV. à los Frayles Menores, y se edificó en ella un Convento, que hoi se llama de Santa Margarita. Su cuerpo despues de tantos siglos se conserva aun incorrupto.

14 La Ciudad de Cortóna, excitada de los muchos milagros que obraba Dios por los méritos è intercesion de la Santa, empezó a celebrarla fiesta todos los años en el dia de su transito, sin tener permiso de la Silla Apostólica. Despues Leon X. pasando por Cortóna quiso informarse de los milagros que se decia haber obrado Dios por intercesion de Santa Margarita, los cuales se conservaban escritos en un Proceso antiguo, formado en tiempo de Clemente V. y quiso por sí mismo cerciorarse de la incorrupcion de su cadaver, y en vista de todo expidió Bula, en que permitió se continuase la fiesta que se le hacia en Cortóna todos los años. Despues Urbano VIII. en el año de mil seiscientos veinte y quatro expidió otra Bula, en que la Beatificó solemnemente, señalandola Oficio divino y Misa, con extension à todas las tres Ordenes de San Francisco. Y por fin, continuando Dios en obrar nuevos milagros por intercesion de la Santa, se pidió à la Silla Apostólica su solemne Canonizacion; y habiendose examinado prolijamente estos milagros, y aprobados cinco de ellos, Benedicto XIII. la Canonizó solemnemente, con las formalidades y pompa que ahora estila la Iglesia.

LA VIDA DEL BEATO SEBASTIAN de Aparicio, Religioso Lego de la Sagrada Orden de los Menores Observantes de San Francisco.

A 25. de Febrero.

Sacada de la Vida que è Idioma Italiano dió à luz en la Ciudad de Roma el R. P. M. Ximenez Postulador de la Causa de la Beatificación del Beato en el año 1789

1 EL Beato Sebastian de Aparicio nació en el año mil quinientos y dos, en el Lugar de Gudina, del Obispado de Orense, en el Reyno de Galicia. Sus padres fueron Juan de Aparicio y Teresa del Prado, ámbos de pobre y humilde linage, pero mui piadosos y devotos; los quales criaron christianamente à Sebastian, que era el tercero de sus hijos. Quando tuvo la edad proporcionada, le destinaron à guardar un pequeño ato de ganado, que junto con los frutos de algunas tierras que cultivaban, componia toda su hacienda. No tardó el Señor en manifestar con un suceso prodigioso, que tenia destinado à Sebastian para grandes empresas de su gloria; porque teniendo solos doce años de edad, fue acometido de un mal contagioso, que hacia muchos estragos en el Reyno de Galicia; por cuya causa, y à fin de que no inficionase à los demás, fue llevado al campo en una barraca ó choza medio arruinada, donde le dejaron solo. Estaba aquí Sebastian noche y dia sin mas compañía que la de su dolorosa enfermedad, esperando que la muerte viniese à poner fin à sus males. Su piadosa madre procuraba no obstante proveerle del necesario alimento que dejaba cerca de aquella cabaña, llamando al partirse à su hijo para que saliese à buscarle. Salia Sebastian de su triste habitacion, tomaba su alimento y se volvía à meter en su choza, cerrando bien la puerta de miedo de los lobos que infestaban aquellos contornos. No habiendo un dia cerrado bien la puerta, à causa de su mucha debilidad, entró en la cabaña un lobo, el qual aferrando con sus dientes un tumor que tenia el niño en la cabeza, y era la causa de todo su mal, le abrió blandamente, chupó toda la podre maligna que de él salía, y limpió con su lengua la parte ofendida, con lo que le dejó perfectamente sano. Este prodigioso suceso llenó de contento à los padres de Sebastian, los quales no cesaban de bendecir y alabar à Dios, y de darle las debidas gracias por esta milagrosa salud que habia concedido à su hijo.

2 Vuelto Sebastian à casa de sus padres, libre enteramente de su enfermedad, emprendió con mucho fervor el camino de la virtud; y quando tuvo la necesaria robustéz, se dedicó à la labranza de los campos, ayudando à su padre en

Tomo I.

este egercicio: pero despues de haber pasado algunos años en esta ocupacion, resolvió dejar su patria y parientes, è irse à países distantes; y en egecucion de este designio se encaminó ácia Salamanca, donde se detubo algun tiempo sirviendo en casa de una rica y noble viuda; de aqui partió à Estremadura, donde se acomodó en casa de Don Pedro Figueroa, y despues que con su trabajo hubo recogido algun dinero se despidió de su amo, y se encaminó à San Lucar de Barrameda, adonde se sentia llamar de un cierto interno impulso. Llegado à esta Ciudad entró al servicio de una viuda que tenia dos hijas; mas en esta casa le sucedió lo mismo que le habia sucedido en las otras en que habia servido; esto es, que el demonio envidioso de su virtud, y en particular de su virginal pureza, le tendió varios lazos para hacerle perder esta cándida azucena; incitando à las mugeres de las casas donde servia, à que le provocasen à pecar. Por lo que deseoso de conservar intacta y sin mancha esta hermosa flor, y de alejarse de los peligros de ofender à Dios, determinó no entrar mas al servicio de ninguna casa, sino volver à la vida y egercicio de Labrador en que se habia criado. En efecto, habiendo hallado quien le ofreciese una posesion de suficiente extension para ocuparse todo el año, con una pequeña casa o choza capáz para su habitacion, y para tener en ella lo que necesitaba para la labranza, aceptó aquel ofrecimiento y pasó à vivir en aquella soledad. Esta le dió toda la comodidad para tener de continuo su mente y su corazon elevado à Dios, por lo que se enervorizó mucho mas en el amor del Señor y en el deseo de la propia santificacion, y en la caridad del prójimo; de modo, que fue un modelo de inocencia, de sencillez, de devocion y de todas las virtudes. Las gentes de aquel contorno quedaban maravilladas, no solo de la piedad de Sebastian, sino tambien de la benignidad con que el Cielo bendecia sus trabajos; pues observaban que el pedazo de tierra que cultivaba el Siervo de Dios, desde el tiempo que su dueño le concedió una parte de los frutos que de él resultasen, los producía en tan extraordinaria y prodigiosa abundancia, que excedian en mucho à los que jamás en tiempos anteriores se hubiesen sacado de la misma tierra.

3 Continuó Sebastian por algunos años cultivando esta posesion, hasta que sintió nacer en su corazon unos deseos vivísimos de pasar à la nueva España, Reino con-

conquistado poco antes por los Españoles; cuyas riquezas y maravillosa fertilidad eran entonces el ordinario asunto de las conversaciones. Empezaba ya à disponerse para poner prontamente en egecucion estos deseos, quando un suceso mui extraño le obligó à detenerse algunos dias mas en aquel País. En Ayamonte, Lugar poco distante de la posesion que cultivaba Sebastian, un jóven de la familia del Marqués, Señor del Lugar, se enamoró de una doncella, de las mas principales y nobles familias de dicho Pueblo. La señorita correspondió de tal modo à su amor, que sin reflexionar en lo que hacian se dieron palabra de casamiento, y conociendo que en su patria no podrian efectuar el proyectado matrimonio, por la resistencia que harian los padres de la muchacha (à causa de la grande desigualdad del nacimiento) se embarcaron secretamente, para pasar por mar à Lisboa, à fin de burlar allí la oposicion de los parientes y efectuar el matrimonio. Pero siendo su fuga al momento descubierta, y viendose perseguidos de otra embarcacion (que à este efecto hicieron aprestar prontamente los hermanos de la muchacha) para no caer en sus manos, favorecidos de la obscuridad de la noche mudaron rumbo, y dirigieron la proa ácia San Lucar de Barrameda; y por consejo del Patron desembarcaron cerca de unas peñas en una playa, que estaba inmediata à un bosque. Empezaron desde luego estos inconsiderados amantes à experimentar los efectos de su incauta resolucion, caminando perdidos por aquel bosque, sin saber donde iban à parar; y teniendo que dejar por aquellas breñas à la guarda de la fortuna todas las cosas que la inconsiderada doncella habia llevado consigo de la casa de sus padres; por fin quiso Dios que fuesen à parar à la choza de nuestro Sebastian. No pudiendo la doncella proseguir aquel trabajoso camino, fue forzada à quedarse; por lo que presentandose estos fugitivos y pávidos amantes à nuestro Sebastian, que estaba recogido en su pobre habitacion, le dijo el jóven: „yo os ruego hermano mio, que por amor de Dios querais recibir y guardar en vuestra casa, como si fueseis vuestra hermana, à esta jóven que conduzco conmigo; pues me veo obligado à abandonarla, y à huir de aquí, por no caer en las manos de los que me persiguen; pues si la haceis esta caridad, recibiréis ciertamente del Cielo la recompensa.“ A esta inesperada proposicion respondió prontamente Sebastian: „quan-

do en todo lo que me pedís, no tengo otro interés que el de servir à Dios nuestro Señor, andad con seguridad, y quede conmigo esa muchacha; que yo os prometo tener de ella el mismo cuidado que si fuera mi propia hermana; pues ningun interés estimo tanto, como el de servir à Dios.“ Con esto se partió aquel jóven, y quedó la muchacha con Sebastian; el qual se portó con ella con toda la modestia y circunspeccion posible; cediendola su cama, y durmiendo él fuera de la habitacion en un parage bastante distante. No obstante toda esta circunspeccion y cautela, le tendió el demonio varios lazos para manchar su pureza; porque la muchacha viendose abandonada de su amante, procuró ganarse el cariño de Sebastian, usando à este fin de maneras impropias y ofensivas de la modestia y del recato; por lo que considerando el Siervo de Dios el peligro en que estaba, viviendo solo con aquella muchacha, la dijo un dia; *pensase el partido que quisiere tomar, pues no era posible permanecer mas tiempo en aquella soledad.* Entonces ella le descubrió quien era, y le contó todo lo que se ha referido; añadiendo, que pues él estaba resuelto à pasar à las Indias, la podia tomar por esposa, que iria con gusto en su compañía à aquel nuevo mundo; pues temia el volver à sus parientes, para no experimentar los efectos de su justa indignacion. Sebastian la respondió, que no podia en esto complacerla, pues no tenia intencion de casarse; y desde luego avisó à sus parientes lo que pasaba, los quales vinieron prontos à su habitacion à buscar à la inconsiderada muchacha; y Sebastian en la ocasion que se la entregó les dijo: „esta vuestra jóven me fue entregada por uno que yo no conocia para que la guardase, lo que he cumplido del mismo modo que si fuera mi hermana, cuidando particularmente de su honor; ahora que descubro que os pertenece, prontamente os la entrego; suplicandoos querais perdonarla el error juvenil, que inconsideradamente ha cometido, que no es otro que el de querer tomar por esposo al que la ha robado de vuestra casa.“ Dieron muchas gracias aquellos Señores à Sebastian por su honrado y christiano proceder, y luego le alargaron una justa recompensa de todo lo que habia hecho por la doncella; pero el Siervo de Dios nada quiso recibir, protestando que todo lo que habia hecho lo habia egecutado solo por amor de Dios nuestro Señor; por lo que ellos admirados de la santidad de Se-

Sebastian , llenos de contento se restituyeron à su casa con la inconsiderada doncella.

4 Desembarazado Sebastian de este asunto , se despidió de su amo , y en el mismo puerto de San Lucar se embarcó en un Navio que se dirigia à las Indias Occidentales , à donde llegó despues de una feliz navegacion en el año de mil quinientos treinta y tres , que era el undecimo desde que la Corona de España habia conquistado el Reyno de Mexico. Desembarcó Sebastian en el puerto de Vera-Cruz : y no hallando aqui comodidad para vivir , pasó à la Ciudad de la Puebla de los Angeles , nuevamente fundada por los Españoles ; y en un Lugar cercano à ella se aplicó à la labranza de los campos , que era la ocupacion en que se habia criado. Estaban entonces mui incultos aquellos países , y aunque las selvas abundaban en toros bravos è indomitos , nadie se servia de ellos para la labranza , no sabiendo como domarles , y hacerles aptos para este servicio. Sebastian fue el primero que se dedicó à amansar aquellos animales , y le salió tan bien la empresa , que dentro de poco se sirvió de ellos para el cultivo de sus campos , y despues que hubo domado el numero que necesitaba para la labranza de sus posesiones , prosiguió bastante tiempo en amansar à otros para el uso de los otros Labradores , con grande beneficio de todos aquellos Pueblos , los quales de una parte quedaban atonitos , al ver la facilidad con que Sebastian conseguia lo que ellos nunca osaron intentar ; y de otra parte le quedaban mui agradecidos por las utilidades y beneficios que recibian de su industria. De aqui fue , que todos amaban à Sebastian , no solo los Españoles , sino tambien los Indios , mirandole como hombre lleno de bondad , que la divina Providencia habia traído à aquel país , para la utilidad y beneficio de todos aquellos Pueblos.

5 Con esta industria y trabajo adelantó tanto Sebastian , que en pocos años se halló en estado de poder procurar mayores utilidades à aquellos Pueblos , que era à lo que anelaba su corazon benéfico. Considerando un dia sobre lo que podia hacer en beneficio comun , le vino al pensamiento , quan difíciles y costosos eran los transportes de las mercaderias desde los Puertos marítimos à las Ciudades interiores de aquel vasto Reyno , y à las minas que se beneficiaban de cuenta del Real Erario , por falta de aquellos medios que podian hacer mas facil y cómodo el camino. Discurriendo,

Tomo I.

pues , dentro de sí mismo del modo que se hacian facilmente en Europa los transportes de las mercaderias por medio de carros , pensó que sus bueyes podrian servir à este efecto , fabricandose unos carros semejantes à los que habia visto usar en España. Luego resolvió poner en egecucion este pensamiento , à cuyo fin fue à descubrir esta idéa à un Carpintero mui amigo suyo , el qual aprobandola mucho , empezó à fabricar un carro , con la madera y demás materiales que le suministró Sebastian. Hecho el carro lo redujo Sebastian à la última perfeccion , para que pudiese servir al uso que se intentaba ; lo que le salió tan bien , que las gentes que no habian visto cosa semejante en su país , quedaban mui maravilladas. Habiendo nuestro Beato en el tiempo en que permaneció en la Puebla de los Angeles , reducido à perfeccion un buen numero de carros de diferentes tamaños , resolvió abandonar la labranza , y pasar con ellos y con los bueyes , que à este efecto fuesen menester , à la Ciudad de Mexico , que es la Capital de todo el Reyno , à fin de transportar alli con sus carros la plata que se sacaba de las minas de Santa Maria de Zacateca , que son las mas ricas y celebradas de todo el Reino. Se puso en efecto en camino , y llegado à aquella Capital se presentó à los Ministros , encargados de la Superintendencia de las Minas , y les propuso su proyecto. Los Ministros conocieron luego la importancia del pensamiento que habia formado Sebastian , y las muchas utilidades que produciria así al Real Erario , como à todo el comercio , por lo que aceptaron el ofrecimiento del Beato , y le señalaron à este efecto un salario mui crecido.

6 Puesto el Siervo de Dios en este empleo , se aplicó con la mayor eficacia à hacer cómodo y facil el transporte sobre dicho ; el qual por la distancia del Lugar , y por los montes , pantános y bosques que debian pasarse , era dificultosísimo. A este efecto descubrió otro camino mas breve y facil para la conduccion de sus carros ; y abrió bien presto una carretera bastante cómoda , no solo desde Mexico hasta Zacateca , sino tambien de aqui à la Puebla de los Angeles , con lo que descubrió el ingenio y capacidad que Dios le habia dado para estos asuntos. Con esta industria que fue de tanta utilidad para todos aquellos Pueblos , Sebastian no solo se hizo amar y respetar de todos , sino que adquirió muchas riquezas , de las quales hizo siempre aquel uso que prescriben la razon y la caridad

christiana, empleandolas principalmente en beneficio y socorro de sus progimos. Por lo que en sus viages no dejaba jamás de socorrer à todos los que padecian alguna necesidad, y así era conocido de todos, hasta de los Indios Cichimecas, hombres del todo incultos, que habitaban en los desiertos y lugares despoblados, los quales quando lo vehían, se acercaban à él, no para egecutar contra su persona las crueldades que solían practicar con los otros Españoles, matandolos y comendoseles; sino para darle muestras de su agradecimiento con una mansedumbre y humanidad verdaderamente admirable en semejantes barbaros; à los quales correspondia Sebastian acariciandolos, haciendoles nuevos beneficios y dandoles de comer; à cuyo fin, entre sus bueyes solia llevar un novillo, que en estas ocasiones hacia matar, y lo distribuía despues entre aquellos Indios para que se saciasen. Con esta amorosa conducta se ganó de tal modo el animo feróz de aquellos salvages, que bajo su escolta qualquiera podia pasar por aquellos Lugares con seguridad; por lo que todos los que habian de hacer aquel viage querian ir en su compañía, para asegurarse de un tan grave peligro.

6 Prosiguió algunos años nuestro Sebastian en ocuparse en el referido empleo de Carretero; y aunque egercitando este oficio, adquiriese justamente, y sin el menor perjuicio de su conciencia muchas riquezas, con todo determinó dejarle y volver à su primer oficio de Labrador. Con esta mira se estableció en Capultepeque, que es un bosque de recreacion, media legua distante de Mexico; y aqui se dedicó à la labranza de los campos y amansar Toros, y hacerlos aptos para el trabajo. Cultivaba Sebastian con incansable aplicacion muchas tierras, asistiendo personalmente à todos los trabajos que de su orden hacian sus jornaleros, y al mismo tiempo se aplicaba con mucho desvelo al cultivo de su espíritu, perfeccionandolo con el egercicio de las christianas virtudes. Brillaba singularmente en él un zelo ardiente del bien espiritual y temporal de sus progimos; atendia con indecible desvelo à que los que dependian de él, y aun aquellos con quienes se vehía obligado à tratar por razon de su oficio, fuesen personas de buenas costumbres, modestos y circunspectos, tanto en sus acciones como en sus palabras; reprehendia à los blasfemos, escandalosos, murmuradores y quantos se descubrian transgresores de la Lei Santa de Dios, y de las obligaciones de un

Christiano: lo que practicaba con tanta humildad y mansedumbre, que los mismos que corregia le quedaban grandemente aficionados; de donde se siguió, que no hubo persona en aquel distrito ya fuese Español ò Indio, que no procurase la amistad de Sebastian. Pero con lo que el Siervo de Dios se ganaba el cariño de todos, era con la compasion que tenia de los pobres, y con el cuidado que tenia de socorrerles en todas sus necesidades. A muchos pobres de aquellos contornos subministró por varios años todo el pan, carne y demás viveres que necesitaban para el sustento de sus familias; à otros prestaba graciosamente la semilla que necesitaban para sembrar sus tierras; y à otros sus propios bueyes, o sus jornaleros, à fin de que pudiesen cultivar sus campos, y procurarse de este modo el necesario sustento. Daba el dote à muchas doncellas pobres, colocandolas en matrimonio para apartarlas de los peligros à que la miseria las exponia: su casa era el refugio de todos los miserables, donde hallaba cada uno lo que habia menester; y sentia nuestro Beato tanto gusto y contento en practicar estas obras de caridad, que decia, que para él era un dia triste y de ningun contento aquel en que no habia practicado alguna de ellas à beneficio de su progimo. Como era tan compasivo jamás quiso reconvenir à ninguno en juicio, por daños y perjuicios que le hubiesen causado en sus haciendas: à otros perdonaba liberalmente lo que le debian; y pagaba las deudas de muchos deudores que se hallaban molestados de sus acreedores, sin esperanza de recobrar cosa alguna de ellos; diciendo freqüentemente, que así quiere la divina providencia que los pobres sean asistidos de los ricos en sus necesidades. Con una conducta tan santa y amorosa no tardó mucho Sebastian en adquirirse el nombre de padre comun, llamandolo todos, aun los mismos Indios, con este glorioso nombre, recurriendo à él en todos los agravios y opresiones que padecian, y hallando en el Beato la proteccion y favor que deseaban. Los dos casos siguientes manifiestan el heroico grado à que llegó su misericordia. Un hombre de honrado nacimiento, y de honestas y virtuosas costumbres, tenia tres hijas en estado de casar, pero era tan grande su pobreza, que ni tenia medios para colocarlas en matrimonio, ni aun para alimentarlas. Informado Sebastian de la miseria de esta familia la sustentó por muchos años, subministrandola el quotidiano sustento; à mas de esto en varias

ocasiones prestó quantiosas sumas de dinero al padre , à fin de que colocase en matrimonio à sus hijas , y proveyese à las otras urgencias de su casa. Falleció este hombre , y el Beato fue à consolar à su afligida viuda acompañado de un Escribano , ante el qual declaró que se daba por contento y satisfecho de quanto acreditaba contra el difunto ; ordenandole que extendiese una escritura pública de esta su declaracion y contentamiento.

8 Otra vez hallandose en una Plaza de Mexico , vió que los Alguaciles conducian à la carcel un hombre que era conocido y amigo suyo ; les preguntó nuestro Beato la causa de aquella captura , y respondiendole que era por una deuda de tres mil pesos : pues soltadle les replicó Sebastian , que yo me obligo à pagarla de mis bienes. Los Alguaciles reusaban egercutarlo sin orden del Juez : y mientras estaban altercando pasó por alli el Juez que habia provehido aquella captura , al qual suplicó Sebastian mandase soltar aquel hombre , pues él se obligaba à pagar aquella deuda : el Juez que tenia bien conocido à nuestro Beato no tuvo la menor dificultad en dar todo el credito à su simple palabra , y mandó alli mismo soltar aquel hombre ; y Sebastian lleno de contento pagó dentro de pocos dias toda aquella deuda , sin esperanza de recobrar cosa alguna del deudor.

9 Visitó en este tiempo Dios nuestro Señor à Sebastian con una gravísima enfermedad que le redujo à los extremos de la vida ; creyendo el Siervo del Señor que era llegado el fin de sus dias , se dispuso à la muerte , recibiendo con extraordinaria devocion los Santos Sacramentos , y haciendo continuos y fervorosos actos de todas las virtudes. Hizo su testamento , y reflexionando que todos los bienes que tenia , los habia recibido de Dios , los quiso volver al mismo Señor ; y así ordenó que sus bienes raíces se entregasen al Convento de los Padres de Santo Domingo de Escapuzalco , lugar poco distante de su habitacion ; y que todo lo demás se distribuyese entre los pobres de aquellos contornos. Mas Dios que habia elegido à Sebastian para cosas mayores , no quiso que terminase tan presto la carrera de sus gloriosas acciones , y así se dignó restituírle en breve su primera salud y robustéz.

10 Se acercaba ya Sebastian à la edad de sesenta años , y aunque jamás habia querido casarse , y habia reusado constantemente muchos partidos ventajosos que se le habian ofrecido , creyó entonces que le convenia tomar algun estado , y le pa-

recia que le sería conveniente abrazar el del matrimonio para tener una compañera , con la qual pacíficamente y en union de santa caridad pudiese pasar lo restante de sus dias : pero como de otra parte amaba tanto el conservar su pureza virginal , decia que queria hallar una esposa con la qual pudiese conservar la continencia , y vivir en el matrimonio como habian vivido Maria Santísima y San Joseph , y otros Santos que venera la Iglesia. Habiendo divulgado este designio à sus confidentes , llegó à noticia de un hombre de condicion bastante civil y honrada , pero pobre de bienes de fortuna , el qual tenia una hija de tierna edad , falta de dote , pero mui rica de virtudes. Este ofreció à Sebastian à esta su hija por esposa , y le suplicó con muchas instancias la aceptase , diciendole que este matrimonio sería mui agradable à Dios ; pues si él no la tomaba por esposa , y protegía de este modo su inocencia y honestidad , como él no tenia medios para colocarla en matrimonio , quedaba aquella inocente expuesta à varios peligros. Sebastian que no deseaba sino la gloria de Dios y el bien del progimo , aceptó sin dificultad este ofrecimiento , y tomó por esposa aquella muchacha , dotandola por entonces en dos mil pesos , con animo de dejarla despues heredera universal de todos sus bienes. Vivió Sebastian con su esposa como un padre vive con su hija , cuidando no solo de proveerla de lo que necesitaba para su alimento y vestido , sino tambien de conservar la inocencia y simplicidad de aquella casta y virtuosa niña , la qual respetaba y veneraba à Sebastian como si fuese su propio padre , ni le llamó jamás sino con este nombre de padre : pero al cabo de poco mas de un año de matrimonio envió Dios nuestro Señor à esta muchacha una gravísima enfermedad , que en pocos dias la privó de la vida. Sintió mucho el Siervo de Dios la temprana muerte de su inocente y casta esposa , la hizo sepultar honradamente en el Convento de San Francisco de Tacuba , y despues distribuyó entre sus suegros y algunos parientes de su difunta esposa los dos mil pesos que la habia consignado en dote.

11 Viendose Sebastian privado de su compañera , pensó mudar su habitacion , y habiendo comprado una hacienda en la jurisdiccion de Tlalneplantla , distante de Mexico poco mas de una legua , transfirió alli su domicilio , y se aplicó desde luego segun su costumbre al egercicio de domar toros y de cultivar la tierra , sin interrumpir por eso sus acostumbradas prac-

practicadas de virtud. Vivía en los contornos de esta jurisdicción una familia distinguida, pero reducida à mucha miseria. Advirtiéndole el Siervo de Dios que una tierna doncella de esta familia corría mucho peligro, con consentimiento de sus padres la puso en un Conservatorio de Virgenes, pagando la pensión anual correspondiente, y subministrando à dicha doncella todo lo demás que necesitaba. Había ya bastante tiempo que el Beato continuaba esta caridad, quando deseando el padre de dicha doncella ir à verla, convidó à Sebastian à que quisiese acompañarle; aceptó gustoso el convite nuestro Beato, y poniéndose ambos en camino, llegaron al dicho Conservatorio; y así que la niña compareció delante de su padre la dijo Sebastian: mira hija à tu padre, que solícito de tí ha venido à volverte à ver. Ella respondió desde luego con mucha simplicidad y sin la menor turbación, que à él mismo mas que à otro alguno ella reconocía por padre, pues que como si verdaderamente lo fuese, cuidaba de ella con tan grande solícitud y caridad. De esta respuesta llena de sentimientos, de gratitud y de otros discursos que entonces tuvieron, conoció el Beato que aquella niña estaba adornada de una rara virtud, y sobre todo de una inocencia y simplicidad admirable, y que podría muy bien ocupar el lugar de su difunta esposa y reparar su falta; manifestando este pensamiento à su padre se la pidió por esposa, el qual se la concedió con mucho gusto, de modo que obtenido el consentimiento de la niña, se estipuló el contrato, en el qual Sebastian la consignó dos mil pesos de dote, con animo de instituirle despues heredera universal de todos sus bienes; y de este modo en edad de sesenta y tres años se casó segunda vez con mucho contento de su espíritu: el mismo cuidado y circunspección que habia tenido con su primera esposa, tuvo con esta segunda, la qual así como la primera no le llamó con otro nombre que con el de padre, respetándole y obedeciéndole como si verdaderamente lo fuera: pero duró muy poco este matrimonio; porque al cabo de ocho meses de contrahido, un lastimoso accidente puso fin à la vida de esta inocente doncella; porque habiendo salido à recibir à Sebastian, que debía llegar de un Lugar vecino, subió à un árbol para descubrirle de mas lejos; pero advirtiéndole que Sebastian con su carro estaba ya cerca, para que no la hallase encima del árbol, se dió tanta prisa à bajar, que no asegurándose bien

en sus ramas, cayó de una altura considerable. Hallóla Sebastian tendida en el suelo medio muerta, y del mejor modo que pudo la condujo en sus propios brazos sobre la cama, è hizo llamar los facultativos para que la curasen, pero en vano, porque agravandosele el mal, murió dentro de pocos dias. Sebastian la hizo sepultar honradamente como à la primera en el Convento de los Padres Dominicos de Escapuzalco, y distribuyó entre los padres y parientes de su difunta consorte los dos mil pesos que la habia consignado en dote, como lo habia practicado en la muerte de la primera.

12 Quedó Sebastian viudo segunda vez, y desde este tiempo sintió en su corazón, que Dios le llamaba à un estado de mayor perfección y santidad. Como el Siervo de Dios acostumbraba seguir con prontitud las inspiraciones y llamamientos divinos, aunque no sabia individualmente el estado à que Dios le llamaba, con todo se enervorizó mucho en su servicio, creciendo siempre mas en su amor; procurando en todas las cosas la humillación y el menosprecio de sí mismo. A este fin dejando los vestidos decentes de que hasta entonces habia usado, se vistió de otro grosero de color pardo, destituido de todo adorno y que excitaba à risa: de otra parte se dió à la mortificación de su cuerpo, tratándole asperamente, negándole qualquiera descanso ò comodidad; y tomando el sueño necesario, ò sentado y reclinado sobre un baston, ò bien echado sobre la desnuda tierra. Este duro trato que daba à su cuerpo, le ocasionó una grave enfermedad; de la qual apenas se vió libre, quando empezó à discurrir sobre tomar una resolución, que le asegurase (todo lo que es posible en esta vida) la consecución de la salvación eterna: este pensamiento le ocupaba de tal modo el alma, que quasi no le dejaba atender à otra cosa, ni à lo mismo que estaba haciendo. Seis años pasó Sebastian en esta vida, sin descubrirle el Señor en todos ellos lo que quería de él; quando repentinamente le manifestó en una manera muy clara, que su divina voluntad era, que mudando de estado, se hiciese Religioso, abandonando del todo el mundo. Apenas nuestro Beato hubo recibido del Señor esta nueva inspiración, quando sin reparar en inconvenientes, fue al momento à descubrirla à su Confesor, que era el Guardian de los Padres Menores Observantes de San Francisco de Mexico; asegurándole que estaba resuelto à ponerla luego en ejecución: el Confesor no quiso aprobar tan presto aque-
lla

lla extraordinaria vocacion, y dijo à Sebastian que lo considerase con mas tiempo y madurez; pero fueron tales las instancias que él de continuo le hizo, que al cabo de pocos dias le dijo el Guardian: „este asunto pide mucho tiempo para resolverse; pero ya que vos no quereis „sufrir mas dilacion, os diré lo que me „parece que podeis egecutar, y que será „agradable al Señor: distribuid todos „vuestros bienes à los pobres, dando una „parte de ellos à las Monjas de Santa „Clara, que están fundando su Monasterio, y están bastante necesitadas.“ Todo esto, respondió Sebastian, lo cumpliré al momento. ¿pero decidme lo que debo hacer de mi persona? A esto replicó el Confesor. „pues deseais ser Religioso, por ahora vestid el habito de „Terciario de mi Orden, y de este modo podreis hacer algun servicio à las „Monjas de Santa Clara; y si Dios os „quiere en otro estado, él descubrirá „los caminos que os conduzcan à la consecucion de vuestra eterna salvacion.“ Agradó mucho este consejo à nuestro Sebastian; el qual vistió inmediatamente el habito de San Francisco en calidad de Oblato ò Terciario, siendo ya casi de setenta años de edad; y los Superiores le destinaron desde luego al servicio de las sobredichas Religiosas. En este mismo tiempo hizo donacion de su hacienda, que era de valor de diez y seis mil pesos, al mismo Monasterio, y todo lo demás que tenia en caudales, dineros y alajas que no era poco, lo distribuyó entre los pobres. Muchos le persuadian que no hiciese una donacion tan absoluta de sus bienes al Monasterio; pues en caso de no poder perseverar en la Religion, ò de despedirle de ella, se veria reducido à miseria, y forzado à mendigar para mantenerse; pero Sebastian les respondia, que si venia este caso, ganaria el sustento con el sudor de su rostro, trabajando de Labrador como lo habia hecho hasta entonces.

13 Fue inexplicable el contento que tuvo Sebastian, quando se vió vestido del habito de San Francisco. Se aplicó desde luego con la mayor diligencia à servir à las Monjas, conforme al destino que le habian dado los Superiores; y atendiendo al mismo tiempo con incansable desvelo en alcanzar las virtudes propias de un Religioso. Rabioso el demonio de ver tanta virtud en el Siervo de Dios, le persiguió fieramente, apareciendosele de noche en espantosas figuras de Toros, de Leones, de Moros y atormentandole fieramente, de modo que no le dejaba to-

mar un momento de descanso. Asustado el Siervo de Dios queria retirarse del servicio del Monasterio, para ver si en otra parte estaria mas seguro de las infestaciones del demonio, pero habiendo manifestado à las Religiosas sus intenciones, ellas le detubieron, prometiendole que todas harian oracion por él, à fin de que el Señor se dignase librarle de aquel trabajo. Mas aunque las Monjas cumplieron fielmente esta promesa, continuó el demonio en perseguirle con sus infestaciones, permitiendolo así Dios, para dar ocasion à su Siervo de practicar la paciencia, y de adquirir mayores merecimientos.

14 Dos años pasó Sebastian sirviendo à aquel Monasterio en calidad de Oblato Terciario; pasados los quales, deseoso de seguir la divina inspiracion que le llamaba al estado de Religioso profeso, suplicó con mucha humildad y fervorosas instancias à los Superiores le admitiesen al Noviciado, para hacer despues la solemne profesion; y ellos que conocian su eminente virtud, le complacieron al momento, admitiendole al Noviciado en el Convento de San Francisco de Mexico à nueve de Junio de mil quinientos setenta y tres, que era el setenta y uno de su edad. Apenas hubo vestido el habito de Novicio, quando no pensó sino en servir al Señor, con todo el fervor de su espíritu y con un total menosprecio de sí mismo, y en amoldarse à todos los usos y practicas de la Religion. Admiraba y edificaba à todos los Religiosos ver la puntualidad y exáctitud, con que Sebastian en una edad tan adelantada barria el Convento, hacia la cocina, limpiaba los platos, lababa los manteles y egercitaba todos los oficios bajos y trabajosos que el Maestro le encargaba. No obstante permitió Dios, para dar à su Siervo ocasion de mayor merito, que algunos Religiosos reusasen darle su voto para la profesion, juzgando que no podria llevar el peso de la Regla à causa de su mucha edad, pero por ultimo, vencidas todas las dificultades; en el dia de San Antonio de Padua, celebre en toda la Iglesia Católica, y particularmente en la Orden de San Francisco, hizo su solemne profesion, con indecible alegria y contento de su alma; y para que fuese aun mayor este gozo de su espíritu, en las tres noches consecutivas à la profesion se le apareció el Serafico Padre San Francisco, cubierto de gloria, y dandole suavisimos abrazos, le consoló y animó à perseverar constantemente en la vida virtuosa que habia emprehendido; asegurandole que aunque habian sido graves las tentacio-

nes y angustias con que le habia atormentado hasta entonces el demonio, era todavia mucho mayor el galardón que Dios le tenia prevenido para premiar su paciencia.

15 Apenas hubo hecho el Siervo de Dios su solemne profesion, quando el Provincial le destinó de familia al Convento de Santiago de Tecali, seis leguas distante de la Puebla de los Angeles, donde moró por espacio de un año, empleandose en servir à aquellos Religiosos en los empleos mas bajos y trabajosos de la cocina, del huerto, de la sacristia y de la enfermeria con plena satisfaccion de todos; pero pasado este año, el Provincial, à instancias del Guardian del Convento de la Puebla de los Angeles, destinó al Beato à este Convento, para servir el oficio de Limosnero, pues se juzgaba que nadie habia mas apto para dicho empleo; no solo porque era mui practico en el uso de las carretas de que se servian los Religiosos Limosneros, pues él era quien las habia inventado en aquel país; sino principalmente porque en todos aquellos contornos era mui conocida y estimada su virtud. El Beato Sebastian, que hallaba todo su placer en cumplir prontamentê lo que le ordenaban los Superiores, aceptó con mucho gusto este empleo, y le desempeñó con igual solici tud y diligencia. Se aplicó con toda atencion à cuidar de los bueyes, que servian en las carretas, è ir con ellas por aquellos distritos, unas veces à buscar lo que habian recogido los otros Limosneros del Convento, y otras pidiendo él mismo las limosnas de granos, de legumbres, de leña y transportandolas al Convento. En el tiempo en que no debia ocuparse en buscar limosnas, iba con las carretas y los bueyes à algun lugar seguro, y aqui se detenia para que paciesen; y entretanto él se estaba con la mente unida à Dios, y ocupado en apacentar su alma con la meditacion de las cosas celestiales, ò bien rezando el Santísimo Rosario de que era devotísimo, hasta que fuese tiempo de volver al Convento con el transporte de las limosnas.

16 Era inexplicable la diligencia con que el Beato atendia al cumplimiento de este oficio encargado de la obediencia; porque aunque se hallase en una edad ya decrepita, y sugeto à la incomodidad de una hernia, que le sobrevino en este tiempo; no obstante confiado en la divina Providencia se iba por aquellas campañas descalzo, mal cubierto de sus pobres hábitos, y sin llevar ninguna provision, sustentandose del pan y otros ali-

mentos groseros, que pedia de limosna quando la necesidad le obligaba; sufriendo freqüentemente la hambre y la sed, los calores del Verano, los rigurosos frios del Invierno, las lluvias, las nieves, los yelos y otras innumerables calamidades, sin quejarse jamás de los trabajos que padecia; antes deseoso de padecer mas, tomaba sangrientas disciplinas, llevaba ceñido à su cuerpo un asperísimo cilicio, y freqüentemente tomando un canto se daba tan fuertes golpes en el pecho, que se abrió en el una liaga mui peligrosa. No tuvo jamás celda propia; queria dormir siempre sobre la desnuda tierra; unas veces al descubierto, y otras debajo de sus carretas; y aunque le regaban sus bienhechores que se recogiese en sus casas, para evitar la lluvia o la nieve, jamás quiso hacerlo; y aunque durmiendo al descubierto se hallaba varias veces por la mañana todo bañado de agua ò cubierto de nieve, protestaba que habia reposado con sobrada comodidad; mostrando en medio de tantas penalidades una increíble serenidad y alegria. De este modo pasaba sus dias edificando à los moradores de aquellos contornos con su santa y egemplar vida; de suerte, que todos le profesaban un particular amor y respeto; consultandole en sus dudas, y recurriendo à él en sus necesidades, y preciandose de su amistad; quando se acercaba alguna fiesta, se retiraba al Convento mas cercano à santificar el dia del Señor y recibir los Santos Sacramentos; lo que practicaba con tan grande fervor y devocion, que servia à todos de suma edificacion. Pero mientras nuestro Beato procuraba agradar à Dios, hacia varias diligencias para ser despreciado de los hombres; y para conseguir este vilipendio y menosprecio, apenas habia vuelto al Convento, quando entraba muchas veces en la Iglesia mal compuesto en el habito, y con la capilla mui caída ácia la espalda; y de este modo asistia à la Misa y demás funciones Ecclesiasticas; por lo que muchos de los que le vehian de este modo se sentian excitados à risa, y otros tomaron de aqui ocasion de formar un siniestro concepto de Sebastian, teniendole por un hombre estolido è ignorante de aquellas cosas que deben saber todos los Religiosos, aunque sean Legos; por lo que empezaron à observar cuidadosamente todas sus acciones; y habiendo advertido, que además de su rusticidad, quando respondia al Sacerdote, sirviendo à la Santa Misa, cometia muchos errores, le acusaron desde luego al Superior por hombre fatuo è ignorante,

mas à proposito para vivir con bueyes que con Religiosos. Engañado el Guardian de estos informes, reprehendió asperamente al Siervo de Dios su ignorancia, diciendole que viviendo siempre con bueyes, se habia olvidado no solo de lo que debe saber un Religioso, sino tambien de lo que debe saber qualquiera Christiano: por lo que era menester que se preparase para vivir en adelante no como bruto; pues no habia de estar jamás con bueyes, sino con Religiosos que le enseñarian à vivir como Christiano. En efecto le quitó al instante el oficio de ir con las carretas à buscar limosnas para el Convento; le prohibió servir en adelante à los Sacerdotes en la Santa Misa; y por ultimo le mandó volver desde luego al Noviciado, para que aprendiese allí (le dijo) à vivir como Religioso. El Beato sufrió esta severa reprehension con una paciencia y mansedumbre admirable, y desde luego sin replicar se fue al Noviciado.

17 Puesto nuestro Beato en el Noviciado bajo la educacion del Maestro, se aplicó con la mayor atencion, como si fuese un niño, à corregir y enmendar los errores que por ignorancia hasta entonces habia cometido, así en servir la Misa, como en decir las otras oraciones del Catecismo. El se hallaba bien informado de estas cosas, aunque por su natural rusticidad no supiese expresarlas exáctamente, ni pudiese por su decrepita edad retenerlas en la memoria, como se las enseñaban; y de aquí se siguió que el Maestro no solo le reprehendia asperamente, sino que le mortificaba con castigos indiscretos y del todo desproporcionados à su edad. Pero el Siervo de Dios con indecible paciencia, resignacion y mansedumbre lo sufría todo sin descomponerse jamás, antes mostrando una extraordinaria alegria y contento, con lo que no solo el Guardian, sino tambien todos los acusadores se vieron forzados à reformar la siniestra opinion, en que primero habian tenido à Sebastian; y Dios nuestro Señor manifestó con bastante claridad que le habian desagradado los malos tratamientos hechos à su Siervo; enviando al mismo Guardian un temblor de todo su cuerpo, que él reconoció desde luego ser en castigo de su indiscreta conducta. Por lo qual todos se arrepintieron del error que habian cometido; y el Guardian en un público Sermon con muchas lagrimas pidió perdon al Siervo de Dios, de haberle mortificado indiscretamente sin merecerlo, suplicandole que rogase por él al Señor para que le per-

donase sus faltas, de las quales hizo una rigurosa penitencia, y de allí à poco tiempo terminó el curso de su peregrinacion.

18 Manifestada la inocencia de Sebastian, el Superior que sucedió en el gobierno del Convento, le mandó cuidar otra vez de los bueyes y de las carretas, è ir con ellas en busca de las limosnas, conforme antecedentemente lo habia practicado: lo que el Beato ejecutó prontamente, y continuó por todo el tiempo de su vida con mucha satisfaccion de su espíritu; porque en los montes y en las campañas conversaba mas libremente con su Señor, y se elevaba su espíritu en altísima contemplacion; y ardía de tal modo en el amor de su Criador, que algunas veces le vieron extatico, fuera de sus sentidos, y elevado mas de un codo en el ayre, dobladas las rodillas y mirando al Cielo.

19 Ilustró el Señor à su Siervo, obrando muchos milagros por sus meritos y oraciones; y concediendole un imperio absoluto sobre los animales fieros è indomitos, singularmente sobre los toros, que obedecian à su voz como si fueran dotados de uso de razon. Dos circunstancias hacen ver que esto no procedia ni de su natural docilidad, ni de algun arte ò industria particular de Sebastian, sino de una virtud sobrenatural que Dios le habia comunicado: la primera era, que los toros mas fieros è indomitos, que se volvian contra sus amos y pastores, luego que como inútiles y de ningun servicio, eran dados de limosna à Sebastian, inmediatamente obedecian à su voz, y se sugetaban libremente al yugo, como si mudando de dueño hubiesen mudado de naturaleza. La otra circunstancia era, que dichos animales le prestaron siempre una obediencia asombrosa, quando los desataba del yugo para que pudiesen pacer; pues aunque eran muchos, llevando quatro ò cinco pares en cada carreta, y discurriendo todos libremente al rededor de los sembrados, paciendos inmediatamente à ellos, jamás causaron el menor daño à los trigos, porque así se lo mandaba Sebastian: el qual con su natural sencillez, quando buscaba las limosnas y desataba al anochecer los bueyes de las carretas, dejandoles ir libres toda la noche para que paciesen, encargaba al bui mas viejo que cuidase de los otros, para que no hiciesen daño à nadie, y que à la mañana los tragese, para que pudiesen volver prontamente à trabajar en las carretas. el animal obedecia tan perfectamente, que al amanecer se hallaba Sebastian con todos los bueyes juntos à sus car-

carretas, como que aguardaban que les pusiese el yugo para continuar el trabajo. Dos mugeres fueron un dia à quejarse à Sebastian de que sus bueyes habian entrado en sus sembrados: Sebastian volviéndose à ellos les preguntó, ¿si era esto verdad? y ellos con las cabezas hicieron seña de que no lo era; con lo que espantadas las mugeres confesaron llanamente, que habian fingido aquello para sacar de su compasion alguna cosa por via de recompensa.

20 Esta inocencia y sencillez de Sebastian era muy agradable à los Angeles; los quales varias veces se le aparecian, ayudandole en sus trabajos, alegrandole con suavísimas musicas en sus tristezas, defendiendole muchas veces de la nieve, de la lluvia y de la agua, sacando sus carretas de los malos pasos, ayudandole à cargarlas quando le faltaban las fuerzas para este trabajo, volviendole al camino quando se habia extraviado de él, trayendole pan y otras cosas de comer, quando padecía necesidad, y no tenia medios humanos para subvenirle; y cubriendo à veces su cuerpo de una luz y resplandor del Cielo. Con estas maravillas, y con los milagros que obraba; sanando muchos enfermos con el contacto de su cordon, de su corona ó de su rosario, creció tanto la fama de su santidad, que llegó hasta los oídos del Virrei de Mexico, el qual deseó verle, y pidió à los Superiores le hiciesen venir à su Palacio; y ellos por complacerle dieron orden al Beato fuese à visitar al Virrei; el qual le recibió con mucho honor, y le hizo varias preguntas: pero mientras estaban discutiendo, Sebastian movido de su natural candor le dijo: *Vos Señor sois muy pequeño; yo he conocido à vuestro padre, y era mucho mas alto que vos.* Y el Virrei lejos de ofenderse, celebró mucho su sencillez, diciendo que era como se lo habian referido.

21 Era ya tiempo de que nuestro Beato feneciese el curso de su dilatada peregrinacion, y fuese à gozar en el Cielo de la Bienaventuranza eterna, que le habian merecido sus heroicas virtudes por lo que acercandosele este paso, quiso Dios manifestarsele anticipadamente; y Sebastian recibida esta noticia, fue à comunicarla à sus amigos y conocidos, despidiendose de ellos, diciendo que moriria dentro de pocos dias, y rogandoles encomendasen à Dios su alma, pues les aseguraba de su parte que jamás se olvidaria de ellos. Hecha esta diligencia con sus amigos y bienhechores, volvió inmediatamente à su Convento de la Puebla

de los Angeles, donde llegó à quince de Febrero, y luego se echó sobre la desnuda tierra en el patio del Convento; pues nunca tuvo celda propia; pero el Guardian le mandó pasar à la enfermeria, donde se quedó tendido en tierra en un ángulo de la sala; mas el Medico le hizo acostar en la cama, protestando que de otro modo no cuidaria de curarle. Se ejercitó Sebastian en los dias que le duró la enfermedad, en ferventísimos actos de fé, de esperanza, de caridad, de paciencia, de humildad y de todas las demás virtudes: tomó los remedios que se le ordenaron, aunque todos fueron inútiles, porque el mal iba siempre en aumento; por lo que se confesó con mucha compuncion y copiosas lagrimas. Deseaba tambien ardientemente recibir el Santísimo Viático, pero no pudiendo tener este consuelo por causa de los continuos vomitos que padecía; le llevaron los Religiosos el Santísimo Sacramento, para que à lo menos le adorase; lo que ejecutó con tanta devocion y con un rostro tan encendido, que dió bien à conocer el fuego de amor que ardia en su pecho: recibió despues con igual fervor la Extrema-Uncion; y mirando devotamente una Imagen de Jesu-Christo, que tenia en las manos, y besandola frecuentemente con mucha ternura: estaba con el corazon todo unido à su Dios, hasta que faltandole el aliento, è invocando con el mayor fervor el adorable nombre de Jesus, placidamente espiró el dia veinte y cinco de Febrero del año mil seiscientos, que era el noventa y ocho de su edad.

22 Luego que falleció, su sagrado Cuerpo, que consumido de los trabajos y de la ancianidad, estaba antes feo y desfigurado, se puso colorado y hermoso, y exaló al mismo tiempo un suavísimo olor, con el qual quiso manifestar Dios à los hombres la virginal pureza que habia conservado toda su vida. Fueron muchos los milagros que obró el Señor por intercesion de su Siervo antes de dar sepultura à su cadaver, pero nosotros deseosos de la brevedad, solo referirémos el siguiente.

23 En el dia en que se fue enfermo à su Convento, pasando delante de la casa de cierta Señora, pidió à la criada un poco de agua, la qual se la dió en un vasp de que usaba su Señora, que se hallaba presente; la qual cobró tal aborrecimiento à aquel vaso, por haber bebido en él un hombre tan viejo, enfermo y fastidioso como era Sebastian, que lo arrojó desde luego por la ventana al

patio de la casa. Pero oyendo despues los milagros que Dios obraba por intercesion de Sebastian, y la estimacion que todos hacian de sus reliquias, fue al patio à recoger los pedazos del dicho vaso, para conservarlos por reliquias; y halló al vaso que eia de vidrio, no solo entero y sin la menor lesion, sino que halló tambien que una blanca y olorosísima azucena salia de aquella parte del vaso à que habian tocado los labios del Siervo de Dios, por lo que llena de asombro ella misma llevó el vaso al Convento, para que se conservase entre las otras reliquias.

24 Beatificó al Siervo de Dios nuestro Santísimo Padre Pio VI. en el año de mil setecientos ochenta y nueve, habiendo antes oprobado à este fin los dos milagros siguientes.

25 El primero acaeció en la Puebla de los Angeles con Agustina de Nava, hija de Don Martin de Nava, niña de nueve años, la qual habia nacido de tal modo estropeada y baldada del brazo y de la mano siniestra, que no podia abrirla ni cerrarla, sino ayudandose de la otra; ni podia hacer con ella accion alguna, ni levantar algun peso por ligero que fuese; del mismo modo tenia tan baldado el brazo, que no podia hacer de él ningun uso, ni aun moverle: como este impedimento provenia de un vicio organico, y de la mala estructura del brazo con que habia nacido, se creyó del todo incurable, por lo que sus padres no cuidaron de hacerla aplicar medicamento alguno. Pero habiendo oído la niña los milagros que Dios hacia por los meritos de su Siervo Sebastian de Aparicio, pidió à sus padres que la llevasen à la Iglesia de San Francisco, confiada de cobrar la salud por su intercesion: la llevaron en efecto sus padres à dicha Iglesia, è hicieron que con la mano enferma tocasse el rostro del Siervo de Dios; y luego que lo hubó tocado, advirtió que podia manejar el brazo y la mano, cosa que antes nunca habia podido hacer, y dentro de dos o tres dias quedó perfectamente sana, como si jamás hubiese sido baldada, ni padecido ningun mal en el brazo, ni en la mano.

26 El segundo milagro lo obró Dios por los meritos del Beato con Diego de Mendez, niño de siete à ocho años. nació este de tal modo estropeado de los pies que no podia caminar, ni tenerse sobre ellos, porque los tenia monstruosamente vueltos, y contra la natural estructura. sus padres Antonio Mendez è Inés Vazquez sentian mucho aquella desgracia de su hijo; pero acordandose de haber oído los milagros que Dios obraba por la intercesion de su Siervo Sebastian de Aparicio, fueron con todos los de su casa à visitar su Sepulcro, llevandole una ofrenda de cera, dejando entretanto cerrado en casa al niño Diego con solo un niño de pecho; y mientras estaban orando ante el Sepulcro del Siervo de Dios, suplicandole alcanzase del Señor la salud para su hijo, vió el niño Diego que se acercaba acia su cama un Religioso vestido del habito de San Francisco, el qual sin decirle cosa alguna, se paró algun tiempo à su presencia con el rosario en la mano como que hacia oracion, y despues de improvisto desapareció. A esta aparicion el niño Diego lejos de espantarse, sintió inundarse su corazon de un interior consuelo, y así que llegaron sus padres à casa, les contó lo que habia sucedido: ellos pensaron luego que era el Beato Sebastian que habia venido à darle la salud; ni se engañaron, porque el niño desde aquel punto empezó à mejorar notablemente y à enderezar sus pies; de modo que dentro de pocos dias se halló perfectamente sano, como si en ellos no hubiese tenido jamás la mas minima imperfeccion. Llevaron despues los padres al niño à la Iglesia de San Francisco, el qual visitando todos los Altares y las sagradas Imagenes, en ninguna reconoció la semejanza del Religioso que se le habia aparecido; pero llegando al Altar de San Francisco, donde se hallaba una Imagen de relieve del Beato Sebastian, dijo desde luego à su madre, que aquel era puntualmente el Religioso de quien habia sido visitado; con lo que quedó plenamente comprobado, que el Beato Sebastian de Aparicio era el que habia obrado aquel milagro.



M A R Z O.

L A V I D A

DEL BEATO NICOLAS FACTOR

*Sacerdote de la Sagrada Orden de PP. Menores
Observantes de San Francisco.*

A 5. de
Marzo.

*Sacada
de la Vi-
da que en
Idiomia
Italiano
dió à luz
en Roma
el P. Jo-
seph Ala-
pon Pos-
tulador
de la Cau-
sa de Bea-
tificación
del Bea-
to, y de-
dicó al
Pontifice
reinante.*



Vicente Factor, natural de la Ciudad de Zaragoza de Sicilia, siendo aun mui joven pasó à vivir à la Ciudad de Valencia en el Reino de España, donde egirió el oficio de Sastre. Casóse despues con una doncella virtuosa de la Villa de Albaida del mismo Reino, llamada Ursula Estaña. De este matrimonio tubieron estos piadosos consortes siete hijos, quatro varones y tres mugeres. El segundo de los quales fue Nicolás, cuya vida vamos à escribir. Nació este grande Siervo del Señor en la Parroquia de San Martin de la misma Ciudad de Valencia, à veinte y nueve de Junio de mil quientos y veinte; pero su padre por la devocion que tenia à San Vicente Ferrer, solicitó y obtuvo que fuese bautizado en la Iglesia de San Estevan Protomartir, en la misma sagrada Pila, donde dos siglos antes habia sido bautizado aquel grande Santo. Desde sus primeros años dió muestras Nicolás de ser escogido de Dios para una eminente santidad: todos los que le trataron en su niñez, aseguraron concordés no haber jamás advertido en él accion alguna pueril, antes haberle visto obrar cosas de mucha perfeccion. No tenia sino quatro ò cinco años, quando comenzó à ayunar tres dias à la semana, el Lunes, Miercoles y Sabado: quando le enviaron à las Escuelas publicas, daba à los pobres que encontraba por las calles, una parte de aquello que para su almuerzo o merienda le daban sus padres, y algunas veces se lo daba todo, quedándose él en ayunas. Una mañana mientras iba à la Escuela encontró en una calle mui pasagera un mendigo todo cubierto de llagas: el niño Nicolás se arrodilló à sus pies, se los besó devotamente, despues le besó la mano, y quiso que le diese su bendicion. No tenia mas de diez años, quando viendo en la puerta del Hospital de San Lazaro à una muger cubierta de pies à cabeza de una hor-

rible lepra, la besó humildemente los pies y las manos, y la rogó le diese su bendicion. Otro niño su compañero, le preguntó entonces, ¿cómo habia podido besar una cosa tan asquerosa, que provocaba à asco? à que respondió nuestro Beato, que no habia besado las llagas asquerosas de aquella pobrecita, sino las llagas amabilísimas de Jesu-Christo. Penetrado de esta divina verdad comenzó desde niño à visitar los Hospitales, y à servir y consolar à los enfermos, con una ternura y caridad indecible; cosa que continuó despues constantemente por toda su vida. Exòrtaba con frecuencia à sus compañeros à practicar estas obras de caridad, y à veces llevaba consigo algunos de ellos, acordandoles siempre que en los enfermos de los Hospitales se visitaba à Jesu-Christo, el qual recibia como actos de caridad, practicados con su adorable Persona, los que por su amor se practicaban con los pobres enfermos. Siendo aun mui niño nuestro Nicolás, otro niño su condiscipulo, por ligereza le acusó al Maestro de que no cuidaba de estudiar; el Maestro le dió por este descuido dos ligeras palmadas: habiéndose despues ausentado por algun rato el Maestro de la Escuela, el Beato Nicolás se arrodilló delante de su acusador, le pidió publicamente perdon del escandalo que habia dado con su negligencia y descuido, y le dió gracias de la caridad con que habia procurado su enmienda. En la casa de sus padres vivia Nicolás mui retirado, y siempre ocupado, ò en la oracion, ò en el estudio, ò en pintar Imágenes de Christo y de su Santísima Madre, ò bien en hablar con los suyos de cosas espirituales; lo que hacia con tanto sentimiento de piedad, y con una gracia tan singular, que à todos era amabilísimo: todos le llamaban el niño Santo, y su padre le proponia à sus hermanos por egeemplo que imitasen. Habia en la casa una Mora, esclava obstinadísima en la Secta Mahometana, la qual observando

do la vida , y la conducta inocente y santa del niño Nicolás , quedó tan conmovida , que dijo quería ser Christiana , y en efecto recibió el santo Bautismo con la alegría de sus virtuosos amos , que se deja discurrir.

2 Al paso que Nicolás crecía en los años , crecía en todas las virtudes , y en el estudio de la mas sublime perfección. recibía muy á menudo los santos Sacramentos de la Confesion y Comunión : asistía con frecuencia á las Iglesias , singularmente en los dias de fiesta jamás faltaba á los Oficios Divinos , y á oír la palabra del Señor . era al mismo tiempo muy aplicado á los estudios , haciendo en ellos tales progresos , que en la edad de diez y siete años escribía con mucha perfección , sabia la Aritmetica , y la lengua Latina y Castellana , y componía muy bien en entrambas , así en prosa como en verso. Habia aprendido los principios de la Música , tañía diestramente varios instrumentos , y tenía una voz excelente y cantaba con singular habilidad , y además de esto sabia pintar muy bien. Era ya en esta edad alto , bien proporcionado , y de un hermosísimo semblante. Tantos dotes de la naturaleza unidos á una virtud tan extraordinaria , eran el dulce embeleso de su padre , que deseoso de establecerle honradamente en el siglo , le llamó un dia á parte y le dijo , que le tenía recogida una buena suma de dinero , la qual se la daba desde aquel momento , á fin de que la pusiese en compañía con algun Mercader , y abrazase la profesión de Comerciante : que pensase á mas de eso en escoger una esposa , que le sirviese de compañía y de ayuda ; que con las ganancias que sacaria del trafico podría comodamente vivir y mantener los hijos que el Señor quisiese darle , criandolos en su santo temor , como él lo habia hecho con ellos. Nicolás dió muchas gracias á su padre de este amoroso ofrecimiento , pero le dijo claramente , que no podia aceptarle , porque se habia ya desposado con el Sumo Bien , y se habia enteramente consagrado á su servicio , y que no podia ya atender á otro trafico que al del Cielo. Esta respuesta causó al padre mucho recelo de que Nicolás no se hiciese Religioso : y en efecto Dios nuestro Señor tiempo habia que le llamaba á este estado , pero no le descubria en que Religion queria servirse de él. Por eso el Siervo de Dios redoblaba sus súplicas al Señor , para que se dignase manifestarle la Casa en que debia entrar ; y á fines de Noviembre de mil quinientos treinta y siete , caminando de

la Escuela al Convento de Santa Maria de Jesus , un quarto de hora distante de la Ciudad , donde solia ir muchas veces , le comunicó Dios un cierto conocimiento experimental muy claro , de que aquel Convento de Jesus y Maria era donde le habia destinado se presentó por tanto al Guardian de este Convento , y arrodillado á sus pies le suplicó con tantas lagrimas , le quisiese admitir entre los hijos de San Francisco , que el Guardian muy maravillado del fervor y humildad del santo joven , condescendió á sus deseos , y en el dia de San Andrés de mil quinientos treinta y siete le vistió el hábito Religioso. Quando el padre de Nicolás recibió esta noticia , quedó desmayado por la vehemencia del sentimiento ; pero despues se consoló , leyendo una carta devotísima que Nicolás inmediatamente le escribió , dándole los motivos que le habian empeñado á tomar aquella resolución , y pidiendole al mismo tiempo su bendición. Concluido con edificación de todos los Religiosos el año del Noviciado , hallandose todos congregados en Capitulo les pidió la Profesión , protestando con humilde sinceridad y muchas lagrimas que era indigno de esta gracia , que no podia esperar sino de su heroica caridad. En la primera pues Dominica de Adviento de mil quinientos treinta y ocho , con mucho fervor de espíritu hizo su Profesión en el mismo Convento de Santa Maria de Jesus , del qual pasó al Convento de Santa Maria del Pino de la Villa de Oliva , donde estudió la Filosofia y la Teología. La vida de estudiante nada entibió , como suele suceder , el fervor de nuestro Beato , quien aprovechando en las ciencias , se adelantaba todavia mas en el egercicio de las virtudes. Era enemigo implacable del ocio ; el tiempo que le sobraba por poco que fuese , lo empleaba siempre en alguna loable ocupacion : su mas amada diversion era , o pedir consejos á los Religiosos mas provectos , sobre el modo con que debia conducirse en el camino del Señor , ó hablar de cosas espirituales con algunos de sus mas fervorosos compañeros , lo que hacia con tal gracia y suavidad , que todos á una voz confesaban que las mayores fiestas y diversiones del mundo no podian darles aquel placer y alegría que experimentaban , oyendo los alegres y suaves razonamientos , que de las cosas espirituales hacia Fr. Nicolás. Quando tubo la edad suficiente , segun los Sagrados Cánones , le enviaron sus Superiores á Valencia á recibir las sagradas Ordenes , y en acabando de orde-

narse de Sacerdote , cantó su primera Misa en dicho Convento de nuestra Señora del Pino , donde concluyó despues sus estudios. Quando los tubo concluidos, sus Superiores le hicieron Predicador del Convento de San Francisco de Chelva, donde debia predicar en todas las fiestas , y algunos dias de particular devocion ; y aunque esto parecia trabajoso para un principiante , todavia fue poca cosa para su ardiente zelo ; y así iba muchas veces à predicar à las Villas y Lugares vecinos , donde redujo à muchos pecadores à vida egemplarísima , y à todos parecia excelente y singular su manera de predicar. La palabra divina en la boca de algunos Siervos de Dios es como un viento impetuosisimo , que hace estremecer los mas altos y mas antiguos cedros del Libano ; pero en la boca de otros es como un ayre suave , que poco à poco deshace insensiblemente el yelo mas endurecido , y como una lluvia apacible que fertiliza qualquiera tierra ; y de esta segunda manera se mostró la palabra de Dios en la boca del Beato Nicolás : no se lee que hiciese ruidosas conversiones , pero se sabe de cierto que predicó hasta el ultimo de su vida en todo el Reino de Valencia , y en el Principado de Cathaluña . que en todas partes fueron numerosísimos los concursos que se juntaban à oírle , de suerte que no cabian en las Iglesias mas capaces , siendole forzoso algunas veces predicar al descubierto en las plazas : tanta era la gente que acudia à oírle ; y no fueron pocos los que movidos de sus Sermones emprendieron un tenor de vida sumamente christiana y edificante. Rara vez estudiaba en algun libro para predicar , y si llevaba prevenida alguna cosa que decir , despues se le olvidaba . en su celda no habia mas libros que la sagrada Biblia y el Breviario : se prevenia para sus Sermones con una prolija y fervorosa oracion , à que añadia tres rigurosas disciplinas ; y algunos Religiosos queriendo observar desde la puerta de la celda lo que en ella hacia Nicolás antes de subir al Pulpito , frecuentemente oían que decia al Señor con mucho fervor : hablad Señor , que vuestro Siervo está aqui escuchandoos , continuando por muchas horas , quando tenia tiempo , esta misma oracion ; despues subia al Pulpito , y predicaba lo que Dios le ponía en el corazon y en la boca. Ordinariamente trataba de la divina caridad , exórtando à sus oyentes al amor de Dios y del proximo , persuadiendoles con mucha eficacia socorriesen sus necesidades , particu-

larmente quando están enfermos , visitandoles y sirviendoles en los Hospitales y casas particulares. Eia copiosissimo el fruto que hacia en sus oyentes ; y para que fuese aun mayor , Dios le glorificaba en el Pulpito con raras y estupendas maravillas ; porque frequentisimamente , mientras predicaba , era arrobado en éxtasis altísimos , que le duraban mucho tiempo ; y algunas veces era aun elevado su cuerpo al ayre sin tocar parte alguna en el suelo : despues que volvía al uso de sus sentidos proseguía el Sermon , tomando el hilo desde el lugar donde le habia sucedido aquella suspension. Al principio , el compañero viendolo parado , hacia muchas diligencias para hacerle volver en sí , à fin de que prosiguiese su discurso , pero todo era en vano . y una vez predicando en la Parroquia de la Villa de Oliva , se arrobó improvisamente y quedó inmovil ; el compañero para hacerle volver al uso de los sentidos , le hincó fuertemente una aguja en el pié , pero el Siervo de Dios no sintió por entonces dolor alguno , ni recobró el uso de sus sentidos : lo mismo practicaron algunas veces varios indiscretos , clavandole gruesas agujas en las piernas , è hiriendole en ellas con cuchillos , para asegurarse de la verdad de sus éxtasis ; pero el Siervo del Señor por entonces no sentia dolor alguno , aunque despues que Dios le volvía al uso de los sentidos , sentia bien el dolor de las heridas , y necesitaba mucho tiempo para curarse. Estos éxtasis llenaban de asombro à los oyentes , y les hacian derretir en tiernas lagrimas de dolor de sus pecados : y no solo predicando , sino en todas ocasiones gozaba el Siervo de Dios de estas delicias divinas ; de modo , que por muchos años fue casi todos los dias , y por varias veces elevado en éxtasis ; estando solo en la celda , celebrando el divino Sacrificio , dando la comunión à los fieles , en las públicas procesiones , comiendo con los Religiosos en el Refectorio , en el Confesonario , y en una palabra , en todo lugar , tiempo y ocasion ; los quales éxtasis le duraban à veces muchas horas. Quando los padezia tenia regularmente la cara mui inflamada , y algunas veces despedía de ella rayos de luz , ardiendo sus carnes como si fueran una ascua. En una de las veces que quedó éxtatico , dando la comunión à los fieles , y teniendo el copon en la mano , estando así inmovil , repararon los presentes , que las sagradas Formas saltaban del copon à los dedos del Siervo de Dios. Estos éxtasis unidos à sus heroicas virtudes,

des , hicieron famosísimo à Nicolás en todo el Reino de Valencia , y los Superiores creyeron oportuno colocar esta resplandeciente antorcha sobre el candelero, del gobierno ; y así en el Capitulo que celebraron en el año de mil quinientos quarenta y ocho le hicieron Guardian del Convento , llamado la Valle de Jesus , tres leguas distante de Valencia. Desempeñó tan perfectamente este oficio , que le hicieron sucesivamente Guardian de varios Conventos ; despues le hicieron Maestro de Novicios del Convento de San Francisco de Valencia ; fue tambien Confesor ordinario de los Monasterios de la Santísima Trinidad de Valencia , y del de las Señoras Descalzas Reales de Madrid , y extraordinario de otros : Definidor de su santa Provincia , y renunció por fin el oficio de Secretario General de toda la Orden , à que le habia nombrado el Padre General ; obligando à este con sus razones y con sus lagrimas , à que le aceptase la renuncia. En todo el tiempo en que fue Superior no varió su tenor de vida , antes se creyó mas obligado que sus subditos à una exáctisima observancia de toda la regla , y al mayor trabajo. Fue increíble el cuidado y la industria que puso , para que no faltase à sus subditos lo necesario , y para que gozasen de toda aquella comodidad compatible, con la Regla y con la pobreza de San Francisco. Era el primero en todos los oficios de la Comunidad , y en las comunes recreaciones , lejos de molestar à sus subditos con una afectada gravedad : con su modo afable , civil y cortés , y con sus hermosos sainetes era la alegría y el placer inocentísimo de todos : su penitencia y mortificacion era asombrosa : no llevaba sino la túnica superior , forrada de un asperísimo cilicio ; tomaba todos los dias sangrientas disciplinas , con las quales cubria de llagas su inocente cuerpo , y para curarlas no usaba de otro remedio que de sal y vinagre. Por tiempo de catorce años caminó siempre con los pies desnudos , sin usar de sandalias ò alpargatas ; dormia sobre unos sarmientos , teniendo una piedra ò un leño por almoadas , y dormia mui poco ; despues de Maytines se quedaba siempre en la Iglesia à continuar su oracion , penitencias y otros egercicios devotos hasta la hora de prima. Con todo eso era mui discreto con los otros , procediendo con mucha reserva en conceder licencias à sus subditos para hacer penitencias , à mas de las que manda la Regla , recelando no perdesen su salud con sus indiscretos fervores ; y quando le pregun-

taban , ¿ por qué él usaba de tan asombroso rigor consigo mismo ? respondia , que lo hacia porque Dios le habia dado un cuerpo de tal complexión , que quanto mas le daba de palos y maltrataba , entonces estaba mas bueno y sano. Por esta causa se las permitian los Superiores , sin cuyo beneplacito nada hacia , queriendo depender en todo de su voluntad.

3 Lo mismo acaecia en lo tocante al servicio de los enfermos y leprosos : obtenida la licencia de sus Superiores iba todos los dias à los Hospitales , y servia alli en los ministerios mas viles y repugnantes à la naturaleza , à los pobres enfermos. El Hospital de San Lazaro era el mas amado del Beato Nicolás : de pies à cabeza limpiaba à aquellos miserables leprosos de sus inmundicias , los lavaba con aguas odoríferas , les daba de comer , les hacia las camas , los desnudaba , y les ponía sobre ellas ; despues se arrodillaba , y los besaba devotamente ; y bastantes veces bebia mucha cantidad de la agua con que habia labado à los mas asquerosos ; otras veces les lamia las llagas : pero Dios que le inspiraba estos actos heroicos de caridad , contra las reglas ordinarias , le preservaba de quedar inficionado de la lepra ; y por otra parte manifestaba claramente serle agradable este extraordinario fervor , con que Nicolás se dedicaba al servicio de los leprosos , favoreciendole con altísimos éxtasis , mientras estaba ocupado en estas obras de misericordia ; por cuyo motivo se las permitian los Superiores , conociendo que esta era la voluntad del Señor.

4 A mas de los éxtasis favoreció el Señor à su Siervo Nicolás con el dón de profecía , el de hacer milagros , y el de conocer lo interior de los corazones de varias personas. Celebrando la Santa Misa , vió muchas veces à Jesu-Christo en la Hostia consagrada , y quando la tenia en las manos ordinariamente no percibia el tacto de las especies Sacramentales , sino de una Carne tiernísima. Tambien se le aparecieron varias veces la Virgen Santísima , de quien era devotísimo , San Francisco , San Vicente Ferrer , San Luis Beltran , y otros Santos de su particular devocion. Estos dones y gracias sobrenaturales tan estupendas hicieron célebre el nombre de Nicolás , no solo en el Reino de Valencia , sino tambien en la Corte de Madrid , en el tiempo que vivió alli como Confesor ordinario de las Señoras Descalzas Reales. El mismo Rei Felipe II. y toda su Real Familia estimaba y veneraba la santidad de Nicolás , especialmente despues que el Señor Inquisidor de Toledo

ledo hubo examinado y aprobado su espíritu, asegurando à todos que sus éxtasis eran verdaderos y divinos. Estos aplausos eran tan insufribles à la profundísima humildad del Siervo de Dios, que por fin le hicieron tomar la resolución de partir secretamente de la Corte, y de volverse à Valencia. Vivía entonces en esta Ciudad el glorioso San Luis Beltrán, que habia ya vuelto de América. Entre estos dos grandes Siervos de Dios hubo una mui íntima amistad; visitabanse reciprocamente con mucha frecuencia: San Luis publicaba en todas ocasiones, que los éxtasis de Fr. Nicolás eran verdaderos, que él era una de las almas mas favorecidas de Dios, y una de las mas puras y santas que hubiese en su Iglesia; y no era inferior el concepto que Nicolás formaba de la santidad de San Luis.

5 Quando falleció este Santo, Nicolás con los Religiosos de su Convento asistió à sus exéquias, despues el Prior de los Padres Dominicos le hizo quedar aquel dia en el Convento: en esta sazón tubo un altísimo éxtasis, en que le manifestó Dios la gloria inefable de que gozaba San Luis en el Cielo; y absorto y fuera de sí como estaba, dijo cosas altísimas de la gloria de San Luis, que hicieron llorar de ternura à las personas que le oyeron, que fueron todos los Religiosos del Convento, y otras de fuera, en crecido numero.

6 Despues de haber el Beato Nicolás edificado con sus heroicas virtudes, y asombrado con sus raptos, profecías y milagros todo el Reino de Valencia, movido de Dios determinó pasar al Principado de Cathaluña, y vestir el habito de los Padres Capuchinos en el Convento de Monte Calvario de la Ciudad de Barcelona; y habiendo solicitado y obtenido à este fin las debidas licencias de sus Superiores, partió de Valencia en el mes de Abril del año de mil quinientos ochenta y dos. antes de llegar à Barcelona estuvo en vários Conventos de Padres Recoletos y Observantes, y en todos dió egemplos de la mas sublime virtud, y obró en todas partes singulares maravillas. Quando llegó à Barcelona, los Señores Consellers fueron à visitarle en forma pública en nombre de toda la Ciudad; en la visita le dijeron, que toda la Ciudad estaba poseída de suma alegría, por tener en su patria un Santo tan grande: à estas voces se horrorizó el Siervo de Dios, se echó por tierra, y llorando copiosamente decia, *¿al mayor pecador del mundo estos cumplimientos?* La mañana siguiente fueron à visitarle muchas Da-

mas de las mas principales, y entre ellas la muger del Vizconde de Evoli; bajó el Siervo del Señor para hablar con ellas en la puerta de la Iglesia, y hablando con dichas Señoras se elevó en éxtasis, y estuvo suspendido en el ayre por una media hora. Apenas los Superiores de los Padres Capuchinos le hubieron vestido su habito, quando se vieron obligados à enviarle à predicar en várias Iglesias de Barcelona, por pedirlo personas à quienes no se podian negar. Predicó, pues, en la Iglesia de San Justo, y en otras muchas de aquella Capital, y casi todas las veces que subió al Pulpito quedó elevado en éxtasis; y en una ocasion, en que el concurso era numerosísimo, se elevó de la tierra mas de un palmo. Estos estupendos prodigios hacian que el Convento de los Padres Capuchinos estubiese casi siempre lleno de las principales personas de la Ciudad, y de un inmenso pueblo de todos estados. Viendo pues el Beato, que entre los Padres Capuchinos no hallaba aquella vida obscura y escondida que se habia imaginado, con licencia de sus Superiores determinó volverse à los Padres Observantes, y en consecuencia de esta resolución à veinte y tres de Junio de mil quinientos ochenta y tres, dejó el habito de los Capuchinos, y predicando por todas partes la palabra de Dios, y obrando continuas maravillas, se encaminó à su Convento de Santa Maria de Jesus de Valencia, donde por fin llegó à trece de Diciembre del mismo año, mui trabajado de unas quartanas. Recibieronle todos los Religiosos con indecible contento, y él al poner el pié en el Convento dijo con gran fervor de espíritu: *hec requias mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*: fue à la Enfermeria acompañado de quasi todos los Religiosos, y pidió y obtuvo del Padre Guardian el poder observar aun allí el ayuno del Adviento. En el dia diez y seis del mismo mes fue acometido de una ardiente calentura, y de un grande dolor en el pecho: los Medicos declararon desde luego, que la enfermedad era mui peligrosa, y empeorando cada dia, pidió con grandes instancias el Beato Nicolás el Santísimo Viático, y quiso hacer antes una confesion general de toda su vida, que fue la ultima auténtica prueba de que habia conservado siempre la inocencia del santo Bautismo. Quiso recibir al Señor arrodillado, y antes de recibirle pidió perdon à todos los Religiosos, diciendo que era un pecador escandalosísimo; despues habló con mucho sentimiento de su transito à los Padres

Capuchinos ; y dijo que para hacer la voluntad de Dios habia pasado à los Padres Capuchinos , y que para hacer la voluntad de Dios habia vuelto à su primera Madre la Observancia. Dos veces rogó con sencillez al Padre Guardian , que seguida su muerte , hiciese sepultar su cadaver en el establo del Convento , ò en otro lugar vilísimo , porque él era un pecador , indigno de la sepultura comun de los Religiosos. En la tarde del dia veinte y dos hallaron los Medicos tan malo à Nicolás , que claramente digeron , le quedaban pocas horas de vida . un Religioso fue desde luego à dar esta noticia al Siervo de Dios , el qual quedó lleno de una alegría tan sobreabundante , que se le descubria en el rostro ; dió gracias à este Religioso por la buena noticia que le habia trahido , y fuera de sí de alegría dijo : *letatus sum in his , quæ dicta sunt mihi , in domum Domini ibimus*. Recibió con extraordinaria devocion el Oleo Santo , y en la mañana del dia veinte y tres , despues de haber mirado amorosamente à un Crucifijo , cerró sus ojos , y diciendo *Jesus , creo* ; placidamente espiró. Manifestó el Señor la gloria de Nicolás con muchos milagros , que obró por su intercesion ; entre los quales fue estupendo el de la incorrupcion de su cuerpo , el qual habiendo estado nueve dias sin sepultura , para satisfacer à la devocion de los fieles , que acudian de todas partes à venerarle ; no solo se mantubo incorrupto , humedo y flexible , como si estuviese vivo , sino que exalaba una suavisima fragancia ; y habiendo algunos criticos querido poner en duda este milagro , esparciendo por la Ciudad , que los Religiosos habian embalsamado el cadaver de Fr. Nicolás , se pidió de parte de los Religiosos un reconocimiento jurídico del cadaver , como se hizo ; en el qual fue hallado sin abrir , entero y flexible como si fuese vivo , y despidiendo un olor mui suave , de todo lo que se recibió un público instrumento.

7 Beatificó al Siervo de Dios nuestro Santísimo Padre Pio VI. à veinte y siete de Agosto de mil setecientos ochenta y seis , habiendo antes aprobado para este efecto los tres milagros siguientes.

8 El primero sucedió con Juan Bautista Blandio , niño de trece meses , el qual estando tendido en una pública calle de la Ciudad de Valencia , le pasó por encima de los lomos una rueda de uno de los carros de quatro ruedas , que en Valencia llaman galeras , que iba mui cargado ; quedó el niño , ò muerto , ò

en punto de espirar : la madre desconsoladísima à vista de tan infausto suceso le desnudó , y halló que en la region lumbar sobre la carne , tenia una faja de color entre negro y rojo : todos los presentes se persuadian que el niño era muerto : la madre invocó en esta sazón con mucho fervor al Siervo de Dios , pidiendole le volviese sano à su hijo ; y fue así , que al momento se desvaneció aquella faja , y el niño quedó vivo y perfectísimamente sano.

9 El segundo sucedió con Gerónimo Espejo , Medico de Moya , en el Reino de Castilla : estaba este herido de una puñalada , que le atravesó hasta las partes interiores del pecho ; y creyendose que estaba proximo à la muerte , recibió todos los Sacramentos , hasta el Oleo Santo ; habiendo dado la herida algun tiempo , vino de Valencia un Cirujano habilísimo , quien empezó à curarle , y continuó la cura por espacio de tres meses ; mas despues de este tiempo , el enfermo que à mas de la herida , fue acometido de una calentura ética , ocasionada de la podre de la herida , quedó tan postrado de fuerzas , que se creyó no solo desesperada la cura , sino que estaba proximo à la muerte. En este estado invocó con mucha confianza al Siervo de Dios , y tomó un ligero sueño ; en el qual se le apareció el Beato Nicolás , y consolándole le dijo : vos no morireis de este mal , del qual Dios os sana en este momento : à estas voces despertó el enfermo , y se halló reforzado en toda su persona ; y quando llegó el Cirujano , no solo halló cerrada y curada del todo la herida , sino que halló al enfermo libre de la calentura , y perfectamente sano.

10 El tercero sucedió con Joseph Joaquín Gandia , muchacho de doce años , el qual jugando con otros de su edad , fue herido tan fuertemente por uno de ellos con un cuchillo en el lado izquierdo del pecho , que despedazadas las partes principales internas , con la respiracion de la herida apagaba la luz de quatro candelillas retorcidas en una : à mas de esto fue acometido de una vehementísima calentura , y de funestos y frequentes delirios ; era suma su debilidad , y habia perdido casi del todo la voz ; por lo que habiendo recibido el Viático , y la Extrema-Uncion , se creyó proximo à la muerte. En este estado , y dia veinte y uno de la enfermedad , su madre y hermana le pusieron el capucho del Beato Nicolás , implorando con nuevo fervor su ayuda ; el Beato se apareció al enfermo con

un

un baston en la mano, y sentandose en la cabezera de su cama, le dijo: *amado hijo tén animo, que Dios te quiere curar, y luego estarás bueno.* El muchacho se sintió como reanimar en todo el cuerpo, y se llenó de una consolacion indecible; llamó al instante con voz natural à su madre, y la dijo mui alegre y riendo: *yo estoy sano; he aqui el Padre Nicolás Fac-*

tor, que ha venido à visitarme, y está aquí sentado cerca de mi; él es quien me ha curado: pero ni la madre, ni la hermana vieron al Beato: quando llegaron los Cirujanos hallaron la herida cerrada, y desvanecida la calentura, y todos los síntomas del mal; y el muchacho dentro de pocos dias salió de casa bueno y sano, mejor que antes que recibiese aquella herida.

A B R I L.

LA VIDA

DE LA BEATA MARIA ANA de Jesus Virgen, Religiosa Descalza de la Orden de nuestra Señora de la Merced.

A 17. de
Abril.

*Sacada
de la Vi-
da de la
Beata
que el R.
P. Fr.
Juan de
la Pre-
sentacion
dió à luz
en Ma-
drid en
el año
1583.*



A Beata Maria Ana de Jesus nació en la Villa de Madrid, Corte de los Reyes de España, à ocho de Diciembre de mil quinientos sesenta y quatro, en la Parroquia de Santiago. Su padre Luis Navarro era natural de la Ciudad de Estella, del Reino de Navarra, y su madre Juana Romero de Villalpanpo, era del Reino de Aragon. Ambos eran nobles, devotos, y sobre todo mui dados à obras de caridad y misericordia: atendian con mucho cuidado à la crianza de la niña que el Cielo les había dado; la qual desde su infancia dió grandes señales de la extraordinaria santidad à que Dios la había destinado. No se vió en ella accion ò propiedad infantil; con igual quietud la hallaban en la cuna que en los brazos de su madre. A pocos meses de nacida fue preciso entregarla à una ama para que acabase de criarla; mas este accidente nada alteró la tranquilidad de Maria Ana; que estaba igualmente gustosa en los brazos de su ama, que en los de su madre. Estaba atenta quando oía rezar el Rosario de nuestra Señora; miraba con devocion sus Imágenes, y las de Christo su divino Hijo: quando la llevaban à la Iglesia, la advertian un extraordinario silencio; y quando oía tocar la campanilla à la elevacion de la ságrada Hostia, no se sosegaba hasta que la volvian el rostro à aquella parte. Luego manifestó una tierna compasion à los pobres, à los quales sino

tenia otra cosa, daba su misma comida: visitaba los enfermos en compania de su madre, y con su presencia los consolaba. A los quatro años vieronla varias veces derramando muchas lagrimas ante alguna Imagen de Christo crucificado, y se cree que en ese tiempo gozó ya de uso de razon. Habiendo cumplido los seis años de su edad se aventajaba cada dia en la virtud, y Dios la favorecia con divinas ilustraciones y frequentes visiones; apareciendosela muchas veces Jesu-Christo nuestro Redentor, su Santisima Madre, y su Angel Custodio, enseñandola el camino del espíritu y de la oracion, y llevando su corazon de celestiales consuelos. De aqui procedia el vivir enteramente abstraída de las cosas caducas, no amando ni anelando sino à las de el Cielo. Asi vivió Maria Ana hasta la edad de doce años regalada de Dios, tiernamente amada de sus padres, y toda entregada à los egercicios de piedad y devocion; pero en este año que fue el de mil quinientos setenta y seis falleció su madre, y su padre poco despues pasó à contra-her segundo matrimonio con Maria Geronima de Pineda, de la qual tuvo dos hijos. Estos sucesos ocasionaron muchos disgustos, penas y trabajos à la bendita Maria Ana; porque su padre y sus parientes querian casarla, y à este fin la mandaron usar galas como las demás doncellas que aspiran al matrimonio; condescendió Maria Ana en parte à la voluntad de sus padres, usando de algunos

ador-

adornos , pero siempre con mucha honestidad , procurando andar muy cubierta y recatada. En esta sazón su padre la propuso un casamiento , persuadiendola con eficacia le aceptase , sus parientes la persuadian lo mismo , y la madrastra con palabras asperas pretendia obligarla casi por fuerza , à dar el consentimiento que se deseaba ; pero la santa doncella que se sentia interiormente inclinada à seguir el estado de continencia , no sabia que hacerse , è iba entreteniendoles con prudentes razones ; pidiendo entre tanto à Dios nuestro Señor con mucha instancia , se dignase declararla su voluntad , oyó un dia predicar al Venerable Padre Fr. Antonio del Espíritu Santo , del Orden de San Francisco , de las excelencias de la virginidad ; y la santa Virgen ilustrada de Dios , conoció que este era el estado que el Señor queria abrazase : comunicó su interior con su Confesor , y con su consejo hizo voto de perpetua virginidad en la Iglesia de San Miguel. Sus padres porfiando en que consintiese al matrimonio propuesto , la trageron varias joyas de parte del pretendiente , para que escogiese las que fuesen de su mayor gusto. Viendose por tanto Maria Ana tan fuertemente apretada à que tomase el estado del Matrimonio , declaró intrepidamente el voto que tenia hecho , y la determinacion en que estaba de guardarle : su padre , su madrastra , y sus parientes se ofendieron mucho de esta determinacion de la santa Virgen , y usaron de quantos medios les dictó la passion , para hacerla mudar el intento : la cubrian de injurias , de golpes y bofetadas : la madrastra que tomó à su cuenta hacerla consentir al casamiento , se esforzaba à maltratarla todo lo que podia. Nuestra Maria Ana lo sufria todo con indecible paciencia : pero deseosa de librarse de una vez de su importunidad , y de hacerles ver que era inútil todo lo que hacian , para que variase su santo proposito , se cortó con unas tijeras todos sus cabellos. Apenas sus padres lo supieron , quando la acometieron de nuevo con golpes , bofetadas , afrentas , propios y baldones , hasta que cansados de maltratarla , la encerraron por ultimo en un desbán obscuro , donde no la daban sino pan y agua para su alimento ; tratandola como muger perdida , que deshonraba todo su linaje. Tubieronla algunos meses encerrada en este aposento , en el qual estaba la bendita Virgen como en un Paraiso , pasando el tiempo en continua contemplacion , apareciendosele varias veces Jesu-Christo , su Santísima

Toma I.

Madre , y el Àngel de su Guarda , animandola en sus santas resoluciones , è inundando su corazon de celestiales consuelos. Advirtiendole los padres de Maria Ana , que este retiro la daba mas tiempo para dedicarse à la oracion y egercicios devotos , con los quales se fortalecia siempre mas en sus santos propositos , de no querer otro Esposo que Jesu-Christo , resolvieron sacarla de aquel encierro , y hacerla servir en la cocina , dispensando à la criada , à fin de que no teniendo tiempo ni oportunidad para hacer oracion , se resfriase su espíritu , y se entibiase en sus propositos. Sirvió este ministerio la casta doncella por obedecer à su padre ; aunque tubo mas que padecer en esta ocupacion que en la carcel del desbán ; porque la madrastra jamás se daba por contenta de lo que obraba Maria Ana , y con qualquier pretexto la daba de palos y la afrentaba , diciendola quanto la venia à la boca. De otra parte la impedía retirarse al egercicio de la oracion , y frequentar los santos Sacramentos ; y procuraba atarearla con muchas ocupaciones domésticas , à fin de impedirla el interior recogimiento del alma , que la santa doncella procuraba conservar en medio de las haciendas domésticas. Padebió la santa Virgen por algunos años una persecucion tan terrible con admirable paz , mansedumbre y tranquilidad de espíritu , sin proferir jamás la mas minima palabra de enfado ; hasta que por ultimo sus padres admirados de la firmeza de Maria Ana entraron en mejor acuerdo , y reconociendo que aquella era obra de Dios , la dieron lugar para continuar sus santos egercicios. Habiendo salido con victoria la santa doncella de las referidas batallas , pretendió hacerse Religiosa ; y à este fin solicitó con muchas instancias ser admitida en los Monasterios de Religiosas de Madrid , pero en todos halló las puertas cerradas. Viendose así desechada , por un particular impulso del Cielo , que quiso probar su constancia , por medio de su Confesor dejó disimulada la casa de sus padres , y tomó el camino de Ocaña , intentando entrar en cierto Monasterio de grande observancia , y habiendo caminado algunas leguas sola , temiendo los peligros , se volvió à casa de sus padres , y en ella procuró compensar con una penitencia asombrosa lo que deseaba padecer en la Religion ; pidiendo al mismo tiempo al Señor la enseñase lo que fuese mas de su agrado. Oyó el Señor los humildes ruegos de su Sierva , pues habiendo cumplido los diez y nueve años de su edad , estando en fervorosa oracion , se

f 2

arre-

arrebató en éxtasis , y vió à la Santísima Reina de los Angeles vestida de blanco y llena de resplandores , que presidiendo à una solemne procesion de Religiosos Descalzos de su Orden de la Merced , se encaminaba à una hermosa fabrica , en forma de Convento. Mirabalo con atencion, y dudaba lo que podia ser, hasta que oyó una voz que la dijo: *Con estos has de vivir si me quieres agradar.* Entró la Reina Celestial en aquella fabrica , y desapareció aquella vision , dejando à Maria Ana muy consolada , y con esperanza firme de conseguir sus deseos , como lo hizo despues de treinta años.

2 Despues de las aflicciones y persecuciones referidas , gozó Maria Ana por algunos años de mucha paz y tranquilidad de espíritu : se entregaba al ocio santo de la oracion , en la qual era muy favorecida de Dios ; por cuyo motivo crecia continuamente en su corazon el incendio de la caridad. Acompañabanla en sus devotos egercicios dos hermanas suyas Luisa y Justa , à las quales ella instruía como Maestra en la vida espiritual, imponiendolas en los egercicios de oracion y mortificacion ; pero así que hubo cumplido los veinte y dos años de su edad, la acometió Lucifer con toda suerte de tentaciones torpes , que la atormentaron fieramente por espacio de once años continuos. Para resistir la santa Virgen à tan terribles tentaciones , oraba continuamente , frequentaba los santos Sacramentos, imploraba con mucho fervor y confianza el patrocinio de la Virgen Santísima , y maceraba su virginal cuerpo con asperísimas penitencias ; le cubria de cilicios ; en el pecho trahía una corona de espinas ; llenaba de piedrezuelas el calzado, para que la atormentasen los pies ; quando estaba sola y en particular por la noche , mortificaba la cabeza con otra corona de espinas ; tenia grandes manojos de cambrones y zarzas , sobre las quales se recostaba desnuda , lastimando con sus puntas su inocente cuerpo , y abriendo en él muchas fuentes de sangre , que apagasen el fuego de la sensualidad. De este modo alcanzó una completa victoria de sus enemigos , y enseñó à los soldados de Christo como han de vencer en semejantes batallas. Al trabajo que la causaba está importuna tentacion se juntó el que la dieron sus padres , renovando la persecucion primera ; porque corriendo entonces la caída de un cierto Pedro Cazalla y de otras personas que estaban en grande opinion de virtud , en las quales el Santo Tribunal de la Inquisicion egecutó merecidos castigos : algunos hombres doctos

fueron à advertir à Luis Navarro no permitiese à su hija el egercicio de la oracion , por ser como decian , muy peligroso y expuesto à ilusiones y errores. Luis Navarro temeroso de que su hija no cayese en alguna ilusion , y fuese castigada por la Santa Inquisicion , tomó tan de veras el consejo , que volvió à maltratar à su hija , no dejandola una hora de quietud . y pidiendola ella con mucha humildad la dejase à lo menos retirar à un aposentillo para hacer la labor de manos , no se lo quiso conceder , queriendo que estuviese con las demás. La éxtatica Virgen se conformó con la voluntad de Dios, intimada por la boca de su padre , y formando un oratorio en su corazon , se recogia à él , ordenando à sus sentidos que no atendiesen à las cosas exteriores , y así aunque sus hermanas y las mugeres que venian à visitarla hablasen diversas cosas , Maria Ana guardaba un profundo silencio , y quando la preguntaban alguna cosa , como no habia atendido à lo que habian dicho , no respondia à proposito , por lo que la reputaban por necia y tonta , y se lo decian à la cara ; pero ella no hacia caso , diciendo poco importa que me tengan por tonta , como yo no falte à lo que debo à mi Dios.

3 Sumergida nuestra Maria Ana en tantas aflicciones , procuraba descubrir toda su alma à su Confesor , que era el Venerable Padre Fr. Antonio del Espíritu Santo , que residia en el Convento de San Bernardino , distante como una media legua de su casa. Todos los Sabados iba la santa Virgen à darle cuenta de su conciencia , recibir la sagrada Comunión y oír sus santos consejos , para egecutarlos con toda puntualidad. Pero como este Director , aunque sabio , no penetrase bien el espíritu de Maria Ana , receloso de que no fuese una ilusion lo que ella le decia , resolvió exonerarse de su direccion ; y así habiendo llegado un dia à sus pies , y manifestadole su interior , la despidió sin quererla oír mas. Besó Maria Ana la tierra , pidióle su bendicion y el auxilio de sus oraciones , y se salió de aquel Convento ; y guiada de Dios fue à parar al de nuestra Señora de la Merced. Entró en la Capilla de nuestra Señora de los Remedios , y viendo en un confesionario al Venerable Padre Fr. Juan Bautista Gonzalez (el mismo que fundó algunos años despues el Sacro Orden de los Descalzos , y se llamó Juan Bautista del Santísimo Sacramento) entendió que interiormente la decian llegase à confesarse con él , porque era el Maestro que Dios la daba de su mano. Llegó pues , y dióle

cuen-

cuenta de su espíritu, de los trabajos y tentaciones con que el demonio la afligía, y de los favores y suavidades con que Dios la regalaba; conoció el santo Confesor por esta relacion el fondo del grande espíritu de Maria Ana, y se encargó con mucho gusto de su direccion. Contenta la prudente Virgen con haber hallado un Maestro à proposito para comunicarle las cosas de su interior, pidió con muchas lagrimas à sus padres la desjasen libre todas las mañanas para comunicarle su conciencia, y habiendo obtenido esta licencia, estaba llena de gozo: pero el Señor la afligió por otra parte, enviandola muchas y graves enfermedades, que la duraron por espacio de seis años, las quales la santa Virgen sufrió con heroica paciencia.

4. Habiendo el Señor Felipe III. trasladado la Corte à Valladolid, Luis Navarro que era criado de los Señores Reyes de España, fue à vivir con toda su familia à aquella Ciudad, en la qual permaneció Maria Ana hasta el año de mil seiscientos y seis en que volvió la Corte à Madrid. Entonces escogió casa junto à Santa Catalina de los Donados, y frequentó algun tiempo la Capilla de nuestra Señora de los Remedios, donde se le agregó por compañera y criada Catalina de Christo, y luego despues pasaron à vivir en las casas y jardin que hacen frente al costado derecho de la Iglesia del Convento de Santa Barbara en un aposentillo de adobes. Vivió aqui Maria Ana algunos meses, hasta que la dueña de la casa la arrojó à la calle, no sin oprobrio y afrenta. Recogieronla los Religiosos en un portalejo que tenia una puerta à la calle, donde guardaban los materiales de la fabrica del Convento, y aqui edificó la Sierva de Dios una pobre casita con tres aposentillos, un oratorio, y un huerto ó jardin cercado de tapias: en el primer aposento recibia las personas que iban à verla, por cuyo motivo tenia en él dos ó tres tabureticos viejos, y en el suelo un corcho ó estera: en esta se sentaban las grandes Señoras, y en los tabureticos acomodaba à la Príncipes y Señores que venian à visitarla: en el otro aposento tenia una grande Cruz, delante de la qual oraba tendidos los brazos, una tarima en que se acostaba, sirviendole un madero de almoadá; y en el tercero habitaba Catalina de Christo, al lado del qual habia una cueba ú oficina pequeña con un torno, como le usan las Religiosas, para comunicarse con el Convento; y administrar las cosas del culto divino y de la Sacristia. La vida

que llevaba Maria Ana en esta casita, era en la manera siguiente. Quando tocaban à Martines à las doce de la noche en el Convento de Santa Barbara, se levantaba y contemplaba los divinos Misterios todo el tiempo que los Religiosos se ocupaban en las alabanzas de Dios: segua à esto un breve sueño hasta las tres de la mañana: en esta hora volvía à levantarse, y besando la tierra con profunda humildad perseveraba en oracion hasta el amanecer, y entonces se iba à la Iglesia del Convento, y permanecía arrodillada ante la puerta hasta que el Sacristan la abria: entonces se retiraba en algun rincon del Templo, donde tenia la hora de oracion que los Religiosos acostumbran, oía Prima, y despues trataba con su Confesor el negocio de su alma; oía despues Misa, comulgaba y perseveraba tres horas en accion de gracias, ó à lo menos una, quando la necesidad de acudir al consuelo de los progimos la hacia acortar sus espirituales egercicios, perseverando ordinariamente en alta contemplacion hasta las doce. Pasaba luego à su casita, donde tomaba un ligero alimento, y sin olvidar el del alma, perseveraba en oracion en su oratorio puesta en cruz, ó bien postrada ante otra Cruz grande, que habia colocado en el huerto. Poco antes de las dos volvía à la Iglesia, oía Visperas y se entregaba al consuelo de los progimos que venian à visitarla, para tratar con ella del negocio de su salvacion: de cinco à seis acompañaba à los Religiosos en la oracion mental, oía Completas, y retirada à su celda continuaba sus egercicios hasta las nueve; y de alli à las once gastaba en la leccion espiritual. En el dia en que se celebraba la fiesta del Niño Jesus, perdido de sus padres, fue la Beata Maria Ana arrebatada en espíritu, y en este éxtasis vió al dulce Jesus, que amoroso la regalaba y mandaba que recibiese el habito de Religiosa de la Merced. comunicó la Sierva de Dios el mandato divino à sus Confesores y al General de la Religion, quien aprobando la vision, en cumplimiento del mandato divino, el Jueves Santo del año de mil seiscientos y trece, antes de empezarse los divinos Oficios, dió à la Beata Maria Ana el habito de Religiosa de la Merced en la misma Iglesia de Santa Barbara, y el veinte de Mayo de mil seiscientos y catorce hizo Maria Ana la solemne profesion en manos del mismo General. Asi perseveró la Beata Maria Ana en esta casita ó reducido Monasterio, edificando à toda la Corte con sus heroicas virtudes, y admirandola con sus profecias y milagros,

gros, y con el magistèrio espiritual que en aquella casita egercitó à beneficio de las almas, dando à todos los que venian a consultarla admirables documentos para la direccion de su vida, hasta que à once de Abril de mil seiscientos veinte y quatro fue acometida de un gravísimo dolor de costado. Sufrió con admirable paciencia la Sierva de Dios esta enfermedad, y las operaciones de que usaron los Medicos para curarla, echandola una ventosa sajada sobre la parte ofendida: por fin, viendo los Medicos que eran inútiles quantos remedios se la aplicaban, ordenaron que se la administrasen los Santos Sacramentos, que recibió con extraordinario fervor y devocion, y à las nueve de la noche del dia diez y siete de Abril, fijando la vista con ternísimo afecto en un quadro de la Pasion de Jesu-Christo, y arrimando à su pecho un devoto Crucifijo que tenia en las manos, placidamente espiró, mientras los Religiosos cantaban el Credo segun el uso de su Religion, siendo de cinquenta y nueve años de edad.

5 Beatificó à la Sierva de Dios nuestro Santísimo Padre Pio VI. con Breve de trece de Mayo de mil setecientos ochenta y tres, à cuyo efecto aprobó primero los dos milagros siguientes, obrados por Dios nuestro Señor por intercession de su Sierva.

6 El primero es el de la incorrupsion de su cuerpo, el que se mantubo incorrupto desde el año de mil seiscientos veinte y quatro en que la Beata Maria Ana murió, hasta el año de mil setecientos treinta y uno, no obstante de no haberse embalsamado, ni habersele quitado las entrañas, las cuales junto con las otras partes del cuerpo, aun las mas sugetas à corrupcion, se conservaron enteras y humedas, y la carne tambien se conservó como de persona viva; de tal modo, que comprimida facilmente se restituía à su estado natural.

7 El segundo milagro fue de la instantanea y perfecta curacion de una perlesia que padecia un soldado de Guardias Españolas, llamado Pedro Fernandez, quien tenia baldada la pierna izquierda, y la parte inferior del muslo de la misma parte izquierda; e invocando à la Sierva de Dios quedó repentina y perfectamente curado: sucedió este milagro à primero de Junio de mil setecientos sesenta y seis.

8 A estos dos milagros aprobados por la Sede Apostólica añadiré lo que sucedió en el año mil setecientos ochenta y tres, quando el Eminentísimo Señor Arzobispo

de Toledo, Cardenal de la Santa Iglesia, hizo la solemne traslacion del Cuerpo de la Beata, de la caja y sepulcro en que estaba colocado, à la caja que el Exclentísimo Señor Duque de Alba, Patron de la Religion, habia mandado labrar à este efecto. Pues quando dicho sagrado Cuerpo se sacó de la antigua caja para ponerlo en la nueva, todos los presentes, que eran en crecido numero, y de la primera distincion, vieron que aquel virginal Cuerpo estaba integro è incorrupto en todas sus partes, y percibieron al mismo tiempo una fragancia mui suave que exálaba; y como no cupiese en la caja nueva por no ser bastante larga, despues de varias tentativas determinaron doblarle las piernas, y para egecutarlo mejor, un Cirujano le hizo una incision mas abajo de la rodilla, è inmediatamente manó de la herida un humor sanguineo, que corriendo por la pierna llegó hasta el tobillo. Dispuso luego el mismo Señor Arzobispo, que de una pantorrilla se cortase carne para distribuirla por Reliquias entre los devotos de la Beata; como en efecto de la carne de esta sola pantorrilla se cortó un buen pedazo para su Santidad, y otro que aumentandolo Dios milagrosamente, se dividió en varias porciones que respectivamente se regalaron al Rei nuestro Señor, al Convento de Santa Barbara, Parroquia de Santiago, Maestro General de la Religion, Postulador de la Causa, Eminentísimo Señor Arzobispo, y sus Vicarios Generales, Señores Duque de Alba, y Conde de Altamira; y à demás se repartieron otros pedazos à distintas personas, las quales subdividieron la parte que les habia tocado en otras partes, para repartirlas entre los Conventos de Mercenarios y otras Iglesias de su devocion. En todas estas divisiones se ha conservado la carne de la Beata incorrupta, fresca y humeda, de suerte, que ha manchado los papeles en que ha estado envuelta: así lo asegura en carta de nueve de Marzo del corrientes año el R. P. Fr. Miguel de las Mercédes, Comendador actual del dicho Convento de Santa Barbara; y el R. P. Fr. Antonio de la Santísima Trinidad, Excomendador del mismo Convento, quien presencié la referida solemne traslacion hallandose Definidor General de la Religion.

8 Escribió la Beata Maria Ana una parte de su vida, algunos poemas devotos, y un crecido numero de cartas dirigidas à diferentes personas, exortando-las à la virtud y servicio de Dios nuestro Señor.

LA VIDA DE SAN FIDEL
de Sigmaringa Martir, Sacerdote de la
Sagrada Orden de los Padres
Menores Capuchinos.

A 24. de
Abril.

Sacada
de la Bu-
la de la
Canoniza-
cion del San-
to, y de
la citada
Coleccion
de las Vi-
das de los
Santos
del P. Car-
los Mas-
sini.

Nació San Fidél en el año de mil quinientos setenta y siete en Sigmaringa, pequeña Ciudad de la Suevia, en el Obispado de Constancia, de padres nobles y Católicos; siendo aun niño falleció su padre llamado Juan de Regi, y su madre llamada Genovefa Roserberger pasó à contraher segundo matrimonio, por esta causa quedó nuestro Fidél bajo el cuidado de un tutor, que tubo una solicitud mui especial de él, y le hizo instruir por medio de un virtuoso Sacerdote, así en la piedad como en las letras, en las cuales con su vivo ingenio y mucha aplicacion hizo extraordinarios progresos. Habiendo el Santo concluido en su tierra los estudios de humanidad pasó à Friburgo, en cuya Universidad estudió la Filosofia y el Derecho Civil y Canonico, consiguiendo el grado de Doctor en ambas facultades, no por formalidad de estilo, como demasadamente acaece à muchos, aunque estén desprovistos de ingenio y de ciencia, sino porque se habia hecho digno de este honor con su constante aplicacion al estudio, y con los adelantamientos que en él habia hecho. En todo este tiempo se conservó Fidél exento de los vicios à que suele estar sujeta la incauta juventud, y à los cuales suele despeñarse impelida, ya del ardor de las pasiones, ya de los perversos egemplos de los compañeros. Para preservarse de estos peligros, era mui reservado en las conversaciones, huyendo las malas compañías y las ocasiones peligrosas. Todos los dias empleaba un poco de tiempo en la oracion y en la lectura de algun libro espiritual. frequentaba los santos Sacramentos, alomenos una vez al mes, à mas de las fiestas de la Virgen Santísima; de la qual era mui devoto, rezandola todos los dias su Oficio divino y el santo Rosario; y ayunando à pan y agua à su honor todos los Sabados; y esta piadosa costumbre la observó con toda exáctitud aun en los muchos y largos viages que hizo, como vamos à explicar.

2 En el año de mil seiscientos y quatro, tres jóvenes Caballeros Alemanes le pidieron quisiere acompañarles como amigo y como ayo en un viage que habian resuelto hacer por las principales Ciudades de Alemania, Francia è Italia. San Fidél consintió con mucho gusto à esta

propuesta, incitado del deseo de adquirir nuevos conocimientos. En este largo viage empleó el espacio de seis años con reciproca satisfaccion suya y de sus nobles compañeros, hasta que en el año de mil seiscientos y diez cada uno se retiró à su país: pero Fidél no se retiró à Sigmaringa sino à Villinga, donde por Imperial Decreto se habian transferido los Tribunales y la Universidad de Friburgo. Aqui volvió a tomar la profesion legal, y habiendo abierto estudio de Abogado, empezó à patrocinar las causas de los litigantes con mucho credito, así por su doctrina, como por su conocida piedad. Pero dentro de poco se disgustó del tumulto del fuero, y cabilaciones de los litigantes y de sus defensores, y temió mucho los peligros à que exponia su conciencia egercitando la Abogacia. Por eso renunciando la toga de Abogado, pensó abrazar un estado, en el qual con mayor seguridad pudiese trabajar para conseguir la eterna salvacion, que es el único negocio importante, al qual deben dirigirse todas las demás cosas de este mundo. Despues de haber hecho madura reflexion para conocer la divina voluntad, resolvió abrazar el estado Religioso en la Sagrada Orden de los Padres Capuchinos, donde tenia mucho tiempo habia un hermano mayor, que se ocupaba con mucho fruto en el ministerio de predicar la palabra de Dios. A este fin se presentó al Provincial que residia en la Ciudad de Friburgo, y le pidió con muchas súplicas le admitiese entre sus Religiosos. El sabio Provincial no desechó sus instancias, pero representandole los rigores y la vida penitente que se hace en la Religion de los Padres Capuchinos, le aconsejó que tomase con mas madurez esta resolucion, y que esperase algun espacio de tiempo antes de egercutarla. Oida esta respuesta, deseoso Fidél de dar una prueba nada equivoca de su constante voluntad de abandonar los negocios del siglo, abrazó el estado Eclesiástico, y en pocas semanas, mediante un indulto de la Sede Apostólica, fue promovido à todas las Ordenes y consagrado Sacerdote.

3 Siendo pues Sacerdote, le fue mas facil conseguir su intento de ser recibido en el Sagrado Orden de los Capuchinos, de los quales vistió en efecto el hábito à quatro de Octubre, dia en que se celebra la fiesta de San Francisco del año mil seiscientos y once, y en el mismo dia celebró su primera Misa con gran concurso del Pueblo, y entonces mudó el nombre de Marco que le habian puesto en el Bautismo, en el de Fidél, para ma-
ni-

nifestar con este nombre la fidelidad con que queria servir à Dios en la Religion, ayudado de su divina gracia ; por lo que en el frontispicio de todos sus libros se hallaban escritas estas palabras de la santa Escritura : *esto fidelis usque ad mortem* , & *dabo tibi coronam vitæ*. Seas fiel hasta la muerte en el divino servicio y te daré la corona de la vida eterna. Los hechos correspondieron perfectamente à las palabras ; porque empezó y prosiguió constantemente con mucho fervor de espíritu el arduo camino de la perfeccion Evangelica , hasta llegar al colmo de la caridad , derramando su sangre por la gloria de Dios y por la salud de las almas. Aunque hubiese entrado en la Religion en la edad adelantada de treinta y cinco años , se amoldó desde luego à las costumbres de los Capuchinos , y à las muchas mortificaciones en que especialmente suelen egercitarse los nuevos Religiosos. Era obedientísimo à sus Superiores, humilde y manso con todos ; amante del silencio , del recogimiento y de la oracion , en la qual fue mui favorecido de Dios ; de modo que empleaba en este divino egercicio con grande consuelo de su alma , todo el tiempo que le quedaba de las demás ocupaciones de la Religion ; y todos los dias à mas del Oficio divino , rezaba el Oficio de nuestra Señora y el del Serafico Padre San Francisco. No dejó el demonio en paz à este Siervo de Dios , antes le acometió con varias y fuertes tentaciones , pretendiendo con ellas disgustarle del estado Religioso y hacerle volver al siglo. Una de las mas particulares tentaciones con que le combatió , que era tanto mas peligrosa , quanto iba cubierta con capa de virtud y de mayor bien , fue la de representarle que en el siglo y continuando la profesion de Abogado podia hacer mas bien que en la Religion , defendiendo los pleitos de los pobres , de las viudas y de los huerfanos que suelen ser oprimidos de sus contrarios. Pero el Santo manifestando con sinceridad y sencillez esta tentacion à su Director , consiguió de ella una completa victoria ; por lo que concluido el año del noviciado hizo la profesion con mucho júbilo de su corazon , y despues se aplicó con gran diligencia al estudio de la Sagrada Teología , en la qual salió mui docto y erudito.

4 Los Superiores de la Orden viendo al Santo bien fundado en la virtud y en la doctrina , lo destinaron al ministerio de la predicacion del Santo Evangelio , y el Santo por obedecer discurrió por las principales Ciudades de Alemania ,

predicando en todas partes con mucho fruto de sus oyentes la palabra de Dios , que solía anunciar con palabras sencillas y desnudas de adornos retóricos , pero con gran fuerza de espíritu y eficacia de razones y de autoridades sacadas de la divina Escritura , y digeridas en la meditacion y oracion , que tenia mui larga y fervorosa antes de subir al Pulpito ; pidiendo al Señor con mucha instancia la conversion de los pecadores ; pues vivia intimamente persuadido que la conversion de las almas no es obra de la diligencia humana , sino de la gracia divina , que se ha de pedir à Dios nuestro Señor con muchas súplicas è inexplicables gemidos.

5 Atendia tambien al bien temporal de sus progimos : socorria las necesidades de los pobres con las limosnas , que à este fin recogia de personas ricas y caritativas : visitaba los enfermos , les consolaba , les administraba los santos Sacramentos y los confortaba para el ultimo paso , animandoles à esperar en la divina misericordia. Habiendo sido atacado el Egercito Austriaco , que estaba acuartelado en aquellas Provincias , de una enfermedad contagiosa , de que morian sin remedio los soldados , San Fidél con su ardiente caridad , despreciando el peligro de morir , les asistió intrepidamente en aquella necesidad , administrando los santos Sacramentos à los soldados enfermos , curandoles las llagas y dandoles de comer por su propia mano , y haciendo con ellos todos los oficios de un diligente y caritativo Enfermero.

6 Siendo San Fidél tan caritativo con los estraños , cada uno puede discurrir quan grande sería su caridad para con sus Religiosos , los amaba à todos con un afecto el mas dulce y tierno : en los Conventos de que fue Guardian , procuró conservar una exácta observancia de la Regla , oponiendose con firmeza à la introduccion de qualquiera abuso ò relajacion ; y si hallaba en el Convento alguna cosa que no fuese absolutamente necesaria , luego la echaba fuera , como opuesta à la singular pobreza que profesa esta Santa Religion. Era con sus Religiosos mui manso , humilde y amoroso , se compadecia de sus defectos , les socorria en sus necesidades y procuraba conservar entre ellos la paz y la mutua union.

7 Sobre todo brillaba en nuestro Santo un zelo ardiente de la pureza de nuestra Santa Fé : velaba con indecible solicitud que los Hereges no inficionasen à los Católicos con el contagio de la heregia , à cuyo fin descubria à los fieles los fraudes y maquinaciones de sus Ministros :
los

los confundía con sus discursos, y si esto no bastaba à contenerles, acudía con sus representaciones à los Magistrados, y aun à los Principes, para que pusiesen freno à su licencia.

8 En la oracion que tenia mui larga y fervorosa, pues soha perseverar en la Iglesia en este santo egercicio desde los Maitines de media noche hasta el amanecer, pedia con mucha instancia dos cosas a Dios nuestro Señor; la primera que no le dejase caer jamás en ningun pecado, y la segunda que le hiciese la gracia de perder la vida en defensa de nuestra Santa Fé, y en obsequio de la Católica Religion. Estas ansias de alcanzar la palma del martirio se le encendian mucho mas quando celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, que era todos los dias; y Dios que le habia dado aquellos ardientes deseos del martirio, le ofreció luego una ocasion oportuna en que pudiese satisfacerlos.

9 Habiendo el Archiduque Leopoldo recobrado à fuerza de armas algunos valles del país superior de los Grisones, los quales abrazando la heregía de Calvino, se habian separado de su dominio; deseó que se enviasen à estos valles algunos Misioneros zelosos, los quales predicasen alli la Fé Católica, y redugesen à la grei de la Iglesia un increíble numero de almas, infelizmente engañadas de las mentiras è imposturas de los Predicantes Calvinistas. Fueron elegidos para esta Mision diez Religiosos Capuchinos, y con autoridad del Sumo Pontifice la Congregacion de Propaganda Fide escogió por cabeza y Prefecto de ella al glorioso San Fidél, como hombre Apostólico, mui à proposito para convertir los Hereges, asi por la energía de su predicacion, como por la santidad de su vida. A fines pues del año mil seiscientos veinte y uno se encaminó el Santo al campo que la divina providencia le habia señalado para combatir la heregía, y andando à pié con increíbles trabajos de Lugar en Lugar, y de Aldea en Aldea, anunció à toda suerte de personas la palabra de Dios en públicos Sermones y en conferencias particulares, y logró convertir felizmente à nuestro Santa Fé Católica à muchos Hereges, aun de los mas principales y mas nobles del país. Los Ministros de Calvino, no pudiendo sufrir el invencible esfuerzo del Siervo de Dios, y el verse abandonados de tantos, que à impulso de su zelo renunciaban la heregía, y volvian al Gremio de la Santa Iglesia: conmovieron contra él al Pueblo que quedaba obstinado en sus errores, y le empe-

Tomo I.

ñaron al execrando delito de quitarle la vida. A este fin, fingiendo que querian convertirse à la verdadera Religion, convidaron al Santo que fuese à predicarles en la Iglesia que en el Lugar de Sevis tenían los Católicos; y aunque el Santo tenia muchos fundamentos para sospechar el engaño, todavia aceptó el convite, dispuesto para derramar su sangre en defensa de nuestra Santa Fé. En efecto llegó al dicho Lugar, se fue à la Iglesia, donde dijo Misa con increíble fervor: acabado el Santo Sacrificio subió al Pulpito, y aunque halló en él un villete que decia: *hoi predicarás y no mas*, con que se le intimaba la muerte, no dejó de predicar con el mismo espíritu y libertad, que las otras veces; hasta que llenandose la Iglesia de hombres armados, y habiendo uno de ellos disparado un fusil contra él, aunque no le tocó, conoció no obstante el Santo que habia ya llegado el dia, que tanto tiempo habia deseado de derramar su sangre por la gloria de Dios y por la salud de sus hermanos: por lo que llenò del deseo del martirio, bajó del Pulpito, se arrodilló delante del Altar Mayor, donde encomendó su alma al Señor, y para que el pecado de los Hereges que querian matarle, no fuese tan grave, salió de la Iglesia por una puerta que estaba al lado de ella, y al instante fue rodeado de los Hereges, quienes como lobos rabiosos se le echaron encima, y con veinte y tres heridas le traspasaron el cuerpo, y barbaramente le mataron, mientras el Santo puesto de rodillas, à imitacion del Protomartir San Estevan, rogaba à Dios por su conversion. Acaeció el martirio de San Fidél à veinte y quatro de Abril de mil seiscientos veinte y dos, hallandose el Santo en la edad de cuarenta y cinco años. El Señor se dignó ilustrar sus reliquias con muchos milagros, las quales, pasados seis meses de su martirio, del Lugar de Sevis, donde las habian sepultado, se llevaron con una solemníssima procesion à la cercana Ciudad de Coira. Habiendose despues rebelido estos Pueblos contra la Casa de Austria, fue allá un Egercito Austriaco para sojuzgarles, y habiendose trabado una sangrienta batalla entre los Austriacos y los Hereges: muchos soldados, y el mismo General de los Hereges, testigo nada sospechoso, declararon que durante la accion vieron à San Fidél en el ayre rodeado de inmensa luz, que con una espada en la mano les estaba amenazando: por lo que todos atribuyeron al patrocinio del Santo la insigne victoria que consiguieron entonces los Austriacos. Tam-

g

bien

bien fue muy célebre el milagro que obró el Santo en el Castillo de Mansfelt; porque habiéndose excitado allí un furioso incendio, y dándose los soldados por perdidos, por estar llenos de pólvora los almacenes del Castillo, y abrasar el fuego el edificio del lado y el techo de los mismos almacenes de pólvora, invocaron con mucho fervor el socorro del Santo, para que no se volase el Castillo y pereciesen todos en el estrago, y al instante se detubo el fuego; y no obstante, que de los maderos encendidos caían pabezas y pelotillas de fuego, sobre la pólvora misma que estaba debajo, parte en barriles y parte en montones descubiertos, no la encendió, ni hizo daño à la guarnicion. Este insigne milagro fue el primero de los quatro que aprobó la Santa Sede para su Beatificacion.

10 El segundo sucedió con una Monja llamada Cecilia Munsingerin: padecía esta Religiosa muchos dias había una horrible inflamacion en uno de sus pechos, con sospecha de que no se le hubiese formado interiormente algun cranco, pero habiéndose aplicado à la parte ofendida algunas reliquias de San Fidél al momento quedó perfectamente sana y libre de todos sus males.

11 El tercero acaeció con un niño llamado Pablo Francisco Papusin, el qual habiendo padecido un humor maligno en uno de sus ojos desde los primeros dias de su vida había quedado enteramente ciego de él, y sin esperanza de recobrar la vista con el auxilio de la medicina, su madre lastimada de la enfermedad del hijo, hizo un voto à honor de San Fidél, y con esto el hijo recobró perfectamente en aquel ojo la vista que tenia perdida.

12 El quarto sucedió con Gaspar Stigher, el qual habiendo padecido por espacio de cinco años agudos dolores en las espaldas, había quedado reducido à un estado tan lastimoso, que quasi no podia mover parte alguna de su cuerpo; pero habiéndose recomendado con mucho fervor al patrocinio de San Fidél, tocando el yerro de la lanza con la qual había sido muerto; en el mismo momento quedó no solo perfectamente sano, sino tambien tan fuerte y robusto, que en el mismo dia andó libremente, y

trabajó de su oficio de Labrador, hallándose apto para las labores de mayor fátiga de este oficio, y que piden en consecuencia mayor robustéz, la que conservó en adelante muy perfecta.

13 Continuando despues de la Beatificacion del glorioso San Fidél en obrar el Señor nuevos milagros por su intercesion, Benedicto XIV. le Canonizó solemnemente, habiendo à este fin aprobado los dos milagros siguientes.

14 El primero lo obró el Señor con Fr. Cándido de Milan, Sacerdote Capuchino, el qual había padecido por diez años el accidente de epilepsia; y en el ultimo año estuvo tan molestado de él, que apenas pasaba dia ni noche que no lo padeciese varias veces con mucha vehemencia, por cuya causa se le había debilitado de tal modo el estomago, que no pudiendo retener el alimento, quedó tan destituido de fuerzas, que postrado en la cama no podia llegar las manos à la boca para tomar el sustento. En este estado, habiendo implorado el auxilio del glorioso San Fidél, y venerado con mucho fervor una Imagen suya, con la qual le bendijo su Confesor, al momento quedó perfectamente libre de todos sus males; de modo que levantándose inmediatamente de la cama siguió el mismo dia toda la observancia del Instituto, è hizo à pié muchas millas de camino, y conservó despues una salud tan robusta, que hacia los oficios de mas peso del Convento, sin que jamás le repitiese el pasado accidente, ni la menor sombra de él.

15 El segundo acaeció con un muchacho llamado Joseph Kizner, quien antes de tener competente edad para andar por sus pies, fue acometido en las partes inferiores de su cuerpo de una cruel raquitis, la qual perseverandole por espacio de tres años, le había debilitado tanto los muslos y los pies, que de ningún modo podia sustentarse con ellos; pero habiéndole su madre llevado al Altar de San Fidél, al momento se le reforzaron de tal modo los muslos y los pies, que arrojando las muletas con que se sustentaba, alegre y triunfante, caminando por sí mismo, se volvió à su casa, y desde entonces gozó siempre del libre uso de sus muslos y pies.



LA VIDA DEL BEATO Fr. NICOLAS de Longobardi, Religioso Donado Profeso de la Orden de Minimos de San Francisco de Paula.

A 3. de Febrero.

Compendiada de la que dió à luz en Madrid en el año 1788. el R.P. Fr. Angel Puerta Palanco.

A Seis de Enero de mil seiscientos y cinquenta nació en Longobardi, Pueblo de la Calabria, el Beato Nicolás, de padres pobres, pero honestos y mui piadosos. En el Bautismo le pusieron por nombre Juan Bautista, que al vestir el habito Religioso trocó en el de Nicolás. Educaronle sus padres en el santo temor de Dios, y le aplicaron à su propia profesion que era de Labradores. No obstante esta fatigosa ocupacion, el santo joven ayunaba muchos dias en la semana, y siempre à pan y agua los Viernes y Sabados. No dejaba pasar en quanto le era posible, dia alguno sin oír la Santa Misa; y acostumbraba, à mas de las principales fiestas del año, confesar y comulgar todos los Viernes. En su casa elegia para si los servicios de mayor peso, à fin de aliviar à sus padres y hermanos. Los ratos que le quedaban libres del trabajo, y los dias de fiesta los pasaba recogido en las Iglesias en continua oracion, retirandose con mas frecuencia à la de los Padres Minimos. Enamorado con esta ocasion de la vida penitente que observaba en aquellos santos Religiosos, llamado de Dios y lleno de un santo fervor, se resolvió à abrazar el propio Instituto. Habiendo pues pasado los años de su niñez y juventud con pureza y sencillez de corazon en la rustica y pobre casa de sus padres, à los veinte ya cumplidos de su edad vistió el habito de Religioso Minimo Donado ó Hermano Converso, y en calidad de tál, cumplido con suma satisfaccion de todos los Religiosos el año del noviciado, hizo su profesion solemne en el sagrado Convento de Paula, cabeza de todos los de la Orden. Quando Nicolás vió ya cumplidas sus fervorosas ansias, de estar todo consagrado al Señor por los solemnes Votos, propuso en su corazon no vivir en adelante sino en Dios y para Dios. Habiendole los Superiores destinado al Convento de Longobardi su Patria, vivió en él unos dos años, despues de los cuales pasó à vivir al de la Ciudad de San Marcos, de la misma Provincia de Calabria. En este Convento, en que permaneció otros dos años, tuvo su Prelado que encargarle muchos oficios, por ser mui reducido el numero de sus Religiosos; era à un mismo tiempo Cocinero, Hortelano, Dispensero, y estaba tambien à su cuida-

Tomo I.

do pedir las limosnás por la Ciudad y Lugares del contorno, à demás de otros encargos que le hacian sus Superiores. Sin embargo, esta multitud de encargos, el Siervo de Dios, siempre incansable en el trabajo, los desempeñó todos à satisfaccion de sus Superiores, egecutando quanto le ordenaban y manifestandose aun dispuesto à mayores fatigas. En el siguiente trienio destinaron los Prelados à Nicolás à tres diferentes Conventos; y en ellos tuvo tambien à su cargo los oficios de Cocinero y Dispensero. Aunque en todos tres era grande el numero de Religiosos, varios sus genios y frecuente el concurso de forasteros, à todos contentaba la caridad del Beato, de modo que jamás se halló uno à quien hubiese disgustado. sin tener amistad particular con ninguno, à todos los amaba como à hermanos, y à cada uno obedecia como si fuese su Superior, sin distincion de patria, graduacion ó sangre. Huyendo solícito el trato de los seglares, todo el tiempo que le quedaba libre de sus fatigas, lo empleaba en tratar à solas con Dios del negocio de su alma.

2 Con esta egemplarísima conducta fue tan grande la opinion que formaron los Religiosos de la virtud de Fr. Nicolás, que el P. Carlos Santóro, siendo Provincial le eligió por su Compañero. Nada engreido el Beato con este honorífico oficio, se mereció la estimacion de su Provincial, con su exácta obediencia, con su vida egemplar, y singularmente porque jamás se le quejó de otro, ni le refirió cosa que pudiese acarrear disgusto à Religioso alguno de la Provincia, no obstante de habersele ofrecido para ello muchas ocasiones. Comunmente se desembarazaba de las recomendaciones que se le hacian, diciendo que él era un pobre Donado, y no debia mezclarse en asuntos agenos de su profesion. Quando acompañando al Provincial en la visita, se hallaba en Conventos en que era escaso el numero de los Religiosos, él mismo se ofrecia à trabajar y servir en lo que ocurriese. Enamorado el Provincial del discreto y santo proceder de su Compañero, quiso darle una sincera muestra de su amor. Sabiendo pues quanto deseaba Fr. Nicolás visitar los santos lugares de Roma y de Loreto, al fin de su trienio le consiguió del Padre General lo nombrase para Conventual del Colegio de Minimos de la Calabria, situado en los montes de Roma. Llegado allí el Beato en el año mil seiscientos ochenta y uno, que era el treinta y uno de su edad, fue destinado por Compañero del

g 2

Cura

Cura de la Parroquia que está unida à la Iglesia de dicho Colegio , que era entonces el Padre Fr. Angel de Longobardi. Pero siendo este ya de una edad avanzada , el mayor peso de aquella bastísima Parroquia vino à caer sobre las espaldas de Fr. Nicolás. Todos los días la corría toda , y en algunos mas de una vez ; y quando hallaba alguna necesidad de administrar algun Sacramento , ò de asistir algun moribundo , iba con prisa al Colegio à avisar à los Padres. Procuraba con grande solicitud y afán averiguar y remediar los desordenes que ocurriesen ; parabase à escuchar las necesidades que le referian para darles el alivio conveniente , dejando en todas partes claras señales de su ardiente zelo y caridad. Quatro años estuvo empleado en este oficio , y en el intermedio de ellos , obtenida la licencia de los Prelados , cumplió su antiguo y ardiente deseo de visitar el Santuario de Loreto , cuya peregrinacion hizo à pié de ida y vuelta. Fue tanta la abundancia de espíritu que experimentó en el recinto de aquellas paredes santas , que resolvió eficazmente mejorar de vida , y no contentarse con una perfeccion comun , sino aspirar à la cumbre de la santidad : en efecto volvió à Roma tan otro y tan mejorado de lo que habia salido , que los Religiosos al verle , pasmados se decian unos à otros : „ este no es „ Fr. Nicolás , porque Fr. Nicolás que „ fue à Loreto , era un Fr. Nicolás bueno ; pero Fr. Nicolás que ha vuelto à „ Roma es un Fr. Nicolás santo. “ Después de pasados los quatro años en el oficio de Compañero del Cura de la Parroquia , le encargó la Obediencia el de Portero de dicho Colegio , el qual obtuvo en los restantes ocho años , que por la primera vez permaneció en Roma. En el nuevo empleo atento à dar de comer à tropas enteras de mendigos , procuraba con las mas vivas diligencias disponerles la comida ; pero era tanta la union de su espíritu con Dios , que à veces en medio de sus faenas arrebatado de la contemplacion se hallaba mas donde amaba , que donde su cuerpo habitaba. Su silencio , modestia , recogimiento è inalterable paciencia , causaban no menos edificación que asombro à toda la Ciudad de Roma. Con esto empezaron à verse en el Convento grandes concursos de toda clase de personas , aun de las mas ilustres , que acudían al Beato para pedirle consejo en sus dudas , ò para que les alcanzase el remedio en sus enfermedades , ò para conseguir à lo menos con su presencia algun consuelo en sus adver-

sidades. De ahí fue , que temiendo los Superiores Generales de la Orden , que esos extraordinarios aplausos no pusiesen à peligro la virtud de Fr. Nicolás , juzgaron conveniente ocultarle en los remotos retiros de la Calabria. En el año pues mil seiscientos noventa y tres , que era el quarenta y tres de su edad , fue destinado el Beato al Convento de Paula , donde residió dos años , empleado en los oficios de Sacristan y de Portero.

3 En el oficio de Sacristan se portó con tal diligencia , en lo que miraba à la limpieza del Templo y adorno de los sagrados Altares , que muchos días quando no ocurría otra cosa mas urgente , se le veía todo afanado en limpiar el piso de la Iglesia. Jamás faltó un solo punto à tocar al Coro à las horas establecidas. Muí reverente con los Sacerdotes que iban à la Sacristia para celebrar el divino Sacrificio , con semblante agradable y corazon manso daba à cada uno su lugar. Aquí tuvo primero por Compañero en calidad de Sacristan mayor , y después por Superior del Convento , à un Religioso , que para probar su virtud hacia befa y escarnio de los movimientos en que la violencia del divino amor le obligaba à menudo à prorumpir. Otras veces mostrandose mal satisfecho de los servicios de Fr. Nicolás , en todo hallaba motivo para reprehenderle y vituperarle. Juntaba à todo esto un genio fogoso , de modo que con sus gritos continuos hacia sonar en los oídos del pobre Lego un martillo continuo y afrentoso. Pero como observaron bien los demás Frailes , jamás sintió el Beato repugnancia ò disgusto en obedecerle y tolerarle ; antes en medio de tan indiscretos tratamientos , siempre perseveró alegre y placentero , mostrando con lo risueño del rostro lo imperturbable de su animo. En los dichos dos años por las noches , ò perseveraba en oracion hasta concluirse los Maitines , ò bien tomando antes un breve descanso , empezaba su oracion al principio de los Maitines de media noche , y la continuaba hasta la mañana. De día , ò trabajaba en su oficio , ò se estaba retirado en la celda. En el empleo de Portero que ejerció el segundo de dichos dos años , se entregó todo al socorro de los pobres , de quienes cuidaba como un padre amantísimo cuida de sus mas tiernos hijos. No contento con lo mucho que tenía el Convento asignado para la manutencion de los miserables , recogía solícito los desperdicios de la cocina y quanto en el Refectorio sobraba à los Religiosos , y no pocas veces pedía à estos alguna cosa para dar à los men-

mendigos : al Refectorio comparecia no para comer él , sino para proveer à otros ; pues todo su alimento consistia en una sola naranja agria asada en las brasas ò en unas pocas yerbas crudas sazoadas con vinagre , y en un poco de pan. Al mas pequeño sonido de la campanilla dejaba al instante quanto tenia en las manos , è interrumpia la oracion ò asistencia à la Misa para ir à ver quien llamaba ; no obstante que muchas veces lo hacian por frioleras ò impertinencias. Pasados aquellos dos años en el Convento de Paula , residió otros dos en el de Longobardi , donde su fé y piedad le empeñaron à emprender à su cuenta , sin ningun fondo , la fabrica de aquella Iglesia , y con solas las limosnas que le suministraba la caridad de otros , en menos de dos años concluyó y perfeccionó de tal modo aquella fabrica , que puede hoy competir con las mejores de la Provincia : tan grande era el credito de santidad que sus muchos milagros le habian adquirido. Andaba por todas partes siempre à pié , y siempre pidiendo ò trabajando para su fabrica : pero entre el bullicio de tantas ocupaciones exteriores nunca estuvo su corazon distraído ; porque pasaba mui superficialmente por los obgetos de la tierra , ocupando su mente solo en los del Cielo.

4 Pasados dichos quatro años , corriendo el de mil seiscientos noventa y siete , creyeron los Prelados de la Orden hallarse el Beato bastante fundado en la humildad , y no estar ya sugeto en Roma à los peligros que temian sus Antecesores , por lo que para edificacion de los Fieles y mayor gloria de Dios lo hicieron de nuevo venir à habitar en el Colegio de Minimios Calabreses de dicha Capital del Orbe Christiano , donde perseveró por otros doce años y hasta el fin de su vida , ocupado casi siempre en su antiguo oficio de Portero. En este empleo se dejó ver cada dia mas brillante el fervor de su caridad con los mendigos. Todos los dias à la hora establecida acudian à la Portería casi en numero de ciento , à cada uno de los quales dispensaba quanto era necesario para el diario sustento de su persona y de su familia. Para este efecto con infatigable solicitud iba recogiendo así de los domésticos , como de los estraños sus devotos , las limosnas necesarias , sin entibiarse un punto por las negativas , las repulsas y malos tratamientos , que en vez del subsidio pedido , se llevaba muchas veces. El mismo guisaba la menestra , la llevaba en una gran caldera à la Portería , y puesto de rodillas

la distribuia à los pobres ; mas antes de repartirsela les mandaba rezar arrodillados algunas oraciones , y les hacia alguna breve fervorosa exortacion. Así que hubo llegado à Roma , empezó luego à renovarse en el Convento el concurso de toda clase de gentes. Los Superiores no le prohibieron el trato , antes expresamente se lo mandaron ; en egecucion de cuyo precepto se dejaba ver el Beato con un tenor de vida mui diferente del que observó la primera vez que estuvo en esta Metropoli del Universo. Entonces vivia todo retirado y solitario : ahora no solo conversaba indiferentemente con todos en el Convento , sino que andaba por la Ciudad , y frequentaba libremente los Palacios , sin que tantas ocupaciones exteriores , ni tantas muestras de estimacion como recibia de personas de la mayor gerarquía , causasen jamás el menor perjuicio , ni à su alta contemplacion , ni à su humildad profunda , sirviendole de seguro y de salvo conducto su eminente virtud , sostenida por la obediencia , que en todo y por todo le guiaba. En efecto , entre tantos aplausos que se hacian à su heroica virtud y prodigiosa santidad , era tan bajo el concepto que de sí tenia Fr. Nicolás , que hablando con los Religiosos exclamaba tal vez : „pisadme , escupidme , aborrecedme , pues no merezco otra cosa. Yo „soi el hombre mas vil de quantos viven , soi indigno de que me cubra el „Cielo y me sostenga la tierra. En toda „mi vida he hecho cosa alguna buena , „ni al presente la hago.“ Y diciendo esto él mismo se escupia y arrojaba à los pies de todos. De ahí es , que miraba como propios los mas humildes egercicios del Convento , abatiendose voluntariamente y con singular complacencia , hasta ayudar al mozo de la cocina en barrer esta pieza , y en lavar y fregar los platos. Los Cardenales y los Príncipes Romanos iban à su celda y arrodillados à sus pies le besaban la mano ; pero él era tan insensible à todas estas demostraciones , como si no las viese. En muchas ocasiones lo vieron arrodillado en la Portería delante de los pobres , à quienes habia repartido la menestra , pidiendoles con sumo rendimiento por amor de Dios algo de ella , y recibiendo la como si fuese un mendigo , la entregaba despues al primer pobre que llegaba. Ver confesar à Fr. Nicolás , era lo mismo que ver confesar al mas impío de los pecadores ya arrepentido , tanta era la humilde postura de su cuerpo y confusion de su aspecto ; no obstante era comun sentir de

los Religiosos , que Fr. Nicolás no habia cometido en toda su vida ninguna culpa grave , ni perdido la inocencia bautismal. De esta su humildad profunda nacia aquella su ciega y pronta obediencia à los preceptos è insinuaciones de sus Superiores por arduo que fuese su cumplimiento. Muchas veces para hacer prueba de su obediencia , los Colegiales juvenes quando sabian estaba arrebatado en éxtasis , iban à tocar la campanilla de la Portería , y por mas que tocaban nunca comparecia Fr. Nicolás ; pero al primer toque de otra persona que realmente necesitase del Portero , al punto obediente iba à la Portería , cumpliendo asi con prodigiosa exáctitud el oficio que la obediencia le tenia encargado : fue tambien exáctísima la que observó con sus Directores espirituales , en especial los ultimos años que vivió en Roma.

5 Efecto era tambien de su humildad la paciencia con que sufría las agrias reprehensiones , que para hacer prueba de su virtud le daban los Prelados , creyendo siempre que las tenia mui merecidas. no menos que las injurias , murmuraciones pesadas y malos tratamientos de sus iguales , en que fue bien ejercitado. Los mismos pobres , à quienes diariamente hacia limosna en la Portería , le hurtaban de continuo las mejores frutas y flores de un huertecillo , que él cultivaba para alivio de los enfermos y adorno de los Altares ; muchas veces correspondian ingratos à su liberalidad con palabras descomedidas , con gestos , mofas , desprecios y empujones ; pero aunque él era de genio y natural cólerico , jamás se le vió alterarse ni descomponerse en vista de tan villana correspondencia ; ni aun se le oyó quejarse. En cierta ocasión un viejo mal contento de la porción que le habia repartido Nicolás , le tiró un plato de habas cocidas , con que le vino à dar en el pecho y se huyó à toda prisa ; pero mientras huía cayó en el suelo , entonces se le acercó el Beato , y ayudandole à levantar le dijo : „levantaos , que ha sido nada“ : dandole luego otra porcion de habas mas copiosa que la antecedente. Desde la cuna recibió Nicolás del Cielo el dón de la castidad , que conservó inviolable por todo el curso de su vida. La modestia de sus ojos fue tál , que entre tantas mugeres con quienes por razon de sus oficios , ò por obediencia , ò por caridad debió de tratar , con dificultad habria una de quien pudiese decir quales eran las facciones de su rostro. Al hablar con ellas tenia los ojos fijos en la tierra , usaba pocas palabras y sus expresiones

eran mas aspéras que agradables. Nunca andando por las calles de Roma levantó los ojos por ninguna novedad ni maravilla que ocurriese. Aun en el trato regular con los Religiosos , si bien era mui jovial , pero tan ceñido dentro de los límites de la honestidad , que no miraba el rostro à ninguno , ni sacaba las manos de las mangas del habito. No resplandeció menos Nicolás en la pobreza evangélica. Trahía el interior vestido tan remendado y roto , que apenas se podria distinguir qual fue su primera materia. Quando el Prelado le daba zapatos nuevos , no se los ponia , antes obtenida licencia para darlos de limosna , se surtia de un par viejo que pedia à otro Religioso ; el qual usaba y hacia remendar hasta que no podia admitir otra compostura. Tenia un solo sombrero , que le sirvió desde el noviciado los treinta y nueve años que vivió en la Religion. Su celda no tenia otros adornos que unas estampas de papel , ni otras alajas que alguna arca vieja , donde ponia ya los Agnus y Rosarios benditos , con que atrahía à los niños à la continua y atenta asistencia al Catecismo ; ya lo que recogia de limosna para los pobres y para la Iglesia ; de cuyo lucimiento fue siempre mui solícito , adornando sus Altares con hermosas flores , ricas alajas y magnificos alumbrados , especialmente en ocasiones de estar patente el Santísimo Sacramento. Los restantes ajuares de su celda eran dos platos vacíos , en que daba secretamente de comer à muchos pobres vergonzantes ; muchos pedazos de pan en una cesta vieja que tenia prevenidos para los pobres que llegaban despues de repartida la limosna , y en otro rincon habia algunos pucheros que servian para enviar menestra à las casas de algunas pobres y honestas doncellas , à quienes libraba por este medio del peligro de hacer un lastimoso naufragio de su honestidad . asi como con otros oportunos socorros mantenía para proseguir la carrera literaria à varios pobres estudiantes.

6 Los rigores y asperezas con que maceró Nicolás su inocente cuerpo , excedían las fuerzas humanas. Por espacio de diez años ayunó à pan y agua , y su vida fue un continuo ayuno poco menos riguroso. Casi nunca probó el pescado : su mayor regalo era una miserable menestra de legumbres , en que à veces echaba agua y à veces ceniza para volverla mas desagradable , y otras mezclaba en ella yerbas amargas ò cardos con espinas. En ciertas ocasiones pasaba todo el dia sin comer , y solo tomaba por la noche alguna fruta ò yerbas crudas. En el

Viernes Santo para imitar de algun modo la amarga bebida del Salvador, deshacia en un poco de agua caliente una hiel de baca y se bebía aquel licor amarguísimo. Nunca llevó gorro, trayendo siempre la cabeza descubierta. Aun en los mayores rigores del Invierno rara vez se acercaba al fuego, y quando lo hacia era mui de paso. Cierta noche al salir de la chimenea, otro Religioso tomó un grueso tizon encendido, é inconsideradamente tirandolo trás de sí, vino à dar el golpe en las espaldas de Fr. Nicolás; pero el sin volver el rostro, ni pararse un momento, prosiguió su camino con decir solamente: *sea por amor de Dios.* Azotabase dos veces cada noche con una cadena de yerro, hasta derramar mucha sangre. Entre varios cilicios que continuamente usaba, uno de ellos era de malla de yerro, guarnecido de agudas puntas, [el qual à manera de jubon le cubria todo el medio cuerpo: ceñialo à mas con gruesas cadenas que nunca se quitaba de encima, cuyas señales quedaban perpetuamente impresas en la túnica de lana, que segun el tenor de la Règla trajo siempre de dia y de noche. Dormia dos horas quando mas, y siempre sobre las desnudas tablas. Era comun sentimiento de sus Correligiosos, que Fr. Nicolás vivia de milagro; pues sin embargo de tan asperas penitencias trabajaba de modo en los oficios que estaban à su cargo, que los mas robustos no tenian fuerzas para igualarle. Por mucho tiempo tuvo la costumbre de hacer cada noche la visita de las siete Iglesias de Roma. Salía ordinariamente acabados los Martines, y al amanecer ya estaba otra vez en el Convento, y como si nada hubiera hecho se entregaba luego à las haciendas domésticas, añadiendo fatigas à fatigas. Fue tan observante de la vida quadragesimal, que aun en ocasiones de evidente enfermedad no pudieron reducirle à comer cosa de carne. Con este tenor de vida tan mortificada: „ perfectamente muerto à sí mismo, era tan alta (dice el Sumo Pontífice en el Breve de su Beatificación) „ su contemplacion de las cosas celestiales, y eran tales los suavísimos coloquios con que Dios le regalaba, que „ aunque falto de toda instruccion y verdaderamente idiota, causaba admiracion oírle hablar de las cosas divinas y „ explicar sus arcanos. Quando se ponía „ à meditar en el Misterio de la Santísima Trinidad, ò bien otros por palabras ò señas se lo recordaban, al punto quedaba éxtatico y arrobado en la „ contemplacion de este altísimo Miste-

„ rio; y era favorecido de Dios con tantas bendiciones y dulzuras del espíritu, „ que ni aun quando se ocupaba en los ministerios à que le tenia destinado la „ obediencia, quedaba privado de los gozos celestiales; por lo qual se le puede en algun modo aplicar lo que de „ sí mismo decia el Apostol. *vivo yo, mas ya no yo, sino Christo vive en mí.* „ Era tal el ardor de la caridad divina que abrasaba su pecho, que estando elevado en oracion clamaba muchas veces: „ Señor yo ardo, mi corazon se abrasa „ por Vos, no puedo mas, no se puede „ Señor, yo muero, yo muero. „ teniendo al decir esto su cara resplandeciente como la de un Angel. Muchas veces era como sorprendido de una santa locura, que le hacia saltar y hablar mucho, durandole estos transportes por una hora y mas. No solo en el Coro y en la Iglesia orando, sino tambien en el refectorio comiendo, en la cocina preparando la comida, en el claustro barriendo, y en las calles y plazas andando por sus ministerios, le observaron quedarse en un instante éxtatico é inmoble. Muchos para verle en esta postura andaban à menudo à ponersele delante, y haciendo alusion à la Santísima Trinidad con los tres dedos levantados le decian: *très son*: lo que bastaba para enagenarle de los sentidos. Andaba por las calles de Roma, y estaba en los Palacios tan absorto, que casi parecia una estatua; y así ni oía los gritos con que le aclamaban en público por Santo, ni advertia las finísimas demostraciones de estima que le daban Sus éxtasis, especialmente en los ultimos años, que à veces le duraban dos horas, eran cotidianos, é iban acompañados muchas veces de la elevacion del cuerpo, como en diferentes ocasiones lo vieron así los Religiosos como los Seglares. Un dia mui solemne, despues de haber comulgado en la Iglesia del Colegio de Roma, y arrodilladose delante la barandilla del Presbiterio, fue visto de todo el Pueblo levantarse de la tierra poco à poco, y quedar cerca dos palmos elevado sobre ella, con los brazos cruzados sobre el pecho, y los ojos abiertos y vueltos ácia el Cielo. Muchas veces lo vió de esta suerte elevado al ayre toda la Comunidad, cantando Maitines à la noche. En una ocasion desde lo mas infimo del Coro donde estaba arrodillado, dió un vuelo repentinamente, y llegó hasta besar el Crucifijo colgado en la pared en medio del Coro: en otra se elevó hasta cerca de el techo del mismo delante de todos los Religiosos. En medio de sus arrobos,

solía hacer à los Religiosos unas exórtaciones tan penetrantes , que se cogió de ellas grande y extraordinario fruto. Los fervorosos tomaban un nuevo ardor en la virtud ; los tibios se encendían en amor de la perfección, y los relajados se compungían ; y fueron muchos los pecadores que debieron à la eficacia de sus oraciones su extraordinaria conversión. Fueron frecuentes y casi continuas las apariciones que tuvo de Christo , de Maria Santísima , de varios Santos y Angeles ; uno de los quales le traspasó una vez el corazón con un dardo encendido , como aconteció à Santa Teresa. Sin haber jamás estudiado , no solo hablaba de los Misterios mas sublimes y de los mas intrincados puntos de Teología , con tanta propiedad y solidez , que pasmaba à los mejores Teólogos ; sino que tambien entendia quanto se leía en la Misa y Rezo Cánico, y de solo escucharlo una vez , lo repetia despues perfectamente de memoria , usando con frecuencia de los Textos de toda la Sagrada Escritura mui à proposito , segun las diferentes ocasiones que ocurrían. Ilustróle además el Señor con los dones de profecía , de curar las enfermedades y de hacer milagros. Acostumbrado Fr. Nicolás à gustar anticipadamente las delicias de la bienaventuranza , quanto se puede en este mundo ; anhelaba incesantemente para gozarla con plenitud y perpetua seguridad en el Cielo. En el fervor de sus coloquios con Dios exclamaba frecuentemente : „ Quándo Señor me sacaréis de este destierro ! quiero Señor irme con Vos , no quiero estar en este mundo : „ oh , qué cosa tan hermosa es el Paraíso ! “ Oyó finalmente Dios los deseos de su Siervo , enviándole la ultima enfermedad de dolor de costado , la qual habia ya padecido otras ocho veces en el discurso de su vida. Fue en ella asistido continuamente de muchos Religiosos que se tenían por felices de poderle prestar algun servicio ; fue visitado de los mayores Príncipes y Prelados de la Corte Romana , los quales le enviaban sus Medicos para consultar sobre su enfermedad , y arrodillados al rededor de su cama le pedían su bendición , y suplicaban se acordase de ellos en el Paraíso. Finalmente, despues de haber recibido con singular devoción y ternura los Santos Sacramentos , y de haber vaticinado el día de su feliz tránsito , fijó los ojos en el Cielo , y

derramando tal qual lagrima con rostro alegre y risueño , pronunciando por dos veces esta dulcísima palabra : *Paraíso* , *Paraíso* , entregó placidamente su espíritu en las manos de su Criador , à tres de Febrero de mil setecientos y nueve , à los cinquenta y nueve años de su edad y treinta y nueve de Religión.

7 El Señor para manifestar à los hombres la santidad de su Siervo , se ha dignado obrar por su intercesión muchos milagros , de los quales nuestro Santísimo Padre Pio VI. aprobó los dos siguientes para el efecto de su Beatificación , que celebró solemnemente en la Iglesia de San Pedro de Roma à diez y siete de Setiembre de mil setecientos ochenta y seis.

8 El primero sucedió con Hipólito Forinoli Romano, muchacho de edad de nueve à diez años , el qual jugando con otros niños , dió una tan recia caída , que se quebró , saliendole el intestino por la rotura. Sobrevinieronle vomitos y dolores excesivos , por lo que el Cirujano que llamaron , que era habilísimo , observando que el intestino estaba mui tirante , duro è inflamado , dijo en la segunda visita , que no habia remedio y que el niño viviria mui poco. Entonces una tia suya suplicó fervorosamente en su interior à Fr. Nicolás , alcanzase de Dios la salud para el niño ; y en el mismo momento levantandose él sobre la cama , gritó mui alegre : yo ya estoy bueno. Y en efecto , quedó tan perfectamente curado , que desvanecido todo el mal , anduvo libremente por la casa , y jamás en su vida sintió el menor dolor ni incomodidad en aquella parte.

9 El segundo acaeció con Pedro de Mango : se hallaba este gravemente enfermo , con flujo de sangre y calentura maligna ; y habiendo ya recibido el Viático , à la mañana siguiente debia recibir la Santa Uncion , por orden del Medico Joseph Tucile , quien la dejó desaucciado. En este extremo , à persuasiones del Padre Pedro Vencia , Religioso Minimo , bebió un poco de agua donde habian echado algunos cabellos de Fr. Nicolás , encomendandose con mucha fé à su intercesión. Desde luego se le quitó la calentura , y se sintió enteramente bueno , cesandole del todo , con asombro del Medico y de toda su familia , los flujos de sangre , que no le volvieron mas en todo el resto de su vida.

F I N.